



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

9-2009

Nº60: Sabidurías Compartidas

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº60: Sabidurías Compartidas" (2009). *Con-spirando*. 57.
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/57>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.



Sabidurías Compartidas



Consejo Editorial Latinoamericano

María Teresa Aedo
Clara Luz Ajo
Ivone Gebara
Josefina Hurtado
Graciela Pujol
Mary Judith Ress
Ute Seibert
Coca Trillini

Coordinadoras No 60
Josefina Hurtado
Mary Judith Ress

Diseño y Diagramación
Sarah Burgess
Ariel Corbalán

Edición de textos
Ute Seibert

Corrección de Pruebas
Andra Gálvez
Josefina Hurtado

Impresión
Ariel Corbalán

Promoción
Andrea Gálvez

Encargada Página Web
Susan Cabezas

El Colectivo Con-spirando

Septiembre, 2009
Con-spirando: Revista
latinoamericana de ecofeminismo,
espiritualidad y teología
No. 60/Septiembre 2009
Sabidurías compartidas

Colectivo Con-spirando
Casilla 371-11
Correo Nuñoa
Santiago de Chile

Fono/Fax: (56 2) 222-3001
E-mail: contacto@conspirando.cl
Página web: www.conspirando.cl

Todos los derechos reservados

INDICE
(dos páginas—por hacer)









Las mujeres de mi vida

Coca Trillini

Aquí estamos un número de mujeres que conformamos un grupo de búsquedas, una minoría que sigue buscando.

Comenzamos a reunirnos en el año 1997 (algunas antes), cuando nuestro compromiso en distintos tipos de comunidades cristianas era concientizar. Entendíamos por concientizar lograr que las personas descubrieran que la bondad estaba del lado de los pobres.

Aunque un poco nos asustaba, nos atrevimos a decir que la verdad no era una sola, había otras: como que convivían diversas imágenes de Dios, que había teología ascendente y descendente, que las mujeres históricamente estábamos relegadas de poder decir nuestra palabra.

Ahí estaban Judy Ress, Gladys Parentelli, Ivone Gebara, Mary Hunt, Safina Newbery, Rosa Dominga Trapaso, Mabel Filipini que junto a otras mujeres nos alentaron, desafiaron, estimularon, motivaron, incitaron, e invitaron a meternos por ese laberinto.

Gladys², mujer uruguaya-venezolana que participó en el Concilio Vaticano II, recordando las primeras reuniones, dice: “Necesitábamos una iglesia que tuviera compasión y justicia con las mujeres; que respetara la vida de las mujeres. Pensábamos en ese tiempo que nosotras podíamos hacerlo y el sueño del inicio fue tener escuelas de teología en las que diversas mujeres pudieran acercar lo teórico a grupos populares. Las mujeres de los barrios, continúa Gladys, comprenden las mismas nociones desde otro lugar, quizás más desde la vida cotidiana”.

La vida cotidiana con sus contradicciones, el cuerpo con sus dolores y placeres, las historias de vida, las diversas percepciones, los recuerdos, se transformaron en los puntos de partida y de llegada para nuestras reflexiones y construcciones teóricas.

Coca Trillini es docente, escritora, biblista popular y estudiosa de teologías. Actualmente vive y trabaja en La Matanza, Argentina y viaja haciendo asesorías en diversos temas relacionados con géneros, derechos humanos de las mujeres.

¿”Cómo se establece que algo es diferente? ¿La diferencia existe en las personas, en las cosas, o se trata de una atribución intelectual, un esquema del pensamiento, un concepto? En principio no somos iguales ni diferentes, simplemente somos“.³

Nos conformamos desde la periferia, desde los márgenes que el deber ser aprendido nos estaba marcando; desde el descubrir que ninguna mirada es objetiva, que observador y observado participamos mucho más de lo que suponemos en la construcción de la realidad. Que lo bueno y lo malo, que la verdad, que lo absoluto, que lo único o para toda la vida no correspondía a nuestras experiencias vividas y nos permitimos dudar. Dudar fue la ventana al caleidoscopio llamado vida.

Llenamos cuadernos, escribiendo en silencio nuestras historias, comparándonos con diosas y dioses, con leyendas y sueños. Nos permitimos consultar las cartas, las videntes, bailar, dibujar mandalas, estudiar nuevos paradigmas científicos, caminar laberintos, hacernos masajes, recibir reiki, mirarnos a los ojos; entrando como en un juego al sentido de la vida, descubriendo con desagrado algunos fundamentalismos.

Aprendimos a comprender, es decir a observar las historias que ponían en relieve la construcción de la subjetividad. Construcciones que conformaban un estado de cosas, en cada una, que debían ser el punto de partida para cualquier proceso.

“Al percibir la realidad no nos limitamos a captar cosas o personas aisladas del resto de lo que se ofrece a nuestros sentidos. Percibimos comparando, codificamos las percepciones. El metro para las comparaciones puede ser nuestra propia persona”⁴.

Nos reconocíamos en diferentes cansancios que nos acompañaban junto al descubrimiento que “en nuestras sociedades el paradigma del poder está dibujado por los varones blancos, adultos, ocupados, documentados y heterosexuales. Se disponen las cosas para que todo redunde en beneficio de los que comparten el modelo y se favorece la iniquidad con los diferentes: mujeres, negros, homosexuales, desocupados, viejos, niños, indocumentados, obesos y seres considerados descartables”.⁵

Con el transcurso del tiempo compartido aprendimos la legitimación que cada una otorgaba a la otra con gestos tan sencillos como aprender a escuchar sin tratar de responder, casi sin saberlo ejercitamos las pautas de “decibilidad”. Decibilidad significa “aquello que es posible decir”; las categorías, nociones, paradigmas, conceptos, criterios, y principios que dan la posibilidad de decir algo distinto de las ideas y discurso dominantes.

Pudimos participar en diálogos desde distintas cosmovisiones. Dice Jesusa⁷ mujer aymará de Perú: “Vivo a las orillas del Lago Titicaca, en un terreno que da papas muy ricas”, y sonrío con esa sonrisa seria que tienen las

«El saber, el saber propio de las cosas de la vida, es fruto de largos padecimientos, de larga observación, que un día se resume en un instante de lúcida visión que encuentra a veces su adecuada fórmula. [...] Puede brotar también y debería no dejar de brotar nunca, de la alegría y de la felicidad. Y se dice esto porque extrañamente se deja pasar la alegría, la felicidad, el instante de dicha y de revelación de la belleza sin extraer de ellos la debida experiencia; ese grano de saber que fecundaría toda una vida.»¹

María Zambrano



mujeres de su cultura. “Vengo acá porque es difícil vivir allá, nos humillan mucho a las mujeres, hay mucha violencia en las familias y acá hacemos ejercicios y aprendo. No sé si los árboles y las rocas también menstrúan pero tenemos que preguntar a nuestras abuelas ellas saben muchas cosas”.

Cuando las enfermedades mortales nos llevan al inframundo donde no sabemos quiénes somos, por qué estamos aquí, qué y quién nos importa, el emocionar de la vida cobra sentidos nuevos. Es la emoción que nos conforma, conjugada con la razón en una ordalía donde los decires de las mujeres nos recuerdan la necesidad de honrar el poder curativo de la naturaleza. Sanarse es el camino aunque no alcancemos la cura.

“El humor y el mito dotan a nuestro sufrimiento de otra perspectiva y hacen que el dolor sea mas fácil de soportar. También evidencian que en lo que acontece hay mas que lo meramente percibido por los sentidos”⁸.

Necesitamos historias para poder compararnos, igualarnos, diferenciarnos y allí los arquetipos presentados por Madonna Kolbenschlag y Rachel Fitzgerald fueron telón de fondo para el mito de Inanna, vivido desde nosotras y a nuestra manera. ¿Feminismo? ¿Teologías feministas? ¿Teología? ¿Espiritualidad? ¿Videología? ¿Ecología? ¿Teología ecofeminista? ¿Ecofeminismo?

Cuando algo se nombra toma entidad, se cierra y desde ese momento queda detenido frente al cambio y la dinámica de la vida. Se convierte en un referente que necesita mantener las condiciones que lo conformaron para que sea eso y no otra cosa. Pero la vida sigue con el movimiento interno y sin fin que tiene cada átomo. Nosotras seguimos buscando, no podemos poner un nombre acabado y acompañamos la pregunta permanente de Judy Ress ¿y ahora qué? ¿Por dónde? ¿Cómo?

“El agua de un río es siempre otra en la permanencia del mismo río. Si se erigiera un paradigma de la diferencia como un sistema rígido de pensamiento se caería en un absolutismo de sentido contrario, en otro discurso totalitario. Para conjurar este peligro deberíamos mantenernos en la diferencia sin institucionalizarla, reconstruir jerarquías sin negar las particularidades, escapar a las hegemonías transitando una trasgresión intermitente”⁹

Entre esas trasgresiones algunas mujeres sacan fotocopias de los artículos que intuyen pueden ayudar a otras mujeres (nos cuenta Mercedes Muñoz). De pronto siento que en este proceso nada es nuestro, que todo es de todas y al mismo tiempo en profunda relacionalidad que todas estas y muchas otras, son LAS MUJERES DE MI VIDA.

Notas:

¹ María Zambrano, *Notas de un método*. Madrid, Mondadori, 1989, 108

² Testimonio en el video tomado por Susan Cabezas y Josefina Hurtado durante el Encuentro de Espiritualidad, Ética y Ecofeminismo: Recordando quienes somos. Tremónhué, enero 2007.

³ Esther Díaz, *Mas allá de las diferencias*, en la revista *La Mujer de mi vida*, N 55

⁴ Ídem 3

⁵ Ídem 3

⁶ María Milagros Rivera Garreta, *Las prosista del humanismo y del renacimiento (1400-1550)*, Pág. 83 y sig, en *Breve historia feminista de la literatura española*, Editorial Anthropos.

⁷ Ídem 2

⁸ Shinoda Bolen, *El sentido de la enfermedad*, Pág. 41, Editorial Kairos. Barcelona.

⁹ Ídem 3

Para mis hermanas y la Gran Madre

Rosa Dominga Trapasso

De verdad, no me imaginé que habían pasado casi veinte años desde el “alumbramiento” del Colectivo Con-spirando. Yo tengo muchos recuerdos todavía de Judy, fundadora y miembro tan inspirada de nuestro colectivo Talitha Cumi. Desde el primer Pronunciamento del nuevo Colectivo Con-spirando y su convocatoria a un diálogo y reflexión sobre eco-feminismo y espiritualidad, yo y todas las demás compañeras de Talitha Cumi hemos sentido un profundo parentesco con Con-spirando, sus aspiraciones y sueños. Sus valientes, audaces y proféticas intuiciones de hace veinte años han madurado y han engendrado una extraordinaria producción de reflexiones, talleres, círculos de mujeres, ritos y mucha energía de transformación. Con-spirando ha echado raíces en nuestro continente y está floreciendo con frondosidad y bella fragancia.

Tengo especial aprecio para la Revista Con-spirado. Quienes han tenido alguna experiencia en preparar o editar cualquier boletín o publicación reconocerán conmigo esta extraordinaria hazaña de haber podido producir una revista de tan alta calidad y originalidad durante 17 años y lo más meritorio de esta aventura es que ha sido un esfuerzo colectivo, participativo. Desde el primer número de la Revista, Con-spirando ha promovido y difundido importantes trabajos y reflexiones, poesías, investigaciones culturales, valiosos ritos y las inquietudes e interrogaciones de tantas mujeres latinoamericanas, creando redes y enlaces con mujeres en todo el mundo. Considero esta gran “Colectividad Creativa” como una de sus más valiosas contribuciones.

La creatividad y la profunda reflexión feminista del equipo de mujeres de Con-spirando está reflejada en la amplitud de los temas abordados en la Revista ... vida

Rosa Dominga es una residente en el Perú desde 1954, gran practicante de la hermandad entre mujeres, visionaria de nuevas imaginarias, cómplice y amiga de Con-spirando desde sus inicios.



cotidiana, política, espiritualidad, miedos, cuerpo, mitos, cultura, el cosmos y muchos más. Ecológicamente y espiritualmente, toda está relacionada. La interrelación e interdependencia de toda la creación y todas nuestras acciones son experimentadas cada vez más fuertemente en nuestras vidas. Esto ha sido expresando bellísimamente en el artículo escrito por Judy en la Revista número 57 “Tejiendo sentidos...revisando nuestros ejes” (Diciembre 2007).

“Cuando navegamos en las profundidades de nuestra propia alma, de nuestro propio self encontramos en nuestro propio centro el alma del mundo, Anima mundi. De hecho, eso es el gran secreto que se está revelando hoy en día- que en el centro de cada cosa, de cada ser, existe el alma del mundo- en cada flor, en cada manzana, en cada canto de pájaro, en cada beso de la abuela, del amante, de la guagua. No hay separación entre nuestra alma y el alma del mundo, pero una cosa es escribirlo y otra cosa sentir esta tremenda conexión, este tremendo compartir.”

“Cuando no hay visiones, el pueblo muere”: Una vuelta más sobre las intuiciones ecofeministas. Yo creo que hemos empezado a experimentar nuevas intuiciones en la profundidad de nuestra alma. Nuevas implicaciones de nuestra íntima relación con el mundo. Esta inefable relación con el alma del mundo que experimentamos y celebramos con tanto gozo, viene a ser hoy en día, una aguda interpelación personal y colectiva. Surge de nuestra sociedad moderna, dominada por el mito del “progreso” y nuestra adicción a un consumismo voraz. La Verdad Inevitable que nos confronta hoy es que este anhelado “bienestar” que una porción del mundo ha logrado imponer como modelo de felicidad y éxito, ha sido alcanzado a costo de la devastación del planeta. Thomas Berry, gran místico de nuestros tiempos, afirma en todos sus escritos que el Mundo Natural, la Tierra y la Naturaleza es Revelación de lo Sagrado. En su libro *The Universe Story*, escrito conjuntamente con Brian Swimme, nos dice “Preservar el mundo natural como la Revelación Primaria de lo Divino, viene a ser la más fundamental responsabilidad de la Religión.” No podemos celebrar la belleza del universo sin lamentar y denunciar la deforestación de nuestra Amazonia, el derretimiento de nuestras glaciares.

Creo que nuestro ecofeminismo, nuestra espiritualidad, nuestra teología y ética están siendo interpeladas nuevamente.

Creo que Con-spirando puede ayudarnos a entrar en profunda comunión con el dolor y destrucción de la naturaleza, del planeta.

Creo que Con-spirando puede levantar su voz - nuestras voces a través de su amplia cobertura en defensa de nuestra Gran Madre.

Creo que Con-spirando puede participar con su energía creativa en el movimiento global a favor del Universo, y de la vida de las futuras generaciones.

El Sol como el centro

Briann Swimme

.... Cuando nos acercamos al hecho de la masiva transformación del Sol en energía, nos bloqueamos. No tenemos ni mitos ni poesía que nos ayuden a comprender esto. Todo vuelve a colapsar como otro dato de la ciencia que permanece allí sentado, mirándonos. Y esta extravagante y monstruosa descarga de energía nos es tan ajena. Si reaccionamos es para distanciarnos de ella. Es otra verdad oculta sobre el universo no humano, y nosotras inconscientemente nos comprometemos con el desastre moderno de cerrarnos hacia el universo.

Pero aquí hay otro portal a través del cual la imaginación cosmológica camina hacia una nueva síntesis entre la ciencia y la religión. En el caso del Sol, tenemos un nuevo entendimiento de lo que significa el sacrificio. En cada segundo, el Sol se da a sí mismo para convertirse en energía que nosotras consumimos en cada comida. Muy raramente reflexionamos sobre esta verdad biológica tan básica y, sin embargo, su significado espiritual es inmenso. El Sol se convierte a si mismo en un flujo de energía que la fotosíntesis convierte en plantas que son consumidas por los animales. Entonces, por cuatro millones de años, los humanos nos hemos dado un festín de energía solar en forma de trigo, maíz o animales así como cada día el Sol muere como Sol y renace como vitalidad de la Tierra. Y de hecho esas llamas solares son el poder mismo de la empresa humana. Y cada niño/a nuestra necesita aprender esta simple verdad: ella/el es la energía del Sol. Y nosotras adultas debemos organizar las cosas de tal manera que su carita reluzca con ese mismo resplandor gozoso.

En el materialismo moderno tal sugerencia puede ser rechazada como “mera poesía”. Porque por mucho tiempo no sabíamos que la energía corriendo en nuestros sistemas respiratorios y nerviosos nos era dada por el Sol y, que nuestra propia vitalidad, es un desarrollo evolucionario natural de la vitalidad del Sol. Por eso que en lugar de despertar esta relación primordial que haría brillar la cara de una niña con el resplandor sol, sin saberlo la matamos trágicamente. Les dejamos con nuestras propias convicciones: que el universo era una colección de objetos muertos, y así lo repetimos de generación y generación a través del mundo moderno.

En la cosmología del nuevo milenio la entrega extravagante de energía del Sol puede ser vista como una manifestación espectacular de un impulso acentuado que

Tomado de Brian Swimme, The Hidden Heart of the Cosmos. Orbis Books, Maryknoll, New York: 1996 Traducción de Maruja González.



permea el universo. En el astro este impulso se revela a sí mismo en la continua entrega de energía. En el corazón humano se siente como una urgencia para dedicar la propia vida al bienestar de la gran comunidad de vida.

En una cultura donde se vivencia esta cosmología, los niños son enseñados por el Sol y la Luna, por la lluvia y la luz de las estrellas, por el viaje del salmón y la madriguera del zorro. Ha pasado tanto tiempo sin que nosotros, seres modernos, hayamos vivido en ese mundo que es difícil de imaginar. Pero ahora podemos comenzar a imaginar cómo sería para nuestros hijos, o para nuestros nietos:

Despertarán unos momentos antes del amanecer e irán afuera. Al dar sus últimos bostezos para despertar y, en el momento en que la Tierra lentamente comienza a rotar hacia al gran cono de luz del Sol, escucharán la historia del regalo del Sol. De cómo hace cinco billones de años atrás los átomos de hidrógeno creados en el nacimiento del universo, se juntaron para formar nuestro gran Sol que ahora derrama su energía primordial y cómo lo ha estado haciendo desde el comienzo del tiempo. De cómo parte de esta luz se junta en la Tierra para nadar en los océanos y cantar en los bosques. Y de cómo parte de ésta ha sido integrada en la aventura humana, para que los seres humanos sean capaces de pararse allí, bostezar, pensar, sólo porque por sus venas hay corriendo moléculas energizadas por el Sol.

Luego ell@s escucharán la simple verdad de tan generosa entrega. Si hoy estamos ardiendo con este resplandor es sólo porque esta misma energía estaba ardiendo brillantemente como Sol hace un mes atrás. Incluso al tomar una sola respiración nuestra energía se disipa y necesitamos llenarnos nuevamente por el regalo de fuego del Sol. Si el Sol detuviera repentinamente este proceso de transformarse a sí mismo en energía todas las plantas morirían y la temperatura de la Tierra caería precipitadamente cientos de grados bajo cero. En nuestras venas y cuerpo, todas las moléculas que dan calor se enfriarían al no poder ser llenadas de calor, y nosotras y todo lo demás nos volveríamos duras como polvo congelado.

La historia del Sol encontrará su punto cúlmine en una historia de la familia humana de mujeres y hombres

cuyas vidas hayan manifestado la misma generosidad y cuyos sacrificios hayan permitido a otr@s a alcanzar su plenitud. Si a través de las edades las diferentes culturas han admirado esas personas que han derramado sus energías creativas para que otr@s puedan vivir, sólo hemos intuitivamente reconocido que tales humanos eran fieles a la naturaleza de la energía que los llenaba.

La generosidad humana sólo es posible porque al centro del sistema solar un astro magnífico y generoso derrama su energía libremente día y noche sin parar, sin reclamar y, sin dudarlo un segundo. Así funciona el universo. Así funciona la vida. Y esta es la forma en que cada una de nosotras se une a este linaje cosmológico cuando aceptamos el regalo de energía del Sol y la transformamos en actos creativos que permitirán que toda la comunidad de vida florezca.

Por supuesto, al repetir la historia del Sol de variadas maneras a través de los años, habrá mucha repetición y a veces algunas se aburrirán o distraerán. Esto pasa. Sin embargo no se trata de entretener sino de educar. Y la educación moral se asienta particularmente en mantener en la memoria, a través de largos períodos de tiempo, los resultados magníficos de 15 billones de años de creatividad.

Al recordarnos a nosotras mismas de las posibilidades de la verdadera grandeza y nobleza de espíritu, permitimos que fluyan las energías necesarias para alcanzar nuestra verdadera plenitud. De este modo el desafío de logros morales y espirituales no es algo en lo que sólo pensamos por una hora durante el fin de semana. Por el contrario, la tarea de transformación es la postura con la cual comenzamos cada día cuando recordamos la gran revelación que es el Sol.

A través de repetir y, de muchos años de profundizar, nuestras hijas y nietas tendrán un modo de escapar a las seducciones del engaño, la avaricia, el odio, la desconfianza en si mismas, porque empezarán cada mañana y vivirán cada día dentro de esta verdad tan simple: una Tierra fabulosa y viviente flota tan liviana como una pluma alrededor del gran rugido generoso del Sol.



Mi Credo: Una mirada 21 años después

Gladys Parentelli

Creo en Dios nuestra Madre amorosa, creadora del cielo y de la Tierra, de todo lo visible que me maravilla cada día y de todo lo invisible como la música que alegra mis horas.

*Creo en Jesucristo que se hizo persona porque un pobre carpintero y una muchacha palestina dijeron sí
Que fue crucificado, muerto y sepultado
Que está sentado a la izquierda de su Madre
Que resucita cada día en el corazón de los justos.*

Creo en quienes son perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados, desaparecidos, sin que sepamos donde fueron sepultados, que ya no pueden sentarse cerca de su madre ni de sus hermanos.

*Creo en todas las creadoras que en el mundo han sido
la mayoría de ellas anónimas
porque ellas participan de la divinidad.*

*Creo en Sor Juana Inés de la Cruz acosada por la Inquisición
Creo en Clara de Asís que amaba los colibríes que liban el néctar de las flores de sábila
Creo en Teresa de Ávila fundadora de comunidades de mujeres, de espiritualidad
Creo en Juana de Arco quemada en la hoguera por haber liberado a su pueblo del imperialista invasor.*

*Creo en la santidad de los pobres
Creo en las comunidades de base
Creo en el pueblo de Dios que marcha, ora y lucha por su liberación.*

*Creo en Oscar Arnulfo Romero, en Leonidas Proaño, en Ángelo Roncalli, en Albino Luciani
Creo en las cuatro misioneras asesinadas el 2 de diciembre de 1980 por bandas fascistas en El Salvador
Porque creo en todos quienes entregan su vida en testimonio de solidaridad y de amor pleno creo en todos quienes aman y en mí porque soy amada.*

Gladys Parentelli, teóloga ecofeminista, documentalista, fotógrafa, hincha de las mujeres dondequiera que sea, nació en Uruguay. Vive en Caracas, Venezuela desde 1969.

1988: El contexto que original de Mi Credo

Mi Credo fue escrito el 11 de diciembre de 1988, después le hice algunas correcciones; fue publicado en revistas y diarios de varios países de América Latina y reproducido por comunidades de base para discusiones en grupo.

1988 es, para mí, de enorme actividad, de incontables intercambios con mujeres con quienes participo en variedad de eventos feministas o mujeriles, en Venezuela y el exterior; por ejemplo, en marzo, en el 3er Encuentro Feminista Nacional de Venezuela. Soy asistente de Giovanna Mérola, directora de la revista La Mala Vida, del grupo feminista del mismo nombre; uno de nuestros proyectos es un libro sobre nuestras experiencias con monjas y jerarcas eclesiales; Giovanna propone que ese libro sea una entrevista solo conmigo, la grabamos entre agosto y octubre, su título: Mujer, iglesia, liberación.

En 1988 hago al menos diez viajes, cinco al exterior. En octubre, voy al Encuentro del Frente Continental de Mujeres, La Habana, Cuba; allí conozco a Sara Lovera, directora del semanario La Doble Jornada, ella me pide una serie de artículos para un número especial sobre mujeres e iglesias, donde incluyo Mi Credo, al que, antes, le hago correcciones sugeridas por Viki Ferrara y Rosa Ciancio. Así es que se publica por primera vez (La Doble Jornada, México, 06-02-1989, p. 5). Pronto es retomado por Mujer/Fempres (Santiago, Chile, N° 90, Abr. 1989, p. 18) y publicado en Presencia Ecuémica (Caracas, N 21-22, Sep. 1991, contraportada). Después lo retoman variedad de revistas y diarios en América Latina, por ello es conocido y reproducido por cientos de comunidades de base, u otras, para su reflexión en grupo. Es traducido a cinco lenguas y publicado, al menos, en tres continentes, en inglés y, en alemán en un almanaque bilingüe.¹

2009: Hoy no escribiría Mi Credo

Seguro que, hoy día, 21 años después, no escribiría Mi Credo. Ni ese de 1988, ni ningún otro.

Ese de 1988, ignoro por qué, cada vez que lo releo me gusta menos. Es evidente que lo escribió una católica, aunque es un grito contra el Dios patriarcal y a favor de todo lo que la alta jerarquía eclesial desprecia u



odia: las mujeres, las comunidades eclesiales de base, los empobrecidos; es decir la vida de todas las personas que, cada día, lucharon o luchan para ser honestas, creativas, responsables, solidarias, gozar de un poco de felicidad, para vivir o sobrevivir, alimentarse, criar a sus hijos.

Y ¡seguro! que, hoy día, tampoco escribiría ningún otro Mi Credo porque, desde hace unos años, rechazo toda especie de fundamentalismo, el que supone cualquier credo monoteísta. Yo me esfuerzo por alejarme de todo fundamentalismo, hijo de la cultura patriarcal, monoteísta que todas tenemos en el alma porque la mamamos, a pesar de nuestra lucha permanente para deslastrarnos, liberarnos, de esa cultura que envenena a la humanidad y a la Tierra toda.

Tengo enmarcado, y colgado, en mi casa, la contraportada que publicó Presencia Ecueménica. Cada vez que alguien me visita, al leerlo por primera vez, me expresa su admiración y me pide el texto para divulgarlo ¡Aun en julio 2009! Mucho me sorprende su éxito ¿será que hay personas que, hoy día, piensan como yo pensaba en ese tan lejano diciembre de 1988?

Nunca pensé que Mi Credo sería el texto más divulgado ¿apreciado? de todo lo que he escrito desde 1966.

Notas

Mi Credo fue publicado en 1989: *La Doble Jornada*, México, 06-02-1989, p. 5

1989: *Mujer/FEMPRESS*, Santiago, Chile, N° 90, Abr. 1989, p. 18

1991: *Presencia Ecueménica*, Caracas, N 21-22, Sep. 1991, contraportada

1992: *Con-spirando*, Santiago, Chile, N° 1, Mar. 1992, p. 20

1992: *Mi credo* (en castellano y alemán) contraportada. En: *Almanaque 1993: Soy Latinoamericana-ich Bin lateinamerikanerin*; Nicaragua '93. Asociación para la investigación y el fomento de la teología latinoamericana; Tübingen; 1992, 38 p. Traducción de Hildegard Willer y Jochen Streiter.

Boletín WOC, Women's Ordination Conference, Washington, DC, USA, Traducción de Ada María Isasi-Díaz y Jacqueline Aizpurúa (no encuentro el recorte).

Imágenes de Dios

Teresa Yugar

I.

Este poema fue escrito modelando el entendimiento hebreo del mundo y Dios.

En contraste con el entendimiento Occidental y del oeste, el cual eleva el objeto en la oración. Un entendimiento semántico de Dios marca el "verbo" de una oración. De esta manera, Dios es mas una presencia activa en la creación de un mundo más justo.

M'rahemet Shel Olam: Quien da Vida al Universo

En el principio el vientre primordial dio vida a todas las criaturas.

Ella nos dio vida...a sus hijas y sus hijos.

Ella es la grandiosa madre.

Su cuerpo envuelve a la tierra y esta en comunión con todos.

Ella es parte de mí y yo soy parte de ella.

Ella es la que respira y su espíritu es la palpitación del universo.

Ella es la mas misericordiosa y compasiva.

Ella es la que afirma unas relaciones de reciprocidad.

Ella es todo lo que es justo.

Ella es todo lo que es paz.

Ella es unidad.

Ella es todo lo que es bueno: armonía, creatividad, diversidad y liberación.

Ella es ambos nuestra madre y padre.

Elle es esperanza "en lo posible en medio de lo imposible."

Ella renueva la tierra y el espíritu humano diariamente.

Teresa Yugar es una candidata del programa doctorado Women's Studies in Religion a Claremont Graduate University en California. Sus investigaciones se enfocan en Mujeres en la Historia de la Colonia en América Latina, Teología de la Liberación en el Norte y el Sur geopolítico, y Pedagogía Feminista.



II.

Una Interpretación Feminista: El Universo como Orgasmo

Esta interpretación es mi intento de recuperar la sexualidad y la dignidad de los cuerpos. Se distingue en mi referencia a “dos energías creadoras,” como representación de Dios. Mi intención es de que todas las relaciones ya sean heterosexual, homosexual, bi-sexual, u otra sean reconocidas y respetadas. En particular el cuerpo de las mujeres en el proceso co-creador de dar a luz al universo.

En el principio Dios añoró la intimidad y la buscó en la humanidad. Ella buscó familiaridad, cercanía, comprensión, y confianza. Buscó una intimidad latente, vibrante, erótica, sensual, original y grata.

El amor de Dios se reveló en la unión íntima entre dos formas de vida, dos energías creadoras. La relación de estas dos formas de vida fue terrenal, tierna, apasionada, y mutua. Juntas ellas respiraron vida a toda la creación. Ambas fueron los templos del lo sagrado, lo divino entre nosotros. Su amor llegó a ser la base de todas las formas de vida y de lo viviente. De igual manera, ellas llegaron a ser co-creadoras con y para Dios. Dios rodeó a cada uno de ellas con amor. En esta unión, Dios llamó a ambas a la comprensión y a la intimidad mutua. Durante siete días estas dos formas de vida se acostaron una con la otra. Con cada día que pasaba el AMOR dio a luz a otras energías creadoras y así fueron formadas nuevas características de Dios.

En el primer día, Dios convocó a cada una de ellas para compartir su poder personal con su nuevo compañera(o). Dios es un Dios que da fuerza.

En el segundo día, Dios les llamó a dar fuerza a toda la creación, que era entonces masa sin vida y no tenía significado. Dios deseó que el mundo fuera rico y ENTERO.

En el tercer día, fueron llamadas a modelar el amor de Dios por el cultivo y el cuidado de la tierra y todas sus formas de la vida. Dios es un Dios de VIDA.

En el cuarto día Dios llamó a todas las formas de vida y las nombró en señal de su convenio con ellas y de su dignidad. Como Dios, todo es DIGNO y merece RESPETO y HONOR.

En el quinto día Dios reunió a todos para compartir con ellos sus regalos personales: Para adorar, para servir, regocijarse en lo que es bueno, y vivir de la compasión y la justicia. Como su fabricante, la creación es llamada a ser un TESTIGO VIVO de todas estas cualidades. Dios es un Dios de justicia, misericordia y compasión.

En el sexto día, hubo paz en el reino de Dios porque todas se sentían llamadas, adoradas y afirmadas una por la otra. Dios es un Dios de PAZ.

En el séptimo y último día Dios no requirió nada de ellos, solo el de ser y de revelarse en la belleza de su pareja y toda creación. Al fin, Dios afirmó que toda creación era BUENA.

Revista Con-spirando: Historias de Comunicación Visual

Luz Maria Villarroel

Sugerencia metodológica para leer este artículo:

Abre el sitio www.conspirando.cl – página de inicio.

En Menú Principal, pincha Publicaciones, luego sección Revista.

Observa la secuencia de éstas, de la 1 a la 59.

Observa los cambios en su diseño: los colores, las letras, la diagramación.

Luego del lanzamiento del nuevo diseño de la página web de Con-spirando, con curiosidad me asomo a verla. Navego de un lado a otro, y en una esquina las portadas de las revistas se suceden una tras otra. Me quedo pegada observando, pensando en la historia que cuenta esta secuencia.

Me veo reflejada en este devenir, en esta secuencia de diseño – imágenes – tipos de letras.

Pienso entonces, en cómo contarles esta historia.

Esta es una historia interconectada entre la búsqueda del colectivo por una imagen visual que “hablara”, en paralelo con los contenidos de la revista, y mi mirada como artista, que podía interpretar y a la vez aportar con mis recursos plásticos. Búsqueda y diálogo que fue dando como resultado una revista que —desde su tamaño, portada y demás elementos— fue moldeándose para entregar un producto acorde con dicha búsqueda.

En el inicio del proyecto Revista Con-spirando, estuvo la propuesta del formato: debía tener un tamaño “amable”, que pudiera llevarse con facilidad. También queríamos una revista atractiva en lo visual. Esta conversación acerca del formato y el diseño fue dándose

Luz Maria Villarroel es pintora y facilitadora en talleres de acuarela. Integró el colectivo Con-spirando entre 1994 y 2004 aprox.

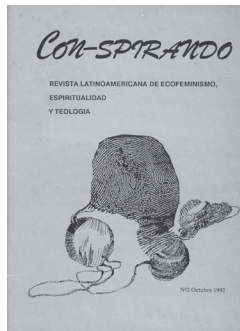




periódicamente, en la medida que interactuábamos con las/os suscriptoras, e íbamos recibiendo información de cómo les llegaba la revista en términos de comunicación visual.

Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología.

La primera revista me recuerda el pegoteo colectivo, una revista que se hizo a pulso, de la forma más artesanal que podamos imaginar. Es la época en que comencé a colaborar con el Colectivo, principalmente con materiales gráficos y mis dibujos.

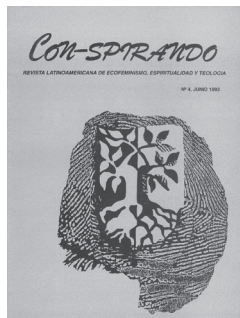


Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje

“Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje”... Así como en la primera revista, la palabra red es la que convoca, en esta segunda, tejido y huella se citan, y pasan a formar una imagen indivisible que acompañará e identificará a Con-spirando por muchos años.

¿Cómo llega la huella a la revista y a la portada? La huella la venía yo trabajando de hace varios años: identidad y laberinto. Identidad y genealogía; genealogía y ADN. ADN y espiral. De allí a conectar la huella y la madeja fue fácil: podía ver la huella desmadejándose y enmadejándose de y hacia la madeja en un constante retorno.

Y, la huella vuelve a emerger, entre y como parte del árbol; huella y raíces, un común denominador.



Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio.

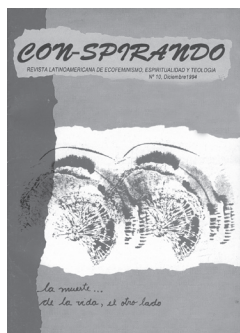
Nº 10: La muerte... de la vida el otro lado

El diseño de la revista Nº 10 fue el resultado de una exploración más bien “personalista” que vivió y murió en esa edición.

Estábamos con la inquietud de darle una presencia más sólida: queríamos que la revista se “parara” más desde su estructura y con un diseño, que junto con ser atractivo, diera a la revista un sello propio.

Asimismo, queríamos que se constituyera, para quienes la compraban, en una revista coleccionable.

Todo esto dio pie a asesorías en el diseño, en el uso de las tipografías, y el mensaje que éstas daban al



lector/ra; por ejemplo, los títulos como parte importante de la diagramación - un mismo tamaño de los artículos de fondo; otro menor para los recuadros, etc.

Y, la revista fue impresa con un pequeño lomo sobre el cual venían los datos de ésta, para darle mayor estructura y cumplir el sueño de quiénes la coleccionarían.

Así nace el nuevo look de la revista Nº11: Nuevas economías. ¿Qué cambios observan?

Les puedo sí decir, que en la portada, manteníamos la presentación en un sólo color, y un pequeño salto al trabajar los matices del color local más el negro (se llama duotono). La elección del color fue siempre materia de discusión al interior del colectivo. El color también era una imagen visual del tema central de la revista.

Nº 11: Nuevas economías.

Con esta nueva imagen continuamos, siempre con un valioso aporte de fotografías para la portada, manteniendo la diagramación base, sobre la que se fueron realizando pequeños cambios.

Desde la Nº 27, a la 40, al color de fondo se le incorporó una textura, y a la columna central quisimos que se esfumara suavemente hacia arriba. Como habrán observado, la letra Con-spirando se mantiene igual con algunas variantes en su relieve y en su tamaño.

Nº 27: Tiempos de inicio.

Y se hizo la luz y el color y aparecieron texturas como telón de fondo. Sólo unas pocas revistas alcanzaron a salir con estos nuevos aportes al diseño. Las miro, y me encanta esta etapa. Debe ser porque me gusta mucho la huella de la gráfica, ya sea en letras, texturas y demases.

Nº 42: Re-visitando los ciclos: la vejez

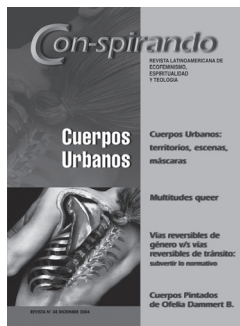
Con la revista Nº 46 sobreviene el cambio más importante en cuanto a diseño

¿Qué pasó que motivó tan gran cambio?

Queríamos saber cómo estaba llegando la comunicación visual de la revista desde su portada. Para ello, hicimos una encuesta preguntando si la encontraban atractiva, si al mirar su portada, ésta entregaba información acerca de su contenido.

Como resultado, nos dimos cuenta que el título de





cada revista —y al cual le dedicábamos mucho tiempo para dar con una síntesis precisa de la temática de cada número— no resultaba así de claro para el público.

Asimismo, la encuesta indicó que el tipo de letra para Con-spirando, era considerado antiguo.

Esto significó darnos un largo trabajo de re-diseño de la portada. Recuerdo haber buscado para el título y subtítulos, un tipo de letra que “hablara” de nosotras, del colectivo. Que fuera flexible y a la vez firme; bordes redondeados, amables sin llegar a una excesiva blandura. Pensándolo ahora: una letra de mujer y mujer adulta, parada en sí misma. La C de Con-spirando, siempre un detalle a tener en cuenta. Era una C que se fue agrandando, y que junto a la O, ya insinuaba la espiral. Como resultado, una C que envuelve y contiene a Con-spirando.

La necesidad de incluir mayor información de los contenidos de la revista, dio paso a decidir que en la portada irían los títulos de los artículos centrales y eso significó cambiar completamente la distribución de espacios.

La revista N°46, *Éticas y Sexualidades* es el resultado de este trabajo:

N° 48: *Cuerpos Urbanos*.

Y con *Cuerpos Urbanos* me despido yo, mi última diagramación.

De la N° 46 a la 59, se conserva una estructura similar, y Con-spirando sigue en un esfuerzo siempre consciente en esta búsqueda de “hablar” desde la palabra en conjunción con la imagen.

Su nuevo sitio web responde a esta búsqueda. Vuelvo a navegar, entro a la página de inicio, otra vuelta a la sucesión de portadas, palpo la historia.

Volver a sentir

Andrea Kolb

Mariposa, máscara, ¿hada?, una mujer con alas... mujeres bailando... juntas.

En rojo y blanco.

Un test de Rorschach, ¿un misterio?

Espirales, una que se abre, hacia afuera, una hacia adentro, al principio, al final. Camino. Apertura.

Flores. Sentirse bienvenida. Vida.

Un abrazo.

Sombras. Huellas.

Rayas, pistas, telón, ¿un escenario?, ¿máscaras?, ¿tatuajes?, ¿carnaval?

Libertad. Juego. Creatividad.

Color de la tierra. Equilibrio. Equidad. Redes. Conexiones. Raíces.

Espacios. Construyendo nuevos espacios. Con-spirando.

Cuerpo. Piel. Vientre. Ombligo. Centro, centrarse. Centro de la vida. Cintura femenina.

Danza del vientre. Erotismo. Movimiento. Mujer moviéndose. Energía. Estar en el aquí y ahora, en el presente. Sentir. Ser. Conciencia. Infinito.

Falda, Mafalda... Cuerpo y política.

Feminismo.

Árbol de la vida

Mujer embarazada, una mujer entera, en efecto 3D...

Vida.

Agujero, misterio.

Entrada, puertas abiertas... ¡a con-spirar!

El logo nuevo de la página web me inspira a con-spirar, al mirarlo tengo muchas asociaciones que se conectan con mis vivencias en Con-spirando.

Andrea Kolb es historiadora e encargada de género de HEKS, la ayuda protestante suiza, y de Pan para Todos, el servicio para el desarrollo de las iglesias protestantes de Suiza. En 2007/2008 trabajó un año como colaboradora de Con-spirando en Santiago de Chile para mission 21. Vive en Zürich, Suiza.



Pertenecer

No importa que me haya sentido como en una película de Pedro Almodóvar porque estuve enamorada infelizmente, con ansiedad y deseo, con rabia y dolor, o de sentirme con nostalgia en otro contexto cultural, en lo desconocido, entremedio, siempre me sentí muy bien acogida, me sentí en casa en Con-spirando.

Compartimos nuestro trabajo feminista de género, cuerpo y política, derecho a decidir, autonomía, sexualidades, estudios queer, espiritualidad. Y descubrí mi propio cuerpo y sus necesidades. Gracias a Con-spirando y otros/as mentores/as conocí al trabajo corporal y a la arte terapia en Santiago¹ – un aprendizaje tremendo para mi y mi vida.

Estar en contacto

En nuestra sociedad occidental muchas veces no sentimos nuestro cuerpo, andamos como insensibles, porque huimos a la cabeza, a los pensamientos con el deseo de controlar, para no sentir el miedo, el dolor y el ritmo acelerado de vida, el estrés ... al anestesiarnos, no sentimos el cuerpo, ni el dolor ni el placer. Para no sentir tensamos los músculos, encogemos los hombros y cuando trabajamos con el cuerpo haciendo deportes, lo entrenamos como si fuese una máquina. Por eso, para Thérèse Bertherat, la gimnasia embrutece, pues contribuye a esta tendencia de no-escucha, al propio cuerpo. Ella nos viene a hablar de anti-gimnasia refiriéndose con ello al trabajo corporal conciente.²

Conciencia da confianza en si misma

En la Gimnasia Conciente y el Método Bayerthal se pretende integrar mente y cuerpo, en donde se busca la toma de conciencia, la verbalización de la experiencia, para comprender, este es el trabajo corporal. Estamos en un proceso hacia una integración del pensamiento. La observación consciente del cuerpo hace poner la atención a los movimientos de la articulación, al gesto, la postura, las sensaciones, la relación, la respiración, el contacto, la ubicación de unas/os respecto a otras/os, el espacio, los sentimientos, las emociones, los pensamientos, la palabra, los silencios. Para que realmente formemos un todo. La conciencia de sí, acrecienta la reconciliación con el propio cuerpo, pues sólo se cuida lo que se ama y solo se ama lo que se conoce, estar a la escucha interior del cuerpo acrecienta la confianza en una misma.

Atenta escucha

Así podemos conocer con compasión nuestras tensiones y corazas y nuestras reacciones habituales y hacerlas conscientes. Podemos entrenarnos en la atenta escucha. A partir de un registro minucioso del cuerpo y sus necesidades se genera una conciencia que favorece un proceso permanente de reestructuración hacia movimientos más libres, fluidos, económicos y

hacia una salud integral. El punto de partida de Inx Bayerthal es el respeto absoluto por cuerpo dado. Sabe y siente que toda tensión, disfunción o deformación llegó a él por caminos complejos, y que quizá, sería igualmente complejo desandarlos.³

Aprendizajes

Aprender significa intentar, cometer errores y retener las soluciones más eficaces. Importante es la conciencia de lo vivido. Así somos también capaces de modificar y transformar la imagen de nosotras/os misma/os. En este camino podemos descubrir nuevos espacios y ritmos internos antes desconocidos y nuevas potencialidades creativas mediante la exploración de nuevos movimientos en los cuales la energía fluye libremente y abre caminos hacia otras formas de equilibrio y de expresión.

Elina Matoso nos propone otras posibilidades: A partir del trabajo corporal con máscaras, podemos desparalizar áreas congeladas de nuestro cuerpo y de nuestra personalidad, podemos jugar y liberarnos.⁴ Con la libertad del sentir, el concientizar el cuerpo y percibir las energías, disfrutar la expresividad y interactuar con otros/as. Libertad, conciencia, creatividad.

Inx Bayerthal habla de una poética corporal, de un conocimiento vivido desde la esencia de lo humano que se asimila a lo poético.

Vale la pena. Volver a mirarnos en el espejo. Con compasión y sin juicio. Volver a conocernos. Volver a sentir. Vivir el cuerpo, vivir esa unidad básica que somos.

Notas

¹ Marco Riesen, Lucila Geralnik, Patricia Lallana, Pablo Lazcano. Diplomado en Terapias Artístico-Corporales y Desarrollo Humano, Universidad SEK, Santiago de Chile, 2007-2008.

² Bertherat Thérèse. El cuerpo tiene sus razones. Librería Editorial Argos, Barcelona, 1977.

³ Calabria, R. El cuerpo vivido. (Apuntes sobre el Método Bayerthal).

⁴ Matoso, Elina. El cuerpo, territorio escénico. Paidós 1992.



Mi genealogía femenina

Alibel Pizarro

Soy Alibel, hija de Isabel, hija de Rita, hija de Iris, venida de las Antillas, de una isla donde seguro dejó vida y recuerdos. ¿Habrá sido esclava su madre? ¿Tal vez su abuela? ¿Habrán sido violadas? ¿Tal vez sólo sometidas? Pero seguro desarraigadas.

Soy también hija, nieta y hermana de una raza de mujeres valientes, de las “eternas fugitivas del Edén”. Soy hermana de Isali y Aleisa, hijas de Isabel, quien nos entrega cada día y nos deja como herencia el ser diferentes, la posibilidad y la capacidad de construir paso a paso nuestro destino, nuestra vida. Ninguna se “casó”, ninguna cumplió plenamente el mandato, el destino manifiesto esperado para las mujeres. Sólo el mandato de ser lo que quiero, de ser feliz.

También soy nieta y heredera orgullosa de otras, algunas que conocí y otras que no. Algunas a las que puedo nombrar, sine embargo, no hay duda que están en mí, como Sor Juana Inés, Aspasia, Marta Matamoros, Clara González y otras tantas mujeres que se atrevieron a ser más allá de lo que la sociedad en que vivieron les permitía. Me siento heredera de las sacerdotisas del templo de las diosas, de aquellas que bebieron vino e hicieron de sus encuentros sexuales, ritos sagrados.

Soy además, heredera, hija, hermana, sobrina, compañera, de un linaje de mujeres latinoamericanas que cada día van cambiando la historia para nosotras y para toda la sociedad, entre

Alibel Pizarro H., feminista y educadora popular, estudió Sociología en la Universidad de Panamá y actualmente estudia Yoga. Activista de varias organizaciones de mujeres en Panamá y de la Alianza del Movimiento de Mujeres. Actualmente es parte de la confluencia feminista Las Petateras, trabaja en el CEASPA -Centro de Estudios y Acción Social Panameño-.

ellas Judy, Josefina, Ute, Carla, Coca, Marcela y tantas más.

Soy tía de Adriana, orgullosa portadora del linaje. Y no menos importante soy hermana y amiga de muchas con las que comparto caminos de vida, sueños, alegrías, dudas, tristezas y certezas. Con ellas re-nombramos y re-construimos el mundo. Por los caminos de los Derechos de las Mujeres, con otras, tan sólo por caminos de vida en busca de felicidad, como parte de un todo, del cosmos, de un camino sin principio, ni fin, siempre en búsqueda, siempre en marcha, en celebración, viviendo y andando....

(Escrito original realizado en julio 2007, en el contexto de un Taller con Ute, una de las facilitadoras de Con-spirando).

Conocí a las compañeras de Conspirando en el año 2006, mi hermana había conocido a Judy en un Taller que organizaba Católicas por el Derecho a Decidir, CDD-Buenos Aires y me insistió en que el Taller de las Diosas y los Arquetipos Femeninos debíamos traerlo a Panamá... y así lo hicimos.

Luego en 2007 en Buenos Aires conocí a Ute y a Teresa (una amiga de las Conspiradoras), ese mismo año, también hicimos en Panamá, el Taller “Nuestro Cuerpo, Nuestro Territorio” con Josefina y Carla.

Una entrevista y un artículo sobre la Alianza de Mujeres fue publicado en la Revista en 2008 y también en dos números se publicaron esculturas y pinturas de 2 artistas panameñas. En el 2008, Josefina vino a Panamá para un Taller sobre Metodologías de Nuestro Cuerpo, Nuestro Territorio, y otro Taller de fortalecimiento interno y liderazgos creativos con la Alianza de Mujeres.

Las descubrí gracias a Coca Trillini y desde entonces cuento/contamos, con un invaluable aporte, una nueva forma de mirar, de vivir, de respirar, de ritualizar y con-spirar la realidad. Otras formas de hacer, una fuente eco-feminista de donde abrevar formas de espiritualidad construidas a partir de la deconstrucción del patriarcado y desde el pensamiento y acción feminista.

Aprendí e internalicé que lo espiritual es político. Comprendí plenamente entonces que “Una espiritualidad que no transforma la realidad, no es espiritualidad, sino mera abstracción”.



Profundamente Espiritual...

Isali Pizarro

*Los besos de mi hija
El apoyo incondicional de los míos
Todo esfuerzo cuesta arriba
Las viejas y nuevas amigas
Respirar, meditar, relajar
Mi diálogo interno
La total fusión de nuestros cuerpos
Comprender, perdonar
Conocer, cambiar
El ocaso en el Caribe
La incertidumbre
Mil preguntas sin respuesta
El trabajo diario
Nuevas y viejas imágenes
El amor que se renueva
Cada encuentro de mujeres
Lo pendiente por construir,
Para mi, profundamente espiritual.*

En mi vida existe una antes y un después de Conspirando.

Fui criada católica, con importancia en la participación y militancia. De pequeña a la luz de Vaticano Segundo y sus reformas, de joven, Teología de la Liberación.

En la adultez algo se rompió, bruscamente, en mi interior. Necesitaba otras respuestas.

Nada fácil, nadar contra corriente, sin referentes. La experiencia de los encuentros en talleres, compartir, examinar nuestros cuerpos e historias, y aceptar diversas fuentes de saberes, ha sido un hermoso regalo en mi vida.

El legítimo valor de dudar, el deseo de nuevas respuestas, construir historia, desde nuestra realidad como mujeres.....quiero seguir con-spirando.

Junio 2009

Alianza de Mujeres Panamá

Isali Pizarro Harris es psicóloga en una institución estatal, en Colón (Panamá), la provincia donde nació y aún resido. Fue militante católica en tiempos de las comunidades de base. Ahora mueve energías dentro del movimiento de mujeres de Panamá.

La Escuela como una fuente de conciencia en crecimiento

Rachel Fitzgerald*

He estado visitando Chile por ocho años y a las mujeres de Conspirando y Capacitar para continuar el trabajo de Madonna Kolbenschlag en el uso del esquema de Toni Wolf sobre tipos de relaciones femeninas adultas. Las Formas profundas de Wolf han estado siendo usadas para ilustrar diversos poderes femeninos dignos de investigarse.

Cuando alguien me pregunta sobre mis aventuras en América del Sur siento una corriente de gratitud por los recuerdos que inundan mi mente. Respiro profundamente, invocando a las Madres de las Cantantes, las Musas, y comienzo con la historia de censura de las teólogas de la liberación, incluyendo la censura de mujeres que no pudieron seguir enseñando en los seminarios. Quienes, a pesar de dejar las aulas del seminario con su perspectiva y sueños encarnados, han continuado sus vidas como maestras. Tomaron los métodos de educación popular de Paulo Freire y fueron donde el compañerismo las iba conduciendo, se convirtieron en Musas.

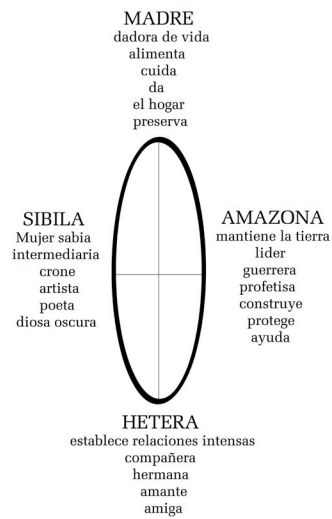
Como dice la canción de Alison Kraugg, ellas “Bajaron al Río para Orar”. Fueron donde las mujeres lavan ropa y comparten historias. Fueron donde la escucha y el habla, la sanación y la memoria permiten que la mirada mito-poética sea respetada. Ayudaron a que las mujeres expresaran sus perspectivas, autenticando sus experiencias éticas y espirituales, valorizando sus compromisos personales para organizar la comunidad. Se juntaron al lado del mar en el El Quisco, creando una Escuela y sus futuros.

Las que facilitaban la Escuela estaban revisando supuestos. Familiarizadas con el ser percibidas como la Otra, como un Misterio Indescifrable, como Ayudante de Cocina, como Objeto; se interesaban ahora en la tipología de Wolf como una mirada alternativa - sorprendentemente entretenida; ansiaban poder hacer una revisión genuina del ser Distinta. Eran activistas, mujeres profesionales, capaces, mujeres pensantes, haciendo un trabajo creativo, interesadas tanto en los misterios como en una buena

**Rachel Fitzgerald psicoterapeuta familiar y de parejas, profesora de teorías de desarrollo de adultos, estudiante de culturas indígenas y del conocimiento expresado en imágenes; autora de un sistema que combina el esquema relacional de Toni Wolff y los tipos cognitivos de Carl Jung. Amiga de los pavos salvajes en su país, los Estados Unidos. Rachel ha sido una influencia clave con su presencia y conocimiento en el proceso de nuestras Escuelas de Espiritualidad y Ética Ecofeminista (2000-2007)*



Esquema de Toni Wolff



cocina. Yo me dejé llevar para explorar con ellas el dinamismo interactivo del esquema de Wolf. En mi interior esperaba que ellas fueran mis maestras para ver si este esquema podría ser relevante hoy día en otras culturas para describir el desarrollo de las mujeres adultas.

Una danza grupal

Las encontré explorando mitos de creación desde una comprensión de la pérdida de la totalidad ilimitada de tiempos paleolíticos. Así como los mitos de creación nos cuentan la primera separación interior -de -desde – lo femenino de lo masculino, el niño de la madre,- la subsecuente experiencia de pérdida y abandono y la individualidad, éstas mujeres chilenas y sus hermanas de América Central y del Sur estaban emergiendo como un ser-en-comunidad distinto. Estaban experimentando la paradoja de la Progenitrix de Tiamat, fuente de todas las formas, la Naturaleza en si misma. Tiamat,

la figura central acuosa en Enuma Elis, quien fue destruida en una batalla, perdiendo su centralidad por la figura controladora e impositora de Marduk. La fuente de plenitud que necesitaba ser controlada desde la perspectiva de dioses más pequeños. A veces, para caracterizar la pugna de poder en estas historias antiguas, sugerí la posibilidad que el control del agua de la ciudad por la oficina de obras sanitarias era el problema político comparable.

Desde los primeros días de mi participación, me sentí empujada a comparar mis experiencias con una danza grupal. Yo había estudiado y enseñado danza grupal improvisada bajo la guía de Barbara Mettler, mi maestra, quien describe el movimiento creativo en relación a las artes:

El arte es la creación de una forma que llena de experiencias estéticas. Casi cualquier experiencia diaria de vida puede tener valor estético. Puede haber arte en las relaciones humanas, un arte del vivir... La forma de un arte es satisfactoria cuando la percibimos como algo hermoso.

Con estas mujeres convocadas por Con-spirando y Capacitar a la Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista experimenté lo que es hacer arte.

Entre las muchas alegrías, la más profunda puede ser el conocimiento que vino de experiencias repetitivas de la Escuela. Con el tiempo, el esquema de Wolf se vino a experimentar como una manifestación de la diversidad emanando desde la singularidad de un principio primordial: la Madre Tierra produciendo una variedad sin límites. Era mi esperanza que la fascinación de Wolf con el patrón de cuatro formas de Jung –como una expresión de la multiplicidad- llevaría al entendimiento de la centralidad paradójica

de un arquetipo de posibilidades ilimitadas. Esto en sí nos aproximaría al entendimiento del caos como el orden que produce cosas, no como el desorden de un instinto al azar, sin pensarse y posiblemente corrupto. El dinamismo en el esquema necesitaba entenderse como un patrón innato. Volver repetitivamente al concepto significaba un sentido creciente de las cuatro formas revitalizando y empoderando a la individuo.

Una nueva Mirada a los orígenes

Basada en descubrimientos arqueológicos en las tumbas y de textos antiguos, una mirada de cerca a la vida Antigua en Eurasia, permite elaborar ahora nuestro conocimiento de la historia humana arcaica, dando importancia a las contribuciones de las mujeres en la vida social. Por ejemplo, cuando se encontraron y tradujeron los escritos de la poetisa y gran sacerdotisa Enheduanna de Sumeria, aprendimos de su devoción apasionada por Inanna, diosa de muchas facetas. Supimos que los escritos de Enheduanna precedieron a los de Homero y nos dieron una perspectiva femenina de su diosa Inanna. En sus poemas que alaban los atributos de Inanna, encontramos sorprendentes correspondencias con las cuatro formas de Wolf.

En los primeros años con la Escuela, me fasciné con las teorías de la conciencia evolutiva en la historia humana. Jean Gebser – junta con Judy Grahn mis intelectuales preferidas en este trabajo-, capturó el sentimiento que acompañaba mis experiencias cuando comienza el prefacio de su trabajo con una observación muy seria. Nos alerta que nuestra experiencia actual de Origen como un Presente Eterno, el momento del comienzo, el ahora, es a la vez la conciencia de que nuestros tiempos son los de una crisis mundial, un mundo en el proceso de transformación completa en el momento presente. También sentí la continua presencia de una imagen ofrecida por Rilke, la imagen de un animal moviéndose: .. el Animal que es libre se mueve... se mueve, como una fuente/ Desde ya en la eternidad se mueve, una fuente. La Escuela es una fuente de conciencia en crecimiento y la transformación fue trascendiendo los límites del tiempo a pesar de su participación en hechos históricos.

En el abrazo de la Escuela, experimenté lo femenino en su asociación íntima con la naturaleza como un desafío al pensamiento dualístico que separa la creación de la destrucción, la guerra de la paz, Tiamat de Marduk, la vida tribal de las ciudades-estados, la ternura de la ferocidad. La ferocidad se experimentó a menudo en otro mito actuado en la Escuela: El Descenso de Inanna para visitar a su hermana, Ereshkigal. El ritual nos permitió experimentar y reflexionar sobre los dilemas de la sombra que las mujeres enfrentan dentro de sí y entre sí.

La Escuela usó más de una perspectiva para tratar el tema de los mitos como conocimiento. W.S.Clocks in, un científico computacional contemporáneo, escribiendo sobre la representación del conocimiento, habla del



rechazo de la autenticidad de los mitos. Nos señala que aunque el mito es pensado comúnmente como algo “arcaico e irracional”, y como “tan extraño de experimentar que no puede ser verdad”, el mito es también “una forma legítima de expresar el significado trascendente de la estructura del conocimiento y las preocupaciones de todos los seres humanos”. Durante la Escuela todas fuimos estudiantes reflexionando sobre una ética basada en las relaciones con la historia de creación que construyeron nuestros ancestros. También fuimos beneficiarias de la metodología de Freire. Estábamos alcanzando un nuevo conocimiento, un nuevo respeto por nosotras mismas y por la energía derivada de la comunidad.

La traducción de Betty Meador de antiguos textos cuneiformes reveló a lectores contemporáneos que la primera escritora fue Enheduanna, una Alta Sacerdotisa de la Antigua Sumeria, una devota de la Diosa Inanna. Cuando nosotras leímos su poema “Inanna Señora del Corazón Inmenso”, descubrimos ahí los cuatro rostros de lo femenino que Toni Wolf describe en su esquema y las imágenes de las aspiraciones femeninas que emergían desde esta antigua poesía. Meador traduce las primeras líneas del poema de Enheduanna hablándole a Inanna: Señora del Corazón Inmenso, reina joven... Ella es Inanna / Dadora de Felicidad/ con un mandato grande y fuerte / con la daga cercana a la mano / llena de luz la tierra... Enheduanna piensa en la paradoja de la fortaleza y la devoción de Inanna, su gentileza y su autoridad. Se alegra en esto. Las mujeres encuentran en este poema un poder divino de alguien-que-es-como-yo, una que se deleita en su vida.

El descubrimiento de poesía y mito en la antigua Sumeria fue una revelación del poder, valentía, enfoque y fortaleza de la amazona como co-presente con el nutrir (madre) y la sabiduría (medium) y movidos por un deseo erótico (hetera). Nuevos descubrimientos de la vida nómada de Eurasia están cambiando el imaginario masculino de los primeros escritores en relación al estatus social de las mujeres. Se encontraron tumbas de mujeres que contenían restos de sacerdotisas- amazonas de alto rango. La importancia de las mujeres como respetables encargadas del fuego es también digna de re-examinarse. Para la Escuela, estas revisiones son una forma de reconocer el momento histórico y el actuar en él, -un arte conocido por las organizadoras comunitarias que trabajan con personas oprimidas y marginalizadas.

Arquetipos: la apropiación de un modelo

La separación de la representación simbólica de sus aspectos temporales es necesaria cuando el mito, la historia, y los estereotipos sociales y culturales se estrellan. La Escuela enseñada no desde los clichés que gobiernan las percepciones presentes de las mujeres ni desde las imágenes poderosas o palabras que usamos, sino desde el diseño energético de las experiencias encarnadas de una forma arquetípica. Esta metodología desde el cuerpo fue especialmente importante para experimentar las formas hetera y amazona de Wolf, desde la historia antigua griega. Aunque formas antiguas de la madre y

la oráculo/medium podían ser caricaturizadas como terribles, devoradoras e irracionales, fue más desafiante separar las imágenes de la hetera y la amazona de los estereotipos históricos.

En la democracia naciente de Grecia el estatus de hetera fue dado a mujeres solteras, compañeras “en inteligencia y atractivo”, para que pudieran ser dueñas de propiedades, permitiéndoles así una relación no constituida por el matrimonio. Las heteras expresaban la igualdad de la mujer sólo en el contexto de la mujer como entretenimiento, como una distracción de los deberes para los hombres pudientes, como verdaderas esclavas sexuales. Todas las personas mantenidas en esclavitud y también excluidas del proceso democrático en Grecia, eran valoradas igualmente en la vida cívica a pesar de no contar con libertades cívicas personales. Las mujeres heteras, percibidas como compañeras cuyo atractivo ha sido explotado por famosas cortesanas a través de la historia, relegaban a la esposa al hogar, donde su apariencia, educación y libertad física limitaban su capacidad para nutrir a otros. Sin saber de la futura validación de la existencia real de niñas y mujeres educadas y entrenadas para ser guerreras, Wolf pidió prestada la imagen de la amazona de los escritores griegos y del imaginario masculino. Todavía es difícil tipificar a las mujeres como talentosas atletas, intelectuales y madres a la vez; más difícil aún es lo que significa separar nuestra energía erótica de otros roles sociales y asignárselo sólo al rol de la hetera. Wolf usa la imagen de la amazona para expresar la relación de una mujer con la vida comunitaria, para encontrar independencia, para el servicio del bienestar común.

La energía erótica

La Escuela nos dio la oportunidad de considerar en qué parte el campo energético, conocido en el mito como el dios Eros, podía encarnar lo sagrado trascendentemente presente en todas las formas de vida. En realidad, la energía erótica es obviamente un sinónimo de la realidad de la relación en sí, no un rol social. Los aspectos negativos de la energía erótica, el cultivo de una conducta voraz o de un poder de seducción sobre otros, fueron aspectos sospechosos en algunas investigaciones. Sin embargo, ¡quizás una seducción hacia la alegría era exactamente algo que se necesitaba! Si el placer está limitado a satisfacer a otros a expensas del yo, o de satisfacer al yo a expensas de los otros, la relación de libertad entre iguales sufre. Y estábamos ilustrando un esquema de relación.

Recordé a la hetera cuando reflexionaba sobre el lado oscuro de los beneficios de la libertad: los miedos que caracterizan a una sociedad represiva. Durante mis primeras visitas a Chile, los efectos ubicuos del golpe militar estaban presentes. ¿En la integridad de quién se podía confiar? La confianza remece nuestras experiencias de pánico más antiguas: ¿dónde está el padre o la madre perdida? ¿Dónde estoy a salvo? ¿Dónde está aquel que jugaba, sostenía, admiraba y protegía?



Gradualmente, sentí mi propia confianza crecer así como la de las otras. Quizás lo que hicimos fue arriesgarnos en dosis pequeñas, pero nos arriesgamos. Y nos dimos -a nosotras mismas y a la otra- experiencias dadoras de vida. Y por momentos algunas parecían transformadas por la confianza.

Como el esquema de Wolf puede ser usado para justificar o romantizar los roles patriarcales para las mujeres, mi preocupación fue si esto podría pasar y distorsionar nuestro entendimiento de lo que éramos. ¿Podríamos usar este esquema para validar una relación ecofeminista con el mundo natural, para relacionarnos con la realidad social actual con sus injusticias y crueldades?

Quizás nos beneficiamos más de una mirada desde nuestro propio interior, mirándonos y escuchándonos a nosotras mismas y a las otras. La Escuela, intrínsecamente, nos enfocó en la conciencia relacional como algo de suma importancia y en la integración de nuevas Formas. Encontramos en la madre el consuelo de ser sostenidas y el descanso profundo, en la medium la afirmación de nuestra sabiduría instintiva colectiva y nuestras prácticas de habilidades intelectuales, en la amazona la alegría de enfocar, la valentía, el talento. Finalmente, creo que ha sido en el dinamismo de la hetera, la Magdalena de la historia, donde encontramos el mayor desafío: El miedo puede ser la inhibición -querida y conocida- que nos seduce hasta paralizarnos y nos hace prisioneras en el momento mismo cuando el cambio y lo nuevo nos exigen tener fe, valentía y entrega.

Las mujeres de la Escuela, libres de algunas de las restricciones de la situación de Toni Wolf, usaron su esquema para expresar una experiencia real. Al cuestionar el imaginario masculino en conceptos históricos, para confrontar las restricciones de la labor femenina, el tedio, el sentimentalismo. El proceso nos llevó a una experiencia de profundidad y belleza y, a veces, a maravillarnos. El proceso nos llevó hacia un esquema, una mandala de corrientes fluyendo desde la fuente que Rilke imaginaba. La Escuela como una Fuente.

La vitalidad fue el centro de mi experiencia de la Escuela. Sentí el deseo instalándose en la habilidad de la amazona y en el conocimiento de medium y de la madre contenedora. Esto es la contribución de la hetera a la mezcla, porque sin eros, el cuerpo no es una fuerza vital sino un proyecto a manejar, una necesidad ilimitada no llenada, incluso un depositario de proyección y repulsión. Con una conciencia de hetera encarnada, la madre se goza en el potencial de sus hijos. Con el coraje de la amazona, su sabiduría guía hacia la totalidad para liberar a sus hijas e hijos en sus destinos individuales y comunes.

Notas:

W.F. Clocksin, "Conocimiento, Representación y Mito" en *La Imaginación de la Naturaleza. Las Fronteras de la Visión Científica. 1995*

Jeannine Davis-Kimball, *Mujeres Guerreras. 2002*

Jean Gebser, *El Origen siempre presente. 1984*

Judy Grahn, *Sangre, Pan y Rosas: Cómo la Menstruación Creó al Mundo.. 1993*

Betty De Shong Meador, *Inanna Señora del Corazón Inmenso. 2001*

Barbara Mettler, *La Naturaleza de la Danza como una Actividad de Arte Creativo. 1980*

Un Hechizo de verano para ustedes

Clara Luz Ajo

Soy en primer lugar una teóloga episcopal cubana, feminista y bruja. En Brasil aprendí la magia de la Teología Feminista Latinoamericana y allí me doctoré en teología. Ahora me dedico a enseñar todo lo que aprendí y hago hechizos en un Seminario Ecuménico que forma pastores y pastoras en la bella ciudad de Matanzas, Cuba. Aquí enseñé y diseñé fórmulas mágicas que se nutren de los hechizos cotidianos que vivimos en este maravilloso país y de las experiencias del día a día entre personas de todo tipo: cristianas, ateas, practicantes de la santería, gente sencilla del pueblo y además, una comunidad muy linda de mujeres en un pueblecito llamado Limonar, mujeres que son de la tradición cristiana episcopal desde niñas y al mismo tiempo practican las tradiciones cubanas de origen africano. Comparto con ustedes un regalo fruto de estas vivencias:

Era un día lleno de sol y calor, clásico día de verano en aquella bella isla del Caribe. La bruja de aquella casa vieja estaba muy agitada. Quería mandar un hechizo para sus amigas como un regalo por haberlas conocido, y se disponía a mezclar los ingredientes de aquella poción mágica que quería mandar a sus amigas.

Era la poción que juntas habían soñado y que por muchos años habían discutido y reflexionado para que la receta quedara bien clara y así todas las personas del mundo pudieran entenderla. Cada una había colocado su conjuro, cada una había colocado un aliño, un tempero, un sabor diferente. Era una receta muy importante que resolvería muchos y muchos problemas: de relaciones desiguales, de dominación de unos grupos humanos sobre otros, de luchas de poder, de exclusiones, de maltrato a la naturaleza y al medio ambiente, en fin, realmente era una fórmula muy necesaria y la bruja de aquella casa vieja se dispuso a comenzar su trabajo para que aquella poción mágica pudiera llegar a todas sus queridas amigas.

Ella era una bruja feliz precisamente por ser bruja. No era ni sanguinaria, ni envidiosa, ni maligna como esas brujas de los cuentos. Era exactamente una bruja verdadera, porque las de los cuentos son inventos de personas mal intencionadas que disfrutaban engañando y atemorizando a los niños y niñas y que en el fondo tienen miedo de ese hechizo mágico que puede transformar el mundo y demostrar que las brujas verdaderas son sencillas, generosas, amantes, solidarias y



hechiceras. Sus hechizos producen vida, hacen reír, alegran el corazón y son buenos para el hígado.

Ella era feliz porque vivía en aquella casa vieja rodeada de buenas energías: energías ancestrales de abuelas y abuelos que ya dormían pero que habían dejado el regalo de su sabiduría; energías de hijas e hijos jóvenes que como diosas y dioses habían viajado hacia el futuro dejando impregnada por toda la casa la magia de sus sueños y la fuerza de sus deseos; energías de animalitos muy queridos como el Misi, Nala, Lily y Harper que dormían en el jardín abonando la tierra con el cariño y la fidelidad compartida por muchos años; energías de aquellas dos mariposas, Sofia y Adriana, que habían revoloteado y revoloteado, soltando su polvo mágico de risas, juegos, llantos y palabras hechiceras.

Ella era feliz, además, porque aquella casa vieja estaba situada en una isla rodeada de un mar de aguas transparentes y cálidas, una isla encantada, protegida por dioses y diosas que ayudaban a las personas a vivir y a reírse hasta de sus desgracias.

La gran casuela estaba lista y la bruja de la casa vieja comenzó con todo cuidado a preparar la poción mágica para sus amigas.

Primero una dosis considerable de amistad. Ah!!! Las amigas y los amigos!!!!, la amistad, que sentimiento tan sagrado!!! Qué seríamos sin nuestras amigas, sin nuestros amigos!!! Sin esa familia itinerante que ríe y llora con nosotras y nos tiende la mano en el momento preciso.

Pero faltaban además otros ingredientes, la paciencia, la solidaridad... La bruja de la casa vieja, muy entusiasmada se movía de un lado para otro: Una pizca de sal, otra de buen humor, mucha miel, un puñado grande de libertad, una cucharada bien cargada de justicia, mucha dignidad, un cucharón bien grande de relaciones equitativas, un gran amor a si misma, mucha risa, una buena dosis de esperanza. Y los sueños!!! Que no falten los sueños!!!, ellos nos acompañan como palomas.

Con mucho cuidado colocó ingredientes como abrazar, besar, gozar, bailar. La vieja casuela se llenaba poco a poco y soltaba chispas de colores. ¿Qué está faltando? Ah!!! Falta algo muy importante, falta el ingrediente esencial: AMOR. Y la bruja vertió en la casuela todo el amor que pudo, ese amor que se guarda en el lado derecho del pecho para todas sus amigas queridas.

Ya está lista!!! Quedó especial!! Vengan mis queridas amigas. Quiero brindar con ustedes que forman una parte muy importante de la magia que rodea mi vida. Ustedes que son ingredientes muy necesarios e importantes en esta poción hechicera.

Hagamos un brindis. Que dentro de todas se mezclen estos elementos para que podamos sentir las Energías Sagradas como parte de nuestro cuerpo. Que podamos siempre continuar añadiendo nuevos ingredientes a esta fórmula para que continúe el hechizo animándonos y ayudándonos a vivir, para que los sueños nunca se acaben y el AMOR se haga cada vez más presente.





El verde profundo

Maruja González

El verde profundo de los bosques de Chile está en mis ojos.
Y mi cuerpo se eleva como espiga antes de la cosecha.

Entre mis pechos, rellenos y sabrosos,
El corazón palpita al paso de tu aliento.

El deseo hormiguea entre mis caderas generosas
Que ondulantes revelan la fuerza de mi vida.

Las venas de las hojas en mi rostro pequeño
La dulzura de la tierra en mis manos ofrecidas.

Como el sabueso a su presa puedo distinguir tu aroma
E intuir los secretos de tu alma fecunda.

La savia de mi poder cada día reflejo en mi pelo.
Pero eso, vida, es mío... sólo mío.

Maruja González, misionera laica de Maryknoll, vive en las montañas de Vilches, Maule. Trabaja en ecología, espiritualidad y salud holística.



Mi camino

Verónica Ansaldo

Estoy pasando por un momento en el que el tapiz de mi vida empieza a recoger muchos de esos hilos sueltos que me han acompañado desde siempre más otros que vienen a integrarse para dar nuevas formas a mi existencia. ¡Soy feliz! Es una felicidad que se manifiesta en paz y armonía en mi diario vivir. He llegado a comprender muchas cosas y quizás más que nada estoy aprendiendo a sintetizar y darme cuenta de las conexiones.

Creo que mi mayor logro hasta ahora ha sido entender con la razón y con el corazón que “debo ser yo”. Y para mí, esta no ha sido tarea menor. He debido experimentar las pérdidas necesarias que incluyen mirar nuestros mitos de forma diferente y en consecuencia abandonar los ritos a los que estaba acostumbrada. Hacer un esfuerzo para conocer cómo conozco y reconocer el desequilibrio al que fui expuesta desde mis primeros días debido a que la mitad de la humanidad - las mujeres - estaban impedidas de aportar su conocimiento y sabiduría al acervo cultural, perdiendo en el proceso la candidez con que enfrentaba la vida. No menos importante ha sido la energía invertida en integrar el “recibir” a la acción de “dar incondicional” que tenía grabada a fuego en el corazón, perdiendo sentimientos de culpa que eran totalmente inapropiados.

Aunque estas pérdidas son comparables a perder peso, igual traen cambios y mayores grados de libertad que he tenido que enfrentar desde estructuras mentales y emocionales diferentes. Nuevas para mí. La autonomía basada en mis propios códigos de honor y ética. Así, es formidable vivir la autonomía. Saber que mis decisiones están basadas en códigos de honor y ética construidos sobre imperativos que mi razón y mi corazón comparten,

Verónica Ansaldo, abuela feminista y viajera., amante de los libros de papel, los gatos, la buena mesa.

entienden y anhelan.

Sucede que cuando una vive procesos de búsqueda de integridad personal, de a poco empieza a crearse una alianza entre la mente y el cuerpo, una fluidez de comunicación entre mis huesos y mis emociones. El “diálogo” entre el cuerpo y la mente al que nos instan los instructores de yoga.

El estar en comunicación frecuente con mi cuerpo ha sido una enorme ayuda, porque las palabras solamente no bastan para cambiar. Herramientas todas nuevas que he ido adquiriendo gradualmente gracias a talleres, maestras y mujeres amigas y conocidas de quienes invariablemente aprendo. Reiki, meditación, yoga, intercambio de experiencias y sencillamente conversaciones que enriquecen la experiencia de estar viva. Sin dejar de lado, por supuesto, las lecturas de textos iluminadores producidos por tantas feministas de diferentes épocas y, para ser justa, de algunos hombres - con el yin y el yang equilibrado - que también desearían vivir en una sociedad más solidaria y en armonía con la naturaleza y que se muestran partidarios del ecofeminismo.

Junto con la mayor libertad de mi nueva autonomía viene también una creciente responsabilidad. Para “ser yo”, debo saber quién soy, y dada la esencia dinámica de la realidad, el cambio es la tónica. Mi entorno y yo estamos cambiando constantemente como la serpiente que renueva su piel. Vivir en esta luz, consciente de los ciclos y sus ritmos significa que debo aceptar con responsabilidad un sinnúmero de finales y muertes, la mía incluida, para ver inicios y renacimientos. Al invierno le sigue la primavera y el ciclo continúa. Cuatro estaciones. Cuatro puntos cardinales. Cuatro arquetipos femeninos. Círculos todos que al ser girados se transforman en el símbolo de infinito. El flujo natural de los opuestos moviéndose en forma de espiral. El yin y el yang, el número ocho representante de la perfección. Los hilos se unen y dan sentido a una realidad integrada. Desde la compasión, puedo llevar a cabo mi trabajo de hormiga con la paciencia que exhibe la naturaleza introduciendo pequeños cambios en la cotidianidad.

Dando crédito a mis propias percepciones, conectada firmemente a la tierra puedo continuar mi camino aportando mi grano de contribución. Y desde luego siempre puedo soñar: como es arriba, así es abajo.



Huellas

Ana María Devaud

¿Qué significa la palabra amor? Sólo la entonación la puede volver a su germen. Todo depende de cómo se sostiene en el aire. Pero sobre todo se debe acatar la música enclavada en ella. La música en las cuerdas vocales. Pero la voz y el matiz dependen de las acciones. Una mirada franca, palabras a tiempo, el abrazo oportuno. Eso y mucho más recibí en Con-spirando.

Llegué en la más honesta de las ignorancias respecto del feminismo, del trabajo que hacían y sus consecuencias. La más importante, no poder volver atrás. Salir del carril de un pesado tren o atreverse a saltar. Para mí, como para muchas mujeres, Con-spirando significó tomar conciencia de tantas luchas, de la brevedad histórica de nuestros derechos, aún no recobrados por completo. Y tomar conciencia es ver con otra mirada, con la mirada de la conspiración para el cambio. Unirse contra un superior aplastante significa bombas de alerta, guerrilla al lenguaje. Estar atentas a la injusticia, a las actitudes propias todavía teñidas por la formación patriarcal.

El estandarte de la Espiritualidad! en un mundo de sofocante consumismo, que más se parece al infierno. Necesariamente debe haber valentía para llevarlo. Varias acepciones definen lo espiritual y en el caso de Con-spirando me quedo con esta: “vigor natural y virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar”. 60 números de una revista y de innumerables y valiosos estudios metodológicos, son fruto de esta obra perseverante y colectiva.

Y por supuesto, una de las más preciadas huellas del Colectivo es la libertad. Nuestro sagrado derecho a soñar y volar. Recuerdo con profunda gratitud la alegría compartida de los logros. Los días de trabajo y escritura. Encontrar un nuevo sentido.

En el patio de Con-spirando El álamo mece sus hojas. Nos descubrimos en un atardecer de verano, con los pies descalzos sobre la tierra. En los manteles amarillos y verdes, reposan las vasijas de barro con agua, rodeadas de claveles, duraznos y astromelias. Es el día del Rito para sanar, dar gracias y conocer los frutos. Tomadas de las manos, construimos un nuevo entendimiento, parecido a un nuevo sople, habitado por las jefas de hogar; las sabias; las mujeres golpeadas; las religiosas; las profesionales; las prostitutas; los jóvenes; las violadas o sometidas. Un refugio humano donde caben mujeres y hombres, hastiados del poder y la violencia. Esas son las moradoras y moradores de este espacio compartido más inteligente. Donde la intuición y la emoción adquieren relevancia. Donde volvemos a ser humanas, con los tiempos adecuados, con las exigencias justas para nuestro cuerpo. Con los consentimientos para amar, enfermar, decir, divertirnos, luchar, sufrir, o seguir otros caminos.

Ana María Devaud es guionista. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

El valor de ser mujer

María Quiñelén

Existe hoy en día un problema de carácter mundial, y es la pérdida del conocimiento ancestral, de los ritos y de las ceremonias tradicionales de nuestros pueblos indígenas, así como la pérdida de la valoración del rol ancestral la mujer como portadora de sabiduría.

La cultura indígena posee y guarda un conocimiento que tiene un sistema alternativo al occidental, sistema que no lo invalida sino que lo enriquece. Este conocimiento aporta una cosmovisión completa de vida, de cultura, de salud, de organización social, y de sabiduría que en el mundo actual de la ciudad está casi completamente perdido y olvidado. Este conocimiento ha sido transmitido mediante la tradición oral, ancestralmente de generación en generación, y las mujeres indígenas hemos jugado un papel importante en la transmisión de este conocimiento a nuestras hijas e hijos y a todos los hijos de nuestra Tierra.

Hoy aún existen mujeres sabias desde el norte al sur de nuestro país; es muy valioso poder escuchar a las mujeres que portan la sabiduría de las diferentes culturas ancestrales de esta Tierra, mujeres que han educado a distintas generaciones en armonía con la naturaleza y que sostienen en su conocimiento el saber y el legado de muchas generaciones anteriores. El poder escuchar las voces de estas mujeres es de gran relevancia sobretodo para las nuevas generaciones; y que mujeres jóvenes puedan conocer de cerca la existencia de otras tradiciones y sistemas educativos que han permanecido ancestralmente y que están relacionados armónicamente con el entorno natural, lo que hará que puedan transmitir el valioso rol de la mujer en las vidas de sus comunidades.

María Quiñelén. Lawentuchefe y Koñilgnelchefe. Mujer Sanadora y Partera Mapuche



Es vital hoy favorecer el flujo del conocimiento de mujeres sabias que viven en diversas zonas de nuestro país, con diferentes naturalezas geográficas y culturales, generando un intercambio de conocimientos entre ellas. Así también, permitir la difusión y transmisión de este conocimiento y sabiduría a las mujeres occidentales, que de otra forma no tendrían acceso a este importante y valioso saber, que aun se mantiene vivo encarnado en algunas mujeres indígenas a través de la tradición oral.

Es importante en los círculos dar a conocer el conocimiento y la fuerza de las mujeres de la Tierra, sabiduría de abuelas sabias que a pesar de las dificultades y disgregación del mundo actual, jamás han dejado de ser mujeres, y se han mantenido sin perder la sabiduría de su tradición y que mediante estos encuentros la pueden transmitir a través de su experiencia, hacia otras mujeres, tanto indígenas como occidentales, el valor de ser mujer, con todos los roles que a las mujeres les toca vivir en la ciudad, pudiendo con esto reflejarles la esperanza de ser y convertirse algún día en verdaderas abuelas sabias.

Esto ayuda al resto de las mujeres que puedan acercarse a su sabiduría, lo que constituye un inmenso aporte a las distintas culturas de mujeres, a todas las mujeres chilenas y occidentales, a las mujeres profesionales interculturales y a las mujeres indígenas que han ido perdiendo sus raíces, para que a través de esto puedan revalorar a las representantes indígenas, y revalorizarse a sí mismas a través de ellas; también para ser algún día transmisoras del conocimiento como mujeres participantes activas del servicio a sus comunidades, a la humanidad y a la naturaleza.

Es de suma importancia el poder vincular interculturalmente a las mujeres, a través de círculos, rituales y ceremonias, como también del compartir experiencias de vida, del compartir sabidurías y exponer sobre sus experticias en su tradición, para que las mujeres que han guardado la tradición oral ancestral se sientan valoradas y reconocidas y que las nuevas generaciones de mujeres puedan recuperar y recordar su valor de ser mujer. Es una forma de entregar y transmitir un legado milenario como una herramienta cultural y social, haciendo un gran aporte a las nuevas generaciones de mujeres y poder conocer las vivencias y experiencias de vida de mujeres de diversos territorios.

Es importante también recordar que las que han portado el conocimiento en este país y en nuestras culturas originarias han sido en primera instancia las mujeres. Las mujeres son las que educan a los hombres, a sus hijos, a sus nietos. La mujer es la primera escuela, ya que la primera educación que reciben los hombres es la maternal, de ahí la gran importancia de la recuperación del valor de la mujer. La mujer es la que pare al hombre, por lo que es ella quien necesita estar reconstruida y con mucha fuerza para poder educar a las nuevas generaciones, tanto de hombres como mujeres, y poder hacer un aporte a su

comunidad en los diversos roles que le toquen en su trabajo.

La mujer tiene una visión especial e intuitiva que ha sido la que ha inspirado y entregado fuerza a sus hombres, el hombre ancestral confía en la visión de sus mujeres porque saben que las mujeres tenemos un razonamiento diferente, por lo que se dejan educar por su complemento femenino y así se han podido transmitir y sostener los conocimientos hasta ahora. El hombre ancestral cuida a la mujer y la protege porque sabe que son ellas las portadoras del conocimiento ancestral, Es así como ha podido todo un pueblo mantenerse guerrero y luchador, por el alimento concreto y espiritual dado por sus mujeres.

La cultura de la mujer comienza siendo hija, luego la crianza de la mujer se adquiere alrededor del fuego, luego cuando crece se ejerce en la cocina, en la alfarería y en el arte de tejer la vida, en la huerta y el arte de sanar. En el arte de la sanación ancestral ningún hombre puede tocar el cuerpo de una niña o una mujer en ningún pueblo indígena, más una mujer sanadora sí puede, si es necesario, tocar el cuerpo de un niño o de un hombre ya que posee por ser mujer una ética diferente a la de los hombres, y está dotada para ello.

El niño recibe su primera educación de una mujer, su madre, quien desde el útero, así como en la ruka y en la tierra, le transmite que tiene una conexión especial y necesita a la mujer; luego de eso la recibe de su padre, quien también ha sido educado primeramente por una mujer. La mujer es la conocedora de los misterios de la creación, ella conoce el misterio del origen de la vida porque ella misma es dadora de vida, mediante la concepción y el parto.

Existen encuentros de mujeres dentro de la cultura mapuche, escuelas de mujeres o gnelam domo (educación de mujeres, en mapudungun) en los cuales se instruyen en los roles de la mujer, sus ciclos, sus tiempos, sus espacios, el calendario lunar, etc. Estos encuentros se realizan en lo cotidiano, sin perturbar el curso de las actividades, sino que se comparte el conocimiento en el cocinar juntas, en el tejer, en el realizar alfarería, en estas escuelas la mujer es la que le enseña a las demás mujeres el arte del parir, el arte de encender el fuego, el arte de la palabra, el arte de sanar, la relación complementaria y con la Ñuke Mapu (Madre Tierra).

Por lo cual la mujer es la que debe sanarse y reconstruirse primero para tener una sociedad más justa, mas equilibrada, mas sabia y más armónica para todos y para toda nuestra Tierra.



Sin energía no podemos existir

Jesusa Petrona Candia

Hermanas, mi pregunta siempre ha sido ¿por qué estoy acompañando a las mujeres? Porque a veces para una mujer no es fácil acompañar a las mujeres y soportar las críticas de la gente.

No es fácil encontrar una respuesta. Pero muchas veces siento una fuerza dentro de mí, una energía que es muy fuerte, uno no puede explicar fácilmente esa fuerza que te anima y te levanta el ánimo para seguir viviendo y trabajar por otras mujeres que te necesitan.

También cuando tengo dificultades o algunos problemas pido a la Virgen de Copacabana, la visto cada vez que puedo, porque en ella está la gran energía, más que todo me ayuda con energía para seguir adelante.

Otra fuerza espiritual he cogido hace poco tiempo en La Paz, Bolivia, donde nos invitaron de la RED de mujeres; ahí en una capilla había un cuadro de la virgen con su hijo en brazos. Al lado había unos papelitos para pedir deseos. Entonces pedí tres deseos, y estos deseos se están cumpliendo antes del año. Uno de mis deseos más grandes era la construcción de la casa de las mujeres. Se cumplió, ¡es increíble la fuerza espiritual, la fuerza que fluye por los lugares sagrados!

También experimenté la espiritualidad cuando estaba colaborando en salud con la medicina natural y el examen bioenergético. Cuando los enfermos llegaban rezábamos juntas, para pedir la ayuda al Dios de la vida y a otras personas que ayudaban. Luego de empezar con el examen bioenergético sentí una energía muy fuerte, es como alguien estaría junto conmigo, para ayudar me a sanar a los enfermos, pero si fue posible con la fuerza espiritual, aunque estuviesen complicadas. Pero con la fuerza del espíritu o con la gran energía que tiene nuestra madre tierra y la naturaleza, se puede ayudar sin ningún problema. En todos los trabajos los realizamos a nombre de Dios y con toda nuestra voluntad, con amor y confianza, ahí está la energía, todo para que salgan bien las cosas.

En mi vida de caminar acompañado a mis hermanas aymaras, he pasado por muchas experiencias, ahora que estamos construyendo la casa para mujeres, esperamos ansiosamente para empezar a trabajar, para ayudar a los enfermos, para que no sufran las mujeres. Hay otras mujeres que tienen interés en aprender el método que utilizamos, que es la bioenergética. En los cursos que llevamos también practicando masajes.

Las personas, sin energía no podemos existir, porque las energías fluyen en nuestro cuerpo.

Jesusa Petrona Candia es una dirigente aymara con una larga trayectoria de trabajo en desarrollo personal y la salud de la mujer aymara en la prelatura de Puno, Peru. Con dos compañeras, Graciela Isqua y Justina Montalico están contruyendo una Casa a la Mujer Aymara en Puno.

El medio ambiente y los aymaras

Vicenta Mamani Bernabé

Introducción

A orillas del Lago Titicaca, al norte de la ciudad de El Alto, la cosecha de éste año será pésima debido a la poca lluvia que hemos tenido. Estamos comenzando a cosechar papas agusanadas, la haba, la arveja, la cebada y la oca, están en pleno crecimiento, pero con la prolongación de la sequía y con la helada que se acerca, definitivamente no habrá suficiente alimento tanto para nosotros y para los animales.

Por otra parte, tampoco habrá suficiente agua para el consumo, ni mucho menos para el riego. Ante esta situación, los comunarios están muy preocupados, en especial las mujeres ya que está en sus manos la alimentación de la familia. A diario se oye decir que el tiempo ha cambiado, ya no es como antes. Por ejemplo, si la papa no agusanaba, ahora hay que sembrar con químicos, hay que fumigar dos o tres veces durante su crecimiento, muchas veces ni así respeta la plaga y ¿que será los próximos años?, realmente es triste la vida.

En este contexto escribo este pequeño testimonio sobre el tema del medio ambiente y los aymaras, concretamente les contaré la experiencia que estoy viviendo en el pueblo de Escoma de la Provincia Camacho del Departamento de La Paz.

El concepto ancestral del cuidado de la pacha – el medio ambiente Decimos que la Pacha – la naturaleza es nuestra casa grande, suma qamañ tayka uta – casa madre del buen vivir, quri tapa qulqi tapa – nido de oro y nido de plata, alaxpacha, akapacha y manqhapacha es taqpacha taqimpi taqinitaki – la casa común de todos, para todos y para todos los tiempos.

Además en un espacio donde se respira el aire puro, donde corre agua cristalina, donde los pájaros cantan y vuelan con absoluta libertad, donde la cosecha es sana y abundante etc.

Sabemos cuando nuestra casa por más humilde que sea, tiene techo firme, es limpia, bien ordenada y arreglada, da ganas de descansar, comer, dormir, recibir visitas y compartir en familia. Sin embargo, cuando al interior de la

Vicenta Mamani, teóloga aymara, trabaja con grupos de mujeres y comunidades indígenas dando talleres de formación sobre los valores de la cultura aymara y temas relacionados con la mujer y género. Actualmente tiene un cargo de liderazgo dentro de su comunidad de Ticohaya, Provincia Camacho del Departamento de La Paz, Bolivia.



casa está desordenado, todo mezclado las cosas, sucio y por fuera deteriorado, lleno de agujeros, entra la lluvia, el viento, el polvo, naturalmente no da ganas de vivir, ni descansar con tranquilidad.

De la misma manera, está pasando con la vida del cosmos la Pacha -la casa grande, está siendo deteriorada por todas partes, pareciera que está lleno de agujeros, por eso produce mucha lluvia, inundaciones, vientos fuertes, sequía y mucho calor. Vemos la basura en todas partes y los malos olores trascienden, por supuesto las moscas también abundan afectando la salud humana.

Los entendidos en la materia coinciden que estos fenómenos naturales suceden debido al calentamiento global de la tierra causado por seres humanos. Con frecuencia se oye decir a muchos dirigentes aymaras que los del primer mundo, las empresas transnacionales en gran manera contaminan el medio ambiente, es verdad. Sin embargo, sería bueno cuestionarnos a nosotros, los que habitamos en los pueblos intermedios, en las comunidades rurales ¿en qué medida y cómo contaminamos nuestro medio ambiente y cuáles son las consecuencias? Porque de hecho la Pacha está enferma y nosotros también.

El trato a los cultivos

Nuestros mayores cuidaban bien los cultivos. Hasta hace varios años los terrenos eran limpios, había poca basura, la gente caminaba por los caminos y no pisoteaba los sembradíos, si los cultivos estaban protegidos con espinas de cactus era respetado, el saludo era sagrado, los vertientes y los ríos eran limpios.

Existía el Yapu Kamani - el encargado de vigilar los cultivos. Si un niño o un joven hacía maltratar los cultivos con los animales, el Yapu Kamani era la persona encargada de llamarle una severa atención, en algunos casos hasta le daba unos cuantos latigazos para que no vuelva a incurrir en el problema. La llamada de atención suele ser permanente a los que maltratan los sembradíos con la siguiente frase: janit juyra manq'irikta ukatati juyra takichasis sarnaqta ¿acaso no sabes comer por eso caminas pisoteando los cultivos? Se cree que esta frase toca el corazón y sensibiliza a las personas para que no vuelvan a hacer.

Las autoridades comunales junto con el Yapu

Kamani eran personas responsables de proteger de las inundaciones, de la helada, de la granizada, haciendo preparar una serie de rituales ancestrales. Por su parte, toda la comunidad entera se preocupaba de proteger los cultivos de las aves, del zorrino y de cualquier otro animal. Con frecuencia se hacía trabajos comunitarios para preparar acequias, andenes para que el agua de la lluvia no deprede la tierra cultivable.

Pero ahora, desgraciadamente los terrenos cultivables están llenos de basura como ser pañales desechables, platos y vasos desechables, bolsas de nylon, botellas de vidrio rotas, plásticos, latas y hasta lo convierten en servicio higiénico. Por ejemplo, al sembrar la papa acostumbábamos sacarnos las abarcas para pisar la semilla, sin embargo ahora no se puede porque nos podemos cortar los pies con vidrios rotos.

Por un lado, todo esto sucede debido al crecimiento poblacional del pueblo de Escoma y por otro lado, estamos perdiendo los valores buenos de nuestros antepasados. En especial los jóvenes no respetan los sembradíos sino caminan y juegan en medio de los cultivos, muchos no saludan aun estando en el colegio. Por su parte, los residentes que llegan de la ciudad botan la basura por donde sea, muchos se olvidan del saludo y tienen el aire de ser superiores y con plata ante la gente del pueblo. Según nuestro principio ancestral la persona vale por lo que es no por lo que tiene. Entonces, ¿dónde está el respeto, el equilibrio, la humildad hacia nuestro hermano o hermana?

El manejo del agua

Nuestro querido Río Suches hasta hace poco fue fuente de vida para las especies, para los seres humanos y para los animales, pero ahora ya no más. En el ampliado sindical de la provincia Camacho recientemente llevado a cabo en Cantón Parajachi, nos hemos informado que por lugares de Antaquilla y Ulla Ulla cerca a la frontera con Perú, están trabajando minas en pleno Río Suches sin el permiso del gobierno.

Como efecto de esta situación el Río Suches es totalmente contaminado, no deja de correr agua turbia, eliminando a los peces y privando a la gente que haga beber a sus animales y del riego para sus sembradíos. Además, lo más peor es que dicha agua contaminada desemboca al Lago Titicaca de donde consumimos diferentes variedades de peces.

Cuanto añoramos ir al Such'i Jawira a lavar la ropa, a sentarnos y a pasear para contemplar los peces como el mauri, el qarachi, el pejerrey, a veces hasta la trucha y las algas que crecían para los animales en agua cristalina.

Por otra parte, el destino de las aguas servidas del pueblo de Escoma también es el río del mismo nombre. Los habitantes del lugar ante la contaminación del río, usan el agua de la casa para todo, por esta razón vivimos con poca agua, inclusive hay días que no hay ni una gota de agua.



Entre otras cosas, por falta de baños públicos la gente hace sus necesidades alrededor del pueblo, en las calles principales, causando la mala imagen y sobre todo poniendo en riesgo a nuestra salud.

Dadas las explicaciones, podemos imaginarnos la magnitud del daño que ocasiona al medio ambiente el trabajo de la minería y la contaminación generada por nosotros los del pueblo.

Ante esta situación la población en general tendremos que tomar conciencia de la buena administración de la basura y del recurso agua. Especialmente urge la necesidad de movilizarnos junto con las autoridades sindicales y políticas para detener la contaminación del Río Suches, porque de lo contrario las consecuencias serán peores.

La alimentación

En mis tiempos de niñez y parte de mi juventud, la alimentación principal de la familia fueron: los cereales, la quinua, el maíz, la variedad de papas y agua fresca, porque no había dinero para comprar arroz, fideo, aceite, gaseosas y otros productos que llegaban de la ciudad.

Sin embargo, hoy en día la alimentación de las familias ha cambiado bastante, cuando visitamos las casas observamos que las mujeres siempre están cocinando fideo, arroz, café con pan blanco. En la plaza de Escoma, los estudiantes de los colegios en horas de recreo consumen sopa de fideo, pan y su respectiva gaseosa, que no son nada nutritivo para sus cuerpos. Varias mujeres me cuentan que sus hijos no quieren comer el p'isqi de quinua, la sopa de ch'iwa (hoja de quinua), las lahuas de cereales con el argumento de que dichas comidas son de los abuelitos.

Las mujeres ofrecen a sus niños gaseosas y dulces, así pues se consume en gran cantidad. Por esta razón creemos que la mayoría de la gente tiene caries dental, presión alta y otros padecen con enfermedad de diabetes.

Por lo tanto, si continúan tomando dichos productos aparecerán más enfermos. En suma todos somos cuerpos contaminados y por supuesto enfermos, unos más y otros menos. Entonces la pregunta es ¿que debemos hacer?, la respuesta está en cada uno de nosotros.

Los valores

Decimos que los Aymaras somos de la cultura qullana que quiere decir ser humano sagrado para no decir santo porque sólo Dios es santo. Nuestros principios son el “Ama Llulla, Ama Qilla y Ama Suwa” la traducción es “no seas mentiroso, no seas flojo y no seas ladrón”, sin embargo, en la actualidad estos principios cada vez más se están desgastando debido a varias razones.

Por ejemplo, hace poco nos hemos anoticiado que en una de las comunidades de Escoma, los ladrones en una noche habían degollado diez corderos, a los más bonitos y pequeños se los habían traído a la ciudad. Otro caso, en una reunión de autoridades originarias, nos informamos sobre la existencia de un grupo de pandilla juvenil y cuando les interrogamos a los jóvenes, se niegan rotundamente, pero indagando un poco más, evidentemente existe brote de pandilla juvenil. También se observa a los colegiales y colegialas enamorando en todo lado, con celulares en la mano. Me acuerdo que cuando yo era colegiala, los estudiantes después de las clases nos íbamos inmediatamente a nuestras casas para ayudar a nuestros padres, además había control social por parte de las autoridades y de las personas mayores prohibiendo que los jóvenes estén perdiendo tiempo en la plaza del pueblo. Otro fenómeno que causa bastante molestia a los habitantes que viven alrededor de la plaza, es que el transporte pesado, los colectivos y los minibuses están en constante movimiento y tocan la bocina a cualquier hora, nos les importa si la gente está durmiendo o no.

Algunos desafíos

Después de una buena reflexión, es conveniente que retomemos nuestros principios ancestrales. Protejamos y cuidemos la vida de la Pacha que es nuestro nido y nuestra casa grande, a fin de que la vida continúe para todos los que habitamos en ella, porque de lo contrario estamos cavando poco a poco nuestra propia tumba.

Todos queremos respirar el aire puro, beber agua sana y fresca, disfrutar de los árboles y de su oxígeno, que los ríos estén corriendo agua cristalina, que las calles estén limpias, que la basura y las aguas servidas tengan su lugar para ser tratadas. No dejemos de insistir que nos habituemos al uso racional del agua, que nuestra alimentación principal sea los cereales y los productos frescos, y no acostumbremos tan fácilmente a la comida chatarra.

Los valores de la ética aymara nos exige que debemos comportarnos como jaqi o sea vivir como gente adulta, madura y responsable. Lo cual nos induce que vivamos en armonía con todo el universo y que nuestras vidas sean el ejemplo para los demás ¿podemos intentarlo?



Sobre la complementariedad andina

Comentando desde los Andes Bolivianos

Fanny Geymonat-Pantelís

Me han interesado los dos comentarios recibidos de Ivone y Rosemary; especialmente este último, escrito con detenimiento a la vez que expone el pensamiento de Marcella Althaus-Reid, de quien conozco muy poco, debo también confesarlo. Agradezco ambos aportes y a Gladys que me los hizo llegar¹.

Viviendo en Bolivia me interesó mucho el tema antropológico de la complementariedad andina varón-mujer. Y lo hemos reflexionado con mujeres aimaras y quechuas y de otras identidades dentro y fuera de la iglesia, en grupos para-eclesiales como UDIFOM y CGT (1). El discurso que solemos escuchar es que dicha complementariedad connota menos opresiones para la mujer que el concepto antropológico occidental y cristiano.

La antropología andina es considerada por sus exponentes, exclusiva y sin mayores vínculos con la occidental. El paradigma andino originado en el medio rural agrícola ha dado sentido a sus pueblos por siglos, y ello ha sido transferido a las concepciones sagradas y viceversa; hoy, la modernidad globalizada afecta localmente el modo de vivir de todos los pueblos, y las costumbres tradicionales son resquebrajadas dramáticamente, siendo una de sus causas las migraciones.

En las culturas andinas aimara y quechua, una persona no es persona mientras permanezca soltera, sólo

Fanny Geymonat-Pantelís, de origen valdense uruguayo, metodista, Doctora en teología feminista. Fue profesora de teología en Bolivia y Brasil, cofundadora de dos grupos feministas en Bolivia: UDIFOM (Unión, Dignidad y Fortalecimiento de la Mujer), y CGT (Colectivo Género y Teología). Actualmente vive en Washington DC.

lo llega a ser al casarse. La pareja humana es una unidad complementaria de dos individuos diametralmente opuestos en su polaridad sexual y en sus características, dos contrarios que se complementan, porque cada uno de ellos tiene exactamente lo que le falta a la otra-otro; entonces, al unirse en matrimonio, restituyen el todo, y así ambas partes son personas (2). Son personas pero no equitativas y las diferencias opuestas favorecen al varón porque detenta la autoridad política y externa, y la mujer la doméstica. Si el equilibrio se altera, lo opuesto complementario resulta en una asimetría antagónica.

No sólo las personas, sino todo cuanto existe en la tierra y el cosmos tiene estas dimensiones femeninas y masculinas (3). La complementariedad y la reciprocidad se interrelacionan estrechamente, donde cada miembro del universo tiene una función que cumplir para recibir los beneficios del todo. Por eso trata a la tierra, la Pachamama, como a una persona, debido a los efectos recíprocos. El todo es siempre el campo de referencia.

Otras fuentes de análisis hablan de una noción androgínea, esto es una entidad que es tanto femenina como masculina, reproductiva y mayor que sus partes femeninas y masculinas aisladas. También en esta caracterización de género, al ser dinámico, uno puede predominar sobre el otro, rompiendo el equilibrio, la armonía (4). De modo que parece no haber equivalencia ni poderes iguales en el concepto de complementariedad como tampoco en el de androginia; al tener ambos diferente acceso al poder, puede resultar en situaciones de dominación tanto de lo masculino como de lo femenino. Según Olivia Harris, los varones “tienen un acceso privilegiado al lenguaje del poder” (5)

María Eugenia Choque Quispe, investigadora social aimara, nos dice que, mediante la complementariedad andina, quien en realidad se hace persona en el matrimonio y adquiere todas las características de madurez, es el varón. En esta relación jerárquica y asimétrica el varón es superior, el mayor, quien ordena, quien habla, quien piensa. Mientras la mujer, ya relegada a un segundo lugar en el plano familiar, es nuevamente inferiorizada y permanece en una segunda categoría. Ella permanece sulka, vocablo que indica minoridad, o sea dependencia y subordinación. Afirma además, que en la pareja aimara la mistificación de lo bondadosa que es la complementariedad andina para las mujeres, especialmente ante las posturas culturales occidentales, en realidad encubre la “doble subordinación de la mujer indígena al patriarcalismo indio y a la dominación colonial” (6).

El considerar que una persona es tan solo “gente” mediante el matrimonio, tiene consecuencias dolorosas y opresoras para quienes por una razón u otra no llegan a casarse. Vicenta Mamani Bernabé, teóloga aimara soltera dice que la mujer o el varón que no se casan no son miembros completos de la comunidad, ni tenidos en



cuenta en decisiones, ni aun en la iglesia (7). Ella también cuestiona la complementariedad andina al declarar que no es un valor positivo de la cultura aimara, desafiando la necesidad del saber discernir y modificar, con lo cual deja claro que lo cultural no es necesariamente sagrado (8).

Podría también ser que en las culturas andinas tradicionales, la experiencia de persona y la diversidad sexual tan cara a la cultura occidental, no exista ni tenga valor en sí (9). La esposa de un pastor metodista aimara me dijo una vez: “Hermana, en mi concepto aimara de matrimonio, aunque yo supiese que mi esposo es ladrón o tiene otra mujer, no lo puedo denunciar, porque sería destruirme a mí misma”. Esto plantea a su vez un conflicto entre aspectos culturales-religiosos andino-cristianos, donde la mujer nuevamente pierde, siendo silenciada e invisibilizada y doblemente oprimida desde una lectura literal-patriarcal de las escrituras hebreas y la concreción de la vida andina.

De modo que en la práctica y resultados actuales, andamos todas las mujeres siendo encauzadas por caminos patriarcales que han contribuido a desvirtuar en la vida real los fundamentos de la complementariedad andina, tanto como la semejanza varón-mujer en la imagen de Dios bíblica. El reconocer los factores opresores patriarcales, nombrarlos y trazar otros senderos fuera de tales dominios, es tarea conjunta de unidad en las diferencias.

Bibliografía:

- (1) UDIFOM: “Unión, Dignidad y Fortalecimiento de la Mujer”, movimiento ecuménico de mujeres, inclusivo además en aspectos étnicos, culturales y de clase, tanto como CGT: “Colectivo Género y Teología”. Ambos movimientos para-ecclesiales feministas, La Paz, Bolivia.
- (2) El sociólogo aimara Ramiro Argandoña dice que “En el mundo aymara la pareja es central y se constituye en el fundamento de la comunidad, porque no es sólo unión de dos personas para garantizar la reproducción física de la misma, es la posibilidad de recreación de lo comunitario. Por eso la palabra jaqichasina (matrimonio) indica algo más: jaqui – persona y chassina – hacerse; así la traducción aproximada sería: hacerse o constituirse en persona” (R. Argandoña, 1996. Algunas consideraciones sobre inculturación. *Fe y Pueblo*, 1996, 1, 36-40).
- (3) López, Laura. 2001 La Paz, entrevista.
- (4) Isbell, Billie Jean. 1997. *De inmaduro a duro: lo simbólico femenino y los esquemas andinos de género*. Arnold. 1997, 259.
- (5) Harris, Olivia de. 1998. *Pachamama. Fe y Pueblo* 13, 17.
- (6) Choque Quispe, María Eugenia. 1995. *Dominación colonial y subordinación de la mujer Indígena. Presencia, sección literaria*, julio 30, 1995, 22-13.
- (7) Mamami Bernabé, Vicenta. 2000. *Identidad y espiritualidad de la mujer Aymara*. La Paz: Gráfica 2000, 70-71.
- (8) _____, 71.
- (9) Arnold, Simón Pedro. 2001. *Acompañar a las personas desde la perspectiva de género*. Allpanchis 57, 178.

Nota:

1 Se refiere al texto de Rosemary R. Ruether “Hablando sucio”, sobre los desafíos de la Teología Indecente de Marcella Althaus-Reid, www.conspirando.cl

UN COMPARTIR JUNTO A UN TONOCHÉ*

Alcira Agreda Quiroz

Nací en un ambiente muy bello, entre montañas verdes y cerros, más tarde me trasladé a una zona selvática, en un ambiente paradisíaco. Me encantaba adentrarme en la selva, conectarme con la brisa del viento, con la danza de las palmeras y árboles, con el canto de los pájaros, con el perfume de las flores, con los animales, con la tierra y todos sus componentes. Esta conexión tan sencilla y natural con el cosmos, con el Ser Superior y con la vida humana, ha sostenido mi vida. Es lo que le ha dado sentido y fuerza a toda mi vida en ser mujer. Pues, de ahí saqué la energía para disfrutar de la belleza de la vida y para hacer frente a las adversidades a lo largo de mi historia.

Nací y fui criada en la tradición de la fe católica, allí cumplí con todas las exigencias de los sacramentos de acuerdo a la tradición familiar, además por varios años me quedé atrapada en el cumplimiento de conceptos, doctrinas, dogmas y tradición, creyendo en un Dios que nos viene de afuera, de arriba, del Templo y además es masculino. Que está presente mediante sus representantes masculinos y en sus rituales que ellos mismos efectúan. Tuve unos padres, profundamente apegados a la fe católica, lo cual afectó y castró mi vida en muchos aspectos. Mi madre, quién me sostuvo en sus entrañas durante nueve meses dándome la vida, también me enseñó desde su regazo, a conectarme con aquella energía de la Ternura Divina. Así como me transmitía al Dios de la Ternura, también me transmitió al Dios castigador. Después de muchos años, me tocó a mí sospechar de esta espiritualidad. En mi entorno familiar, viví la ambigüedad de la fe, entre el cumplimiento de tradición católica y las prácticas de la espiritualidad desde nuestras identidades culturales. Por un lado, cumplíamos con las exigencias de la fe católica, pero otro lado, al interior de la vida familiar cotidiana vivíamos momentos de espiritualidad, desde nuestra cosmovisión expresada en nuestros rituales. Soy de la cultura del oriente de Bolivia, donde se cultiva maíz, arroz, caña, café, cacao, bananas entre otros productos vitales para nuestras vidas. Es una tierra encantadora, donde se le canta a la vida, a los árboles, a las aves, a las mujeres, a la brisa,

Alcira Agreda Quiroz, teóloga y biblista boliviana. Enseña en el Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología en Santa Cruz. También es psicoterapeuta y maestra en yoga.



al agua. Donde todo lo que vemos nos invita a la maravilla, a la gratitud, al compartir, a la solidaridad, a la armonía, la hermandad, la contemplación, al compromiso. Aun en estos últimos años, cuando nos hemos vuelto enemigos del don precioso que nos ha regalado la Vida Misma.

Uno de los rituales, que quiero compartir, es el sembrado, cosechado y pilado del arroz. Después de preparar el terreno para la siembra, antes de poner la primera semilla, se invocan al Ser Supremo, para que la semilla que va a ser depositada en el seno de la tierra nazca, crezca y de abundantes frutos para alimentar la vida. Se invoca al espíritu de las abuelas y abuelos y todas las fuerzas del cosmos y del Ser Supremo para poner la primera semilla bajo la tierra, con esta invocación se inicia la siembra.

Al recoger las primeras gavillas de arroz, se prepara el pan de arroz, símbolo del primer fruto de la tierra. El primer gesto, es comer en la familia y luego compartir con los vecinos más cercanos de la comunidad, como señal de gratitud. Es toda una fiesta, un gesto de profunda comunión.

Para comer el pan de arroz, el instrumento es el mortero o tacú, es torno de él, donde realizábamos nuestro ritual al pelar el arroz, de manera festiva, compartida y recíproca. Este ritual, no sólo consistía en pelar el arroz, sino que permitía narrar nuestras historias y ponerlas junto con el arroz. Allí se iban entreverando aquellas experiencias que habían lastimado nuestras vidas para transformarlas en fuente de vida, al igual que el arroz se iba a transformar. Al pelar el arroz, íbamos revelando las alegrías y las penas que nos acompañan en la vida.

En este caminar de la vida, poco a poco he ido comprendiendo que la espiritualidad es inherente a cada hombre y a cada mujer, esto nos ha sido dado desde siempre. No me lo dio ni el templo, ni la religión, ni sus representantes, sino que está ahí dentro de mí desde siempre. Comprender esto, me llevó a replantearme dos cosas: una a potenciar aquella espiritualidad que vivía en mis primeros años desde mi cosmovisión y la otra a romper con aquella espiritualidad traída desde afuera, arriba, del templo, aprendida y masculina entre otros.

Al descubrir que esta espiritualidad es inherente a mí misma, fui descubriendo que esta experiencia atraviesa mi cuerpo en su integridad, que se expresa a través de mi alimentación, mi salud, de mi apariencia, de la limpieza, del descanso, de mi sexualidad y del ejercicio físico, mental y espiritual.

Esta espiritualidad, se expresa a través de los logros, es decir, a través del conocimiento, potencialidades, capacidades. Todo ello me lleva a reconocer la valía, es decir, valgo por mí misma, no por lo que sé o tengo, sino porque simplemente soy como mujer o varón. Al estar bien conectada con mi capacidad de pensar, saber, puedo compartir mis capacidades en un servicio recíproco a la humanidad, al ecosistema y a la Ternura Divina, donde se une la ternura y la justicia, la sinceridad con la cortesía...todo con equidad.

He experimentado lo hermoso que es vivir una espiritualidad integral, conectada profundamente conmigo misma, sin miedo al encuentro conmigo misma, pero al mismo tiempo bien conectada con aquellas personas que amo y me aman, conectada con la diversidad de personas, culturas, religiones, comunidades cercana y lejana, construyendo relaciones recíprocas con profundos sentimientos que aportan a vivir de adentro hacia fuera y de afuera hacia adentro. Este contacto vital es clave dentro de la espiritualidad.

Por último, se expresa a través del futuro-fantasia, es decir, aquello que me lleva a soñar, a imaginar, a intuir, crear, partiendo de mis deseos y necesidades más profundos, desde ahí voy potenciando el sentido de vida.

Actualmente, vivo mi espiritualidad a partir de las cuatro áreas por las cuales nos expresamos todas las mujeres y hombres de cualquier nivel social, político, económico, cultural y religioso. En los momentos alegres o momentos tristes, todos y todas nos expresamos a través de nuestro cuerpo, logros, contacto y futuro fantasía. A través de estas cuatro áreas, nos encontramos o desencontramos con la vida humana, con la naturaleza y con la Energía Divina.

Vivir una espiritualidad integral en tiempos de cambio, como se dice en Bolivia, nos convoca a desarrollar una espiritualidad intercultural, donde cada persona sea reconocida sagrada integralmente, teniendo como base el respeto a las diversas maneras de vivir las espiritualidades, no solo desde una cultura, sino desde las treinta y cuatro espiritualidades y otras venidas de otros continentes. Al afirmar que la espiritualidad nos ha sido dada, lo que toca a las culturas, religiones, templos y representantes es sólo propiciar el ambiente para que aquello que nos ha sido dado, brote, florezca y trascienda desde dentro. Haciendo visible y trascendente el respeto, el dialogo, amor y justicia, la armonía, la comunión en la diversidad, la equidad, el reconocimiento de los derechos de cada mujer y varón.

* El toboroque, es un árbol muy típico más que todo, de tres regiones del oriente boliviano. Es un árbol muy frondoso, en el tallo está cubierto de espinos, en el tallo desarrollo, una barriga, así como la que le crece a los hombres a partir de los cuarenta. Este árbol florece entre abril y mayo, antes del invierno. El se viste todo el follaje de color blanco, rosado, amarillo, lila. Además de las flores se preparan unas esencias florales, que ayuda a levantar las energías y la autoestima.



Vientos de Frescura en la Espiritualidad de las Diosas Mayas

María Eluvia Zúñiga

La Diosa luna se posicionó esplendorosa en aquellas noches de octubre del 2005¹. Con su luminaria anunciaba que la estación de las torrenciales lluvias llegaba a su fin; correspondía ahora la época del clima frío, de las tardes apacibles con crepúsculos de cielo limpio, de las flores amarillas que llenaban de perfume valles y colinas. En medio de ese ambiente que contrastaba con la violencia generalizada, seguramente la madre naturaleza apostando contra toda esperanza por la vida, quise visitar la mar para agradecerle haber prodigado de lluvias la tierra que ahora relucía rejuvenecida y limpia. Al llegar a la playa pude captar que a lo lejos, las nubes parecían representar en diferentes formas figuras ancestrales en los museos del cielo; mientras que en la orilla, una manada de gaviotas danzaban a vuelo libre al compás del viento. Allí estaba la mar guardando el misterio evolutivo de la creación en cada gota de espuma. Allí estaba yo deseosa de escuchar la voz de la creación y su destello en mi propia voz.

Después de agradecer lo generosa que había sido con la humanidad, le arrojé unas rosas que llevaba como tributo. Por su parte, la mar quiso devolverlas a la orilla, seguramente para contemplarlas mejor, mientras que, suavemente unas olas chocaban con las rosas produciendo un sonar de besos. Caminé despacio por la orilla, sintiendo en mis pies la suavidad de la arena, cuando a eso de las 11:00 de la mañana pude apreciar un cambio en el tamaño de las olas, seguramente producidas por el cambio de rotación de la tierra a esa hora cercana al medio día. Me senté para contemplar mejor el fenómeno escuchando el sonido de las olas. Capté que hacían un sonido diferenciado en sus fases de formación. Inhalé profundo tratando de imitar los sonidos conforme exhalaba el aire por la boca. Me di cuenta que el murmullo de la ola naciente emite el sonido “AAA”, luego, cuando se forma la ola en toda su dimensión se escucha “JJJ” y, cuando la ola se extendía hacia la arena para disolverse se escucha “UUU”. Este ritmo se intercalaba con un espacio de silencio. Repetí el ejercicio una y otra vez. Me recordé entonces, haber leído algo similar en la obra de Joseph Campbell en su obra “El Poder del Mito”. Él explica que, en la espiritualidad tibetana, al practicar la respiración evocan el sonido AOM, como metáfora de la energía del universo en su ciclo muerte-

María Eluvia Zúñiga creció en el área rural del oriente de Guatemala y en ese ambiente platicó desde pequeña con las milpas, el viento, las flores... Es este el precedente que la lleva a definirse como teóloga ecofeminista. Actualmente cursa una maestría en Dinámica Humana y Salud Mental.

inmortalidad; donde la muerte hace posible la inmortalidad y viceversa para recrear la inmortalidad de la creación². La respiración que la mar me estaba enseñando también marcaba tres fases en el momento de exhalar el aire, tal y como lo describe Campbell. El primero, producido en las cuerdas vocales donde nace el sonido, la segunda fase correspondía al momento cuando el sonido fuerte se hacía pleno en la boca, y la tercera fase prácticamente moría al casi cerrar la boca para producir el sonido UUU. Estaba practicando una respiración profunda al ritmo de las olas. Un tiempo seguido de aquietamiento interior, y me sentí inundada de una paz exquisita. Me pareció que todo el paisaje estaba bañado de paz y armonía y, en el frescor de aquella suave brisa, era como si alguien me estuviera acompañando. Me sentí conmovida en extremo, al punto de las lágrimas. Era como si toda yo estuviera plenificada por una mirada tan compasiva y tierna que confortaba mi alma.

Volví a mis notas para visualizar mejor mi experiencia, cuando, ¡vaya inspiración! Fue como si alguien me contara que la palabra que estaba diciendo al producir aquellos sonidos era AJAW, precisamente el nombre de la divinidad central en la cosmovisión maya. La experiencia tenía lógica, el movimiento de las olas correspondía al movimiento cíclico regenerativo en la cosmovisión maya: La ola en su triple dinamismo: nacimiento - plenitud - muerte regenerativa.

Esta identificación de AJAW con la diosa primordial me aclara por qué, en la oración que las abuelas maya-k'iché hacen a María, la invocan con toda una pluralidad de dimensiones: María Ix = María Tigra; María E= María camino; María Tz'ikin= María Pájara; María Q'anil= María semilla, etc. Me comentaba un informante K'iché que los indígenas que no son católicos prefieren decir Ajau Ix, Ajau Q'anil... pero reconociendo en Ajau a un dios masculino. Sin embargo, la oración de las abuelas maya-católicas aún conserva el reconocimiento de Ajaw como identidad femenina.

Días después en una venta callejera de caracoles cogí uno y me detuve a observarlo, ¡otra sorpresa! Vi que en la punta del caracol se forma una figura que parecía el rostro de una persona. Al recordar los rostros mayas en la criptografía prehispánica, reconocí que era prácticamente una configuración exacta con el rostro del caracol que yo tenía en mis manos. En la cosmovisión maya antigua, las roscas del caracol simbolizaban el tiempo infinito que se enrolla como las colas de los monos y los bejucos de la selva. Recordé mi experiencia en la playa y en mi mente confluyeron otras imágenes: de figuras prehispánicas en meditación exhalando el aire, de diosas fluviales volcando generosamente el agua de su cántaro sobre la madre tierra y del sonido Sh del agua en el desbordamiento primordial de la creación. Cabe aclarar que en el idioma k'iché la consonante X se pronuncia Sh y es el primer sonido que conforma los nombres de las diosas en la trinidad femenina maya-k'iché: Ixbalanqué, Ixquik e Ixmukané.



Para Eliade, “Las aguas simbolizan la suma universal de las virtualidades ... depósitos de todas las posibilidades de existencia preceden a toda forma y sostienen toda creación.”³ En la cosmovisión maya, el sonido A, es el sonido más amplio de la creación que abre un sinnúmero de posibilidades para llegar a Ser. La palabra Ja’ significa agua. Desconozco el significado del sonido U, probablemente cierre de un ciclo.

Dado que la respiración que yo acababa de practicar me ha parecido una de las más profundas que he aprendido, me pregunto, si la respiración practicada por las y los mayas en los orígenes de la historia en Mesoamérica sería una respiración oceánica y si tanto en la respiración como en las figuras del caracol con una persona emergiendo de él, no estarían legitimándose como hijas/os de la Gran deidad Marítima.⁴ Es probable que la costumbre antigua de entablillar la frente, llevara como propósito la configuración del rostro humano con el rostro que aparece en la punta caracol. Pero hay un significado profundo. En los círculos del caracol está presente el movimiento cíclico del universo en el que todo fluye en la dinámica: muerte-renacimiento. El movimiento de la humanidad si desea configurarse a imagen y semejanza del cosmos debe fluir dejando atrás, miedos, apegos y viejos patrones que ya no nos sirven para caminar hacia el equilibrio cósmico. Por otro lado, el futuro está garantizado porque se conecta con el presente, y porque la frescura de esa sabiduría que llenó de significado a la creación entera la recreamos y lo hacemos florecer aquí y ahora. De ahí pues, el llamado a que todo debe evolucionar. Un mundo que no cambia, que no fluye al ritmo cósmico está condenado a desaparecer.

De las tres Diosas mayas me atrae poderosamente la Madre Ixquik, la luna llena, que representa a la mujer en la plenitud de la vida. Se la considera la gran heroína de la civilización maya. Ella es la Diosa que emerge del inframundo, de las regiones pantanosas de X’ib’alb’a; como Ixbalanqué, la luna nueva que nace con la conciencia de su gran disco de sombra que va conquistando hasta iluminarse toda. En el idioma maya-k’iché la palabra X’ibinib, significa miedo y personifica un espacio tenebroso donde habitan los Señores Kamé; los dioses de la muerte cuyas caras horribles provocaban espanto. De acuerdo con varios analistas del Popol Wuj, los señores Kamé eran personajes de doble corazón, traidores, envidiosos, incitadores del mal y opresores. Se capta en la narrativa del mito, como los Señores Kamé también personifican a un régimen dinástico caracterizado por la tiranía esclavizante. Al pretender sacrificar a Ixquik, ellos creen que es posible parar la fluidez y continuidad de la vida. Representa al mismo tiempo, el proceso de la semilla que al depositarse en el subsuelo pasa por la descomposición, donde las enfermedades del inframundo amenazan con la muerte de la semilla.

Dado el carácter polisémico del mito, X’ibalb’a es metáfora de esa parte de nuestro propio ser; la sombra, el lado monstruoso que todas/os llevamos dentro y que si no lo cotejamos, conociendo y aceptándolo puede

dominar nuestros pensamientos y sentimientos provocando actitudes pueriles y destructoras en nuestras relaciones humanas y con la creación entera. Llama la atención que, en el caso de Ixbalanqué y Hunahpú, una de las pruebas que deben enfrentar en X’ibalb’a, es que deben nombrar a los señores Kamé que para ellos son desconocidos. De no hacerlo, serían derrotados de entrada. Surge entonces la primera tarea al enfrentar el inframundo, la de saber nombrar nuestros miedos que implica un estado de conciencia y conocimiento de lo que nos pasa internamente. Desde esta hermenéutica, el verdadero héroe o heroína es aquella persona que, convocada por su voz interior enfrentó el inframundo de su propia vida y salió triunfante para pasar a un estado más profundo y de equilibrio cósmico. Así como la semilla emerge para ofrecer sus frutos a toda la creación; Ixquik asciende a la vida para enriquecer a la humanidad con nuevos conocimientos.

La Madre Ixquik, conoce el inframundo y sabe como domesticarlo. Una vez que ella está relacionada con su yo profundo emerge su conciencia autónoma, siendo capaz de revelarse hasta contra el poder de su propio padre con tal de tomar por sí misma el protagonismo de su propio destino y del destino de su pueblo.

Las Diosas oscuras y yo: Un Caminar de Desiertos y Auroras

Al evocar la experiencia de mi primer inframundo, recuerdo significativamente aquella mañana de enero, cuando fui acompañada por una religiosa Franciscana hacia la comunidad donde haría la experiencia de postulante, pues mi deseo en ese tiempo era ser Religiosa Franciscana. Desde la capital atravesamos el paisaje semidesértico de la zona oriental, que como mensaje de la Madre Tierra, con un suelo tan seco, resurgían de manera rara flores blancas y amarillas. Seguimos la ruta hasta llegar a los cerros poblados de pinos donde está asentado el pueblo de Esquipulas. Yo tenía 20 años y hacía unos meses había leído Historia de un Alma de Teresita de Lisieux y Las florecillas de Francisco de Asís. Ambas historias habían despertado en mí, apasionadamente, deseos grandes de libertad interior. En la comunidad no me representó problema alguno la meditación, la disfrutaba y el entusiasmo afloraba en mi piel; pero también es verdad que había cierto egocentrismo en mí, al querer ser el centro en la comunidad, o al menos, en el grupo de postulantes, albergando la ilusión de ser la especial del grupo.

Tres meses me duró el encanto, cuando, abruptamente, me sentí convocada al más abajo de mi vida. Les comparto el conflicto: en el grupo de compañeras, una de ellas era todo un encanto por la calidez de su persona: sencilla, sincera y tenía una gran facilidad para hacerse de amistades. Ya se pueden imaginar amigas y amigos, el problema que esto representaba para una personalidad 4 en el Eneagrama. De la tendencia a compararme con ella, surgió una envidia atroz, al mismo tiempo, me sentí



compelida a sumergirme en mis adentros para comprender el problema y poder superarlo. Pero resulta que entre más meditaba añorando que la mirada compasiva de Dios me redimiera de aquella horrible situación, casi como por acto de magia; más se agigantaba aquel sentimiento que en ese tiempo me parecía de lo más mezquino. Se acrecentó mi conflicto interno. Aquella presencia, que en otro tiempo me había llenado de gozo, ahora parecía que se había desplazado a no sé cuantas millas de distancia, dejando mi campo interno en una total desolación. Fuera de mí, el tiempo seguía su curso con sus mañanas azules y sus tardes amarillas, pero en mi mundo interno todo era gris y oscuro. Como negras mariposas, aquellos sentimientos papaloteaban constantemente ante mis ojos. Después de varios meses, cuando la crisis tocó fondo, mi sombra interna era como un monstruo que me arañaba el pecho. Soy delgada pero en ese tiempo de crisis, cerca de un año, me volví flaquísima pues había perdido el apetito. Seguramente mi conflicto interno se había agudizado por la imagen de un Dios perfectísimo, incompatible con el mal. Por suerte, la experiencia espiritual rompe de tajo con las creencias establecidas para hacer que florezca la originalidad de nuestro propio conocimiento.

Este punto en mi camino, coincidió prodigiosamente con un retiro programado por la comunidad del noviciado, pues para entonces ya había pasado a esta segunda etapa de formación. Nos trasladamos a un lugar apartado de la ciudad llamado Monte San Francisco. Llegué con ansias de luz, que se avivaban con aquel “callado silencio” que habitaba entre los cipresales y por la austeridad de aquellos eremitorios con sus paredes de piedra. En la esquina recóndita de mi ser interno se había instalado ella, mi diosa interna, tan negra como la noche, implacable, por nada del mundo alcahueta, pidiéndome solamente que la aceptara, que la abrazara. Reconocí su grandeza, valoré su alto sentido de honestidad frente a la vida, le sonreí, la abracé, la colmé de besos y sentí que mis pies pisaban un suelo de muchísimo poder. A partir de allí, el mundo recobraba el más profundo de los significados. Me sentí hija del día y de la noche, un punto brillante en el universo. El conflicto con mi diosa oscura había caído como si se tratase de un espejismo. Ahora era capaz de mirar los dones de mis compañeras con ojos limpios y de saborear la exquisitez de su encanto personal. Vaya pues, la enseñanza, yo invocaba la redención de un dios masculino sin saber que, una figura femenina muy poderosa me estaba llevando, de la comparación con las demás y la envidia, a beber de las aguas de mi propio manantial.

Superada la crisis, el último día de retiro, lo primero que hice fue buscar a Kathi, la amiga a quien había envidiado tanto, le conté lo de la noche oscura que acababa de terminar. Ella no dio crédito a mi sentimiento de envidia, me dijo: “Eluvia, perdóname pero, no te lo puedo creer, siempre me has ayudado y nunca me has hecho daño...” seguramente en su connatural sencillez jamás pasó por su mente que sería motivo de envidia para mí. En la comunidad notaba un cambio en relación conmigo. Fue como si la comunidad

reconociera que yo venía de un viaje... Ahora mi voz les parecía importante, pues, para varias cosas me pedían opinión o alguna reflexión sobre algún tema.

Pasado el tiempo, dejé la vida religiosa y mi diosa oscura me ha sumergido en otros inframundos también dolorosos. Gracias a la vida, no he estado sola. He tenido la enorme suerte de contar con mi buena y querida amiga, Julia Esquivel. Ella ha sido un gran soporte humano/espiritual que me ha acompañado con comprensión y solidaridad de madre. Ella vivió otros inframundos terriblemente dolorosos en tiempos del conflicto armado interno y sobrevivió como por milagro. Ella, al igual que muchas mujeres, podemos dar fe que en cuestión de camino espiritual, nada se nos da como regalo... lo que hemos aprehendido se nos ha dado por el camino difícil, como Ixquik, Innana y Psique.

Hoy cuando la Diosa luna empieza a pintar hilos de plata en mi pelo, celebro la dicha de no ser perfecta y me emociona el camino que me falta por recorrer. He recorrido desiertos, y saboreado auroras repletas de luz. Me siento a gusto conmigo misma a la vez que admiro y celebro la vida ejemplar de tantas mujeres. Algunas me parecen gigantonas, nos solo por su estatura sino también porque con su esfuerzo tesonero han sido capaces de lograr cambios significativos en favor de las mujeres. Otras mujeres me parecen bellísimas por su coherencia de vida con los grandes valores proclamados en el feminismo. En otras percibo la ausencia del conocimiento desde la propia sombra. Comprendo que es parte del sistema patriarcal que se niega a reconocer e integrar la sombra y que más bien lucha a toda costa por sacar ventajas de las sombras no cotejadas. Pero el hecho de que estemos vivas/os, renovando y recreando esos vientos de frescura de la espiritualidad matricéntrica, ya es una victoria que asegura un nuevo mañana para un renacimiento humano y planetario.

Notas:

1 Según Rafael Girard, la luna de octubre era precisamente la Diosa Ixquik. Muy reverenciada en esta época que coincidía con las ceremonias por las cosechas de maíz. GIRARD, Rafael. LOS MAYAS ETERNOS. Ed. B. COSTA AMIC, México, 1962.

2 CAMPBELL, Joseph. El Poder del Mito. EMECE Editores, Barcelona, 1991, pág. 312-313.

3 ELIADE, Mircea. Imágenes y Símbolos pg. 165-6. Cita de Franco Sandoval. La Cosmovisión Maya-Kiché en el Popol Vuh. Serviprensa Centroamericana, 1994, pg.102.

4 Me pregunto, si en los relatos míticos del gran héroe que nace de una mujer sin la participación engendradora de un varón, como en el caso de Jesús de Nazaret, estaría implícita la añoranza de los tiempos matrilineales cuando se creía que las mujeres daban a luz por puro acto de magia y la humanidad era buena y pacífica. ¿No será que en las figuras de estos héroes que nacen alejados del poder patriarcal y en sintonía con la madre tierra, - una cueva en el caso de Jesús de Nazaret, en el monte, como sucede con Hunhahpú e Ixbalanqué- estaría la esperanza de que ellos/as restaurarían el orden y la armonía perdidas?



Cuando el Mito se vuelve herramienta de opresión

María Eluvia Zúñiga

Era el verano del año wajxaquib E1 en el calendario maya. Sebastiana Noj² recién había regresado de Europa, después de graduarse de Antropóloga en una prestigiosa Universidad, gracias a una beca de estudio que un amigo suyo le había conseguido. Aunque llevaba varios días de estar en Guatemala, no se cansaba de contemplar una y otra vez la belleza del paisaje, de saborear de nuevo los tamales, el pulique y la deliciosa horchata de súchiles³. En cuanto llegó a su pueblo se integró al trabajo por su gente, una organización para el Desarrollo Integral del Pueblo Maya la contrató a tiempo completo. Sus amigas se alegraron de tenerla de vuelta y pensaban que con su preparación podía dar buenos aportes para el trabajo por la superación de las mujeres mayas.

Una tarde, en que el amarillo se mezclaba con el azul grisáceo fue invitada a un Foro, se acercaba el Día Internacional de la Mujer. Con gran entusiasmo se dirigió a la capital. El tema central de la actividad giraba en torno a la realidad de las mujeres en Guatemala y quería actualizar la información que ya poseía. Ya en el Foro, no dejaba de preocuparse porque las cifras de analfabetismo y desnutrición entre mujeres y hombres no habían variado mucho. Mas cuando alguien cuestionó la invisibilidad de la mujer en los espacios públicos, una mujer maya k'iché argumentó que ese tema no calaba mucho en el campo maya. "...es que en nuestra cultura vamos por el respeto de roles que están presentes en el dualismo complementario de nuestra cosmovisión" dijo, y prosiguió, "existe el cielo y la tierra, el arriba y el abajo. Cuando ustedes van a nuestras casas, van a encontrar que la mujer muele y hace las tortillas en el suelo, porque lo femenino se relaciona con la tierra. Es por eso que cuando comemos, el hombre se sienta en la mesa que representa el arriba, o sea el cielo; y la mujer se sienta en el suelo que representa el

abajo, la madre Tierra", recalcó. El grupo de mujeres participantes calló, la mayoría eran ladinas y no querían entrometerse en un tema que consideraban, debía resolverse por las mismas mujeres mayas. Sebastiana Noj, sintió gran incomodidad en su cuerpo ante tal pensamiento. Quiso decir algo, pero sintió que no tenía los suficientes argumentos para debatir.

Transcurría la tarde en aquel debate, como debía regresar a su pueblo, salió apresurada de aquel lugar y pensó que la ruta directa sería el periférico. Para colmo, el tráfico era pesado a esa hora. Como pasó a vuelta de rueda por el Puente El Incienso, no pudo evadir la mirada hacia aquellas casas bajo el puente que tiempo atrás le habían impactado. Sus condiciones eran las mismas de ayer: casas de lámina vieja y cartón. Dejado el puente, las condiciones de las casas eran otras y después de la calzada Roosevelt, empezando cuesta arriba hacia San Lucas había otras casas y más arriba, casi en la cima de la montaña, casas de lujo. Si pues, -se dijo, "el arriba y abajo", y cayó en la cuenta de algo, que le resultaba terrible. El dualismo del que hablaba aquella mujer maya, no había sido más que una manipulación de lo sagrado para oprimir a las mujeres. Una vez dejado el tráfico de la capital aceleró un poco más hacia su pueblo Iximjelic⁴ y se internó nuevamente en sus pensamientos en buena medida porque el tráfico vehicular se lo permitía.

Todos los pueblos con sus culturas, tienen un mito del que se valen para oprimir a la mujer, se decía. El pueblo hebreo y su mito de Adán y Eva, el griego, con el mito de la superioridad masculina. Su pueblo, el pueblo maya, no era la excepción. Pero, ¡Qué terrible le parecía el dualismo complementario "de arriba y abajo" para justificar el rol tradicional de las mujeres! Por su mente pasaron muchas escenas de la realidad femenina de su pueblo. Mujeres comiendo en el suelo, moliendo con la piedra sobre la tierra, violencia doméstica contra la mujer, violaciones sexuales, abuso de autoridad y subordinación. Todas estas imágenes se explicaban en este dualismo, como yuxtaponiéndose una realidad sobre el mito creado. Vaya, el tan defendido respeto de roles, se dijo otra vez. Se recordó entonces que, el mismo Richard Hayek unos de los ideólogos del neoliberalismo planteaban que, para que las sociedades fueran armónicas debían existir las clases de abajo, el proletariado; y las clases de arriba, las sociedades de clase. ¡Qué pena! Y pensar que, por cuanto tiempo hemos arrastrado esta manera de entender nuestras relaciones, se lamentaba internamente. Pero, ¿Cuándo jodidos,⁵ o en qué momento se dio tal manipulación?, se preguntaba. Se recordó del Popol Wuj, repasó mentalmente la parte mítica. No es verdad que el cielo simbolizado en el pájaro le pertenezca al hombre, argumentó en sus adentros. La Madre Ixquik, es la Madre Tierra pero también es la luna que está en el espacio celeste. Di igual manera Ixchel, es Diosa del Arco Iris. Y, acaso los Señores Kamé no habitaban en Xib'alb'a, en las regiones del inframundo? La espiritualidad en el Popol Wuj, más



que de complementariedad es de mutualidad, en donde las relaciones entre hombres y mujeres se entrecruzan como en un telar apareciendo ambos tanto en el azul del cielo como en el verde de la tierra. En estos pensamientos estaba cuando las protuberantes colinas, que ahora eran una masa oscura, le avisaron que estaba ya cerca de casa. Se sintió contenta de encontrarse otra vez con los suyos y al rato, cayó de bruces en la cama para dormir, pues, se sentía rendida.

Al canto de los pájaros, que esa mañana parecían platicar⁶ perdidamente con la aurora, se levantó relajada para saludar el nuevo día, tras un baño ligero salió a caminar un poco entre los pinos y contemplar otra vez el vaho humeante de la tierra, tras el aguacero que durante la noche y de manera inusual irrumpió sobre la Madre Tierra en pleno verano. Se sentía esperanzada por los puntos clave que acababa de descubrir, cuando, ¡de repente! descubrió que entre las piedras y las agujas de pino en medio del frescor matinal, una flor amarilla se abría paso hacia arriba. ¡Qué representación más hermosa!, se dijo. Esta será nuestra misión que, en medio de las piedras y los obstáculos que impiden nuestro desarrollo, las mujeres y todos los empobrecidos y empobrecidas de la tierra podamos abrirnos paso hacia una vida plena y digna.

Notas:

¹ Wajxaquib significa ocho y E significa camino en idioma k'iché. E, es uno de los cuatro cargadores del tiempo en el calendario sagrado maya.

² Noj/sabiduría. Sebastiana Noj es un nombre literario en el que se quiere representar a tantas mujeres mayas que con sentido crítico se atreven a cuestionar aspectos de su propia cultura.

³Refresco hecho a base de canela, pimienta, pepitoria y arroz.

³ Iximjelic/ hermoso maíz

⁴ Parecido a ¿Cuándo diablos?

⁵ Charlar, dialogar.

Soy una mezcla... Mi fuerza viene de tantas fuentes

Doris Muñoz

Soy una mezcla y mi fuerza viene de muchas fuentes.

Lo que me anima hoy día tiene mucho que ver con los orígenes campesinos de mis padres. De ellos heredé una fuerte vinculación con la tierra y con el mundo del campo. Los cambios sutiles que vienen con los ciclos de la naturaleza—son cosas tan triviales aparentemente, pero me llenan. Tiene que ver con mi contacto con el entorno—una puesta del sol, por ejemplo. Siento que soy parte de la puesta del sol que estoy viendo, y eso me da mucha fuerza.

Mi fuerza también viene de mis convicciones. Tengo un marcado sentido por la justicia y es por eso que es muy significativo para mí luchar por lo que considero justo, bueno, y verdadero. Es algo que me apasiona y me revuelve desde dentro y de ahí me viene la fuerza para decir “a esto que no” o “esto me mueve”. Y por supuesto, en esto me marcó mucho el tiempo vivido durante la dictadura militar (1973-1989). Esta misma pasión contra las situaciones de muerte sigue presente hoy día como un motor que me mueve por la justicia, ahora en un sentido mucho más amplio. Y eso es lo que más rescato de la tradición cristiana en que crecí, me desarrollé y me nutrí; el sueño de la construcción en la historia del reinado de Dios y su justicia. Sin embargo, a medida que ha pasado el tiempo y se ha desarrollado mi conciencia crítica en cuanto a la tradición religiosa que heredé, siento cierta atracción y cercanía con las tradiciones orientales. Hay algo en las tradiciones orientales que me hacen sentido,

Doris Muñoz, teóloga y educadora chilena, co fundadora del colectivo Tremonhue, Centro de Espiritualidad y Salud Holística (ex Capacitar Chile) y parte del equipo educativo del Centro Ecuménico Diego de Medellín.



me da fuerza, esperanza, pero con una energía distinta, por ejemplo en la tradición budista, me da confianza su visión del desapego—es decir, sufro cuando estoy demasiado apegadas a algo y tengo que soltar, cuando logro hacer esto, me siento más confiada y menos controladora...menos atrapada. Bueno, esta confianza también está en los evangelios pero viví poco esa dimensión...En esa misma línea, la práctica del Tai Chi, del Reiki, me sigue ayudando a calmarme, centrarme, y a la vez ponerme en sincronía con algo más grande...

Cuando empiezo achicar el círculo, lo que veo es que mi fuerza viene también de mis relaciones. Son relaciones humanas; tienen que ver con encuentros y desencuentros... son relaciones históricas, compartir una memoria, sueños... son relaciones sociales; en un contexto con problemas que nos afectan... son relaciones de equipos que comparten cotidianamente muchas esperanzas, tensiones, relaciones de familia, con luces y sombras, abrazos, comida, etc. Me doy cuenta que estos espacios están en otra "frecuencia", tocan otras fibras de mi ser en donde me apoyo. Estas relaciones, en realidad son vitales para mi desarrollo y crecimiento, porque me dinamizan, me dan fuerzas y entre todos nos animamos y fortalecemos en pequeñas luchas cotidianas para construir relaciones un poco más auténticas, más equitativas y liberadoras.

Con otras y otros, puedo soñar las cosas más increíbles de hacer y realizar y tener la memoria colectiva de haberlo realizado, sentir que nos atrevimos y pudimos... De allá vienen las preguntas personales y grupales que me orientan. Descubro que no estoy sola y que a pesar de nuestras diferencias podemos tomar acuerdos, poner en común nuestras propias fragilidades pero también nuestras fortalezas. Es como realizar este sentido de comunidad que desde el comienzo una tenía la intuición que podría existir...una comunidad de compartir los dones, donde realmente es posible experimentar la dimensión comunitaria a la que estamos llamados los seres humanos.

Estas relaciones de amistad y afecto me permiten confiar en personas concretas, ser amiga y sentir que tengo amigas y amigos, que hay vínculos en donde me sostengo y entonces siento que no estoy sola. Estoy pensando, discutiendo -no siempre hay acuerdo- creando, y soñando con otras y otros significativos. Eso me da mucho ánimo, y aunque es cierto que cada una de nosotras es en sí misma una gran potencia, cuando nos juntamos todas estas potencias podemos crear cosas maravillosas para nosotras y las otras y otros...

Después lo que me da fuerza son las relaciones personales más íntimas aún. De ellas, puedo sacar mucho ánimo pero también puedo perder mucha fuerza y hacerme débil y vulnerable. Sin embargo, como vivo este tipo de relaciones, hay algo en ello que me nutre, que me permite poner fuera de mí algo que es muy íntimo, mostrarme, exponerme. Y cuando tengo la confianza de ponerlo afuera y compartirlo con otros y otras, es algo que me empodera

porque me atrevo, soy capaz de abrirme y por esto recibo mucho!! Puedo expresar esta sensibilidad sólo con personas muy cercanas y en condiciones que lo permitan. Este grado de intimidad es algo que me da mucha paz, energía y alegría porque experimento que es posible un compartir profundo de la vida en todas sus dimensiones, ser espejo y verme reflejada en estas relaciones que me han ayudado y sostenido en mis peores momentos y animado en las carcajadas más sonoras que son como campanas para mi alma.

También lo que es muy importante para mí es la relación conmigo misma. Estoy en tantas cosas que a veces me pierdo de mí y necesito volver a mi centro. Necesito estar sola para estar conmigo, con mi música, con un libro, como deteniéndome en el tiempo, conectándome. No sé. Tiene que ver con la soledad, con mi propio espacio, mi cuerpo mis memorias... Entonces canto, leo, hago Tai Chi, me hago un Reiki...lo que sea, según el momento y la necesidad.

Todo eso me ayuda en el proceso de descubrir quién realmente soy. Reconocer lo que me mueve en lo profundo, descubrir qué estoy haciendo de verdad, y quiénes están en mi camino para ayudarme a volver a mí misma y a mirar a todo lo demás.



Conversando ... conversando

Andrea Gálvez

Conversando con unos jóvenes en un ambiente festivo de cumpleaños. Donde con sus parejas compartían un vaso de vino, conversaban y debatían. Con opiniones sacadas del mismísimo acontecer de la experiencia. Las más maduritas quedamos en un rinconcito para comer la torta. Pasaban por distintos tópicos de la política internacional, Por supuesto que la voz masculina se hacía notar muy por sobre la de las femeninas. Aprovechando una silla que se encontraba vacante, me dispuse a escucharlos. El tema iba sobre si nos debíamos meter en los problemas de las religiones y formas de expresar la religiosidad de otras culturas, si teníamos derecho en occidente a intervenir y opinar sobre estos temas. Que hay que respetar las democracias y formas de ser de las otras culturas. ¡Que bien! dije yo, - después de tantos años de dictadura, la vuelta a la democracia algún fruto ha dado-, si se quieren vestir así o así es cosa de ellas. ¿Que sabemos si son felices o no usando la túnica hasta el suelo? Yo no pude contenerme, y saqué la voz por las mujeres de culturas diferentes en la cual no han tenido el derecho a elegir en libertad de conciencia y con la posibilidad de expresar libremente sus opiniones. Muchas mujeres en distintas partes del planeta... han tenido que someterse a voces patriarcales en que las acallan en nombre de la fe, de las costumbres, a veces dudosos postulados de la virtud y la tradición, deben usar ropa muy incómoda, hasta flagelante para cumplir con dogmas o leyes que no han elegido. Sin poder desarrollar formas de relacionarse, de educarse, de vivir la vida, íntima y familiar y en comunidad, de la forma que a ellas les parezca más humana, más justa y deseable. Con esto tampoco es que esté defendiendo nuestras prácticas occidentales que también utilizan

Andrea Gálvez es educadora. Integrante del colectivo Conspirando, Coordinadora Difusión y ventas.

formas y estilos de vestir incómodos y a veces dolorosos. Para otros afanes, pero bueno eso ya es para otro tema... ..PLOPP silencio.... ¡Lo que pasa es tú te estas parando desde el feminismo!!! Me dijo uno, como si fuera algo que está pasado de moda...bueno mejor cambiemos de tema .Varios de los presentes pertenecían al medio de las comunicaciones. Llegamos al tema del cuerpo y la imagen en los medios de comunicación, yo escuchaba y me daba cuenta que mis reflexiones internas no serían muy bienvenidas, Pero no pude más, y vuelta a la confrontación de opiniones que parecían muy actuales y progresistas... vuelta a chocar con el mismo tópico anterior. ¿Quiénes nos dan la pauta de cómo se debe ver cuerpo? Volvieron a levantar la voz los jóvenes de la mesa.... insisto voces masculinas. El cuerpo ... bellas mujeres levantadas por los medios de comunicación, El estereotipo de la belleza, la flagelación de los cuerpos femeninos, las dietas, ejercicios exagerados en pos de una foto sensual, y por supuesto la eterna juventud. Para relajar el ambiente nada mejor que la típica frase salvadora ¡¡ que gorda está la Michelle!! De ahí llegamos rápidamente al tema de la anorexia, a lo cual uno se levantó y propuso nuevamente cambiar de tema ya que éste era un tema muy doloroso. Las miradas de los comensales iban y venían. Mis vecinas de mesa me alentaban a seguir con la confrontación (las más jóvenes me miraban, sonrientes y silenciosas, con su copa de vino blanco) y seguimos con la naturaleza, el calentamiento global, Que los viajes espaciales para que las próximas generaciones tengan mejor aire, yo pensé, bueno a nuestros antiguos patriarcas tomaban a la tribu y se cambiaban de río....ahora hay que viajar a Marte. Aquí no intervine. Pensé que podrían echarme de la mesa. Después de algunas carcajadas, alguien salió con el tema de la pastilla. Miércale dije yo aquí si que me echan. Pero me equivoqué, Uno de los varones dijo que lo principal es el derecho de las personas (hombres y mujeres) decidir sobre su cuerpo y su deseo de aumentar o no el número de hijos en la familia. Para ser más escueta, manifesté mi acuerdo con esta opinión. La torta se había acabado y el café terminado...solo quedaba el vino. Los jóvenes siguieron debatiendo yo me retiré a mis aposentos, y me quedé pensando en la frase. ¡¡ Tú te paras desde el feminismo!!

Si, me paro desde el feminismo, me paro desde las distintas reflexiones que he encontrado en nuestro colectivo, me paro desde las reflexiones que nos nutren año a año todas las conspiradoras, que aportan y comparten sus vivencias, conocimientos y sabidurías, que se paran desde la emoción, y la sensibilidad hacia la otra, el otro y lo otro. Es sabiduría compartida, entrega solidaria, hermandad colectiva y universal.

Al otro día al almuerzo familiar mi hija llega a casa me da un abrazo y me dice Mamá ¡¡estuviste fantástica a noche !!!



Contigo Pan y Cebolla

María F. Guerrero Herrera

Durante 2007-2008 la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual realizó a nivel nacional la Campaña “El Machismo Mata”. En este marco en la región del Maule se hicieron varias capacitaciones ya que había un desconocimiento de la palabra “Machismo”; se necesitaba tener argumentos para que las mujeres pudieran contestar cuando estuviera haciéndose la campaña en la calle.

Muchos hombres se sentían muy violentados con este slogan y se producían intercambios fuertes donde ellos afirmaban que las mujeres somos las que formamos a los niños y niñas con mentalidad machista.

Para responder a esta necesidad se realizaron dos jornadas donde participaron 25 dirigentes de la Red de la Región (San Clemente, Constitución, Curicó, Pelarco, Talca). Los temas trabajados fueron el Patriarcado y el Machismo.

Yo participé desde el Domodungu facilitando la información y los trabajos de grupos. Las reflexiones surgieron desde lo más cotidiano, desde el cuerpo, hasta llegar a lo que dicen las religiones sobre nuestros cuerpos.

“Las ideologías patriarcales provenientes de diversos núcleos filosóficos despliegan entre las mujeres la fantasía de que la calidad de su vida depende de los hombres, del buen cumplimiento de sus tareas, de las divinidades y de la suerte.”

Después de ver esta frase nos llamó la atención la dependencia del hombre puesta en primer lugar; de esta dependencia basada en el amor viene el título de este escrito. “Contigo Pan y Cebolla” es una frase muy popular y que es interpretada en el sentido que las mujeres debemos aguantar todo: tanto en las buenas con el pan

María F. Guerrero Herrera. Teóloga Popular, Corporación Domodungu Talca.

(teniendo el pan quita el hambre, se podría entender como abundancia), como en las malas con la cebolla (la cebolla, sabemos que al pelar o picar produce lágrimas, eso hace referencia a las cosas fuertes que hay que pasar).

Nos preguntamos ¿cuáles son las buenas? y ¿cuáles son las malas? Según lo conversado entre las mujeres, las buenas serían un buen pasar económico, viviendo el amor sin dificultades, armar la familia con hijos /as, etc... Cuando se habla de las malas, es lo inverso, pero se refiere especialmente a lo que pasa con la familia. Es ahí donde se originan los conflictos más espeluznantes, llegando este “aguante” a consecuencias fatídicas como son los femicidios que han llegado a un alto número en estos dos últimos años (2007 y 2008).

Sabemos que la violencia pasa en todas las clases sociales. Se provoca por una relación de poder sobre otro /a, de superioridad..etc. Esta relación se ha convertido en una barrera bastante alta para atemorizar a las mujeres cuando buscan cambiarla. ES TODO O NADA. Si no es en el orden simbólico tradicional no hay orden, es el orden al revés o es el caos. Por estas razones tanto el tema de la dependencia, como la violencia, que se expresa en la falta de derechos, los miedos, las culpas, la pobreza, la sobrecarga de vida y la falta de oportunidades afectan a las mujeres en su baja autoestima. Es importante seguir reforzando los talleres de autoestima o desarrollo personal. Así las mujeres lograremos hacer una deconstrucción y reconocerse cada una como Sujeta que hace, piensa y siente; y que desea buscar juntas un nuevo sentido filosófico, una nueva concepción de mundo con otras alternativas.



Transitando caminos de liberación

Graciela Pujol

Pertenezco a una generación que asomó a la juventud con ansias de liberación. La década de los años sesenta, que pintó con vientos de cambio nuestra América Latina, encajaba de maravillas con la rebeldía propia de nuestra edad. El contexto invitaba a romper moldes que la generación de nuestros padres había heredado de los suyos sin muchos cambios.

La alianza socialismo-cristianismo tenía el encanto de la transgresión, pero a su vez contaba con la legitimidad que le daba la novedad del rescate del Jesús histórico. Las muertes de Camilo Torres o el Che Guevara aportaron ese toque de martirio que los emparentaba con las primeras comunidades cristianas y nos hacían sentir el vértigo del riesgo, con la certeza omnipotente de que no nos iba a pasar nada.

La contradicción fe-compromiso se mantenía en un marco manejable y estimulante, sin causar demasiados problemas filosóficos ni ser un obstáculo para la práctica religiosa.

En Uruguay contamos además con el privilegio de tener una Iglesia diferente a las de la mayoría de los países latinoamericanos; había un buen número de sacerdotes progresistas, religiosas/os que se lanzaban a romper con los carismas congregacionales, cedían los grandes colegios a grupos de laicas/os y optaban por insertarse en barrios populares. Hasta los obispos tomaron la iniciativa de la pastoral de conjunto, las pequeñas comunidades de base, impulsando un movimiento renovador a la luz del Concilio. Sacerdotes y religiosas cayeron presos y hasta algún monseñor marchó al exilio cuando la ola de dictaduras llegó también a un Uruguay marcado por una

Graciela Pujol. Arquitecta y psicóloga social. Coordinadora del grupo Caleidoscopio, espacio de reflexión teológica y ética ecofeminista. Asesora grupos y coordina talleres sobre ecofeminismo. Integra Doble clic · Editoras, iniciativa de mujeres que prioriza las publicaciones con perspectiva de género.

historia democrática ejemplar en la región.

En ese contexto, a los jóvenes cristianos no nos era difícil asumir un compromiso “revolucionario” e incluso superar la contradicción que podía suponer una militancia en apoyo de la guerrilla. El énfasis en la lucha por la liberación era tan fuerte, que todo lo demás quedaba invisibilizado ante la urgencia de hacer la revolución y que construir una patria para todos.

Sin embargo, esa ilusión de ruptura, de transgresión, ocultaba hasta qué punto las piezas del complejo rompecabezas del que formábamos parte encajaban en aquello que habíamos recibido en la educación cristiana: la renuncia de sí mismo, el compromiso con el pobre, el camino del sacrificio para alcanzar la vida plena, el martirio como entrega suprema, porque al estilo de Jesús, no había mayor amor que dar la vida.

La vida personal, familiar, el estudio, la carrera quedaron para mí en el último lugar. Incluso los tiempos para el amor o la amistad quedaban reducidos a lo que sobraba de la militancia. Y lo que sobraba era muy poco, porque todo esfuerzo quedaba corto para el logro del gran proyecto de liberación.

Y el vértigo de los acontecimientos no permitía detenerse a reflexionar sobre aquello que no fuera lo fundamental. Así fue como llegamos a la derrota sin darnos cuenta y cada uno tuvo que hacer su proceso en las condiciones que le tocaron afrontar.

De pronto me topé con el riesgo implacable de terminar en la cárcel, y el exilio, una experiencia que nunca había estado en mi horizonte, abrió una etapa diferente. La caída de la estructura política que sustentaba mi militancia me llevó a volver al abrigo de la estructura eclesial.

La alienación del propio cuerpo

Y el exilio puso de manifiesto la existencia de otro exilio previo de mí misma. Como si toda la transgresión se hubiera agotado en la dimensión sociopolítica, dejando en un cono de sombra la opresión vivida en la intimidad, en las relaciones personales, en la sexualidad. Las enseñanzas recibidas y las normas estaban tan grabadas a fuego que ni siquiera las podía ver como un problema. Y esa represión tenía mayor eficacia porque ya no veía desde afuera sino de mí misma.

La virginidad guardada hasta el casamiento, el uso de los métodos naturales para la regulación de la natalidad, me llevaron a un grado de alienación que no sólo no pude superar por mí misma, sino ni siquiera “ver”.

La moral social y la moral sexual parecían tener un doble estándar y un poder desigual, que me hacía desplegar un grado de autonomía y autoafirmación en el afuera y una sumisión alienada hacia mi propio cuerpo. Como si se tratara de un árbol al que se le hubieran amputado una parte de sus raíces dando lugar a un ramaje raquíutico y



subdesarrollado, al mismo tiempo que otras ramas se desarrollaran con una fuerza arrolladora.

Nunca sentí que la maternidad hubiera sido para mí sólo un mandato, sino que realmente quise tener los cuatro hijos e hijas que tuve, e incluso me hubiera gustado tener alguno más. El problema era que cada embarazo dependía de una “voluntad superior” que mis pobres empeños con los métodos naturales no lograba controlar. Y una vida sexual que podría haber sido plenamente placentera, se convertía en un espacio de represión que en definitiva tampoco conseguía evitar lo inevitable.

El encuentro con las mujeres

Mi contacto con el feminismo se produjo recién a la vuelta del exilio, avanzados los años ochenta, y fue precisamente a través de mujeres católicas. Tuve entonces la oportunidad de conocer la teología feminista, cuando la palabra feminismo todavía me causaba escozor. Fue recién a comienzos de los años noventa, cuando conocí a Ivone Gebara, que pude asumirme como feminista. Y aquello que Ivone transmitía era como oír traducido en palabras aquello que yo había vivido y visto vivir a otras mujeres sin haber podido tomar conciencia de ello.

Poco después conocí al colectivo Con-spirando en Chile, los caminos se fueron abriendo y a partir del 97 tuve el privilegio de poder formar parte del proceso que se inició con los Jardines Compartidos, que luego siguieron con las Escuelas de Espiritualidad y Ética Ecofeminista.

Lo que se fue dando en esos encuentros fue mágico, y aquellas que habían recorrido un camino lo fueron abriendo a otras. Allí conocí lo que era verdaderamente la diversidad. Ese núcleo impresionante de experiencia compartida, de sentimientos comunes, de sufrimientos semejantes, junto a diferencias asombrosas de medios culturales, religiosos, étnicos, de opciones sexuales, etcétera.

Los descubrimientos fueron muchos, pero no meramente intelectuales sino asumidos con el cuerpo entero. Fueron sentimientos compartidos, intuiciones, emociones, reflexiones que nos hicieron caer en la cuenta de todo lo que había pesado sobre nosotras esa opresión patriarcal común a todas las mujeres, pero especialmente vivida por aquellas que teníamos una impronta católica.

La opresión religiosa de la genitalidad

El camino fue largo y siempre renovado. Por momento enormemente disfrutable y a veces doloroso. Recuerdo con mucha fuerza un encuentro en Santiago, en 2002. Constatamos que aunque en el discurso y en la práctica, hacíamos énfasis en lo relacionado con la sexualidad y lo corporal, e incluso acompañábamos a otras mujeres en esa temática, a la hora de compartir nuestras experiencias las vivencias relacionadas con la sexualidad quedaban

de lado. En ese encuentro hicimos un descubrimiento que nos marcó. Lo más impactante fue que no se trataba de algo totalmente nuevo desde el punto de vista intelectual, pero ese día ese darnos cuenta atravesó nuestros cuerpos, nuestra subjetividad. Descubrimos que el núcleo tenía que ver con nuestra genitalidad en relación con el Dios patriarcal, con lo religioso y con aquella nueva forma de vivir nuestra espiritualidad y la relación con lo sagrado. Y ese día pudimos destrabar y compartir algunos testimonios que nos dejaron con un nudo en la garganta que casi no dejaba respirar. Sentimos en nuestras entrañas el sufrimiento de nuestras compañeras, lloramos sus lágrimas, las nuestras y la de tantas mujeres que se hacían carne en esos sufrimientos. Reconstruimos la memoria corporal colectiva, rompimos el silencio impuesto desde el poder patriarcal culpabilizador, pero también la autorrepresión culpable.

Genitalidad oprimida pero también símbolo de todas las otras formas de opresión, “...lugar prohibido, identificado al fruto de la tentación, a la puerta de la concupiscencia, a la maldición de los dolores de parto, a la fuente de seducción –escribió Ivone Gebara en esa oportunidad–, igualmente temida y negada como lugar de la libertad y la liberación. La libertad, según el cristianismo, nunca se inmiscuye en estas áreas bajas volubles, sucias, malolientes, sanguinolentas. Al contrario, la libertad se afirmó como control y negación de ese lugar de la animalidad, del instinto, de la carne que nos asemeja a todas las carnes de los seres vivos y hasta del ‘celo’ de la tierra”.

Nuestra libertad tuvo en esa instancia que bajar a ese lugar oscuro y misterioso para convertirse en liberación. Perder el miedo de romper el silencio y constatar así que podíamos retomar el poder sobre nuestros cuerpos.

Era necesario romper ese hechizo para volver a afirmar nuestra sexualidad como lugar privilegiado de nuestra identidad, lugar gozoso, fuente de placer y creatividad, lugar de encuentro con el otro/a, espacio sagrado desde donde podemos afirmar nuestra identidad de mujeres.

Hubiera sido impensado en aquellos tiempos de efervescencia de la militancia revolucionaria, de la instauración del Reino de justicia, que el espacio privado, íntimo, de nuestra genitalidad pudiera distraernos de la tarea de la liberación. Extraña paradoja, que luego de tanto andar tuvimos que volvernos sobre nosotras mismas para liberarnos de aquel dominio sobre nuestros cuerpos y poder transitar formas nuevas de libertad.

El efecto multiplicador

Hemos transitado un camino largo y queda mucho por andar. Pero también es cierto que fue muy gozoso. Disfrutamos de los encuentros y de las complicidades. También constato que cada generación de mujeres tiene un camino diferente y que la mía tuvo que deconstruir un legado religioso diferente al que recibieron las generaciones más jóvenes. Pero quizá nuestros pasos abrieron también otras sendas.



Y es asombroso el efecto multiplicador de estos procesos. Desde el primer Jardín Compartido, quienes participamos en él nos comprometimos a ser multiplicadoras de esta experiencia en nuestros países. En Montevideo comenzamos el grupo Caleidoscopio que sigue trabajando hasta hoy. Hemos optado por no tener ningún grado de institucionalización; simplemente es un espacio de encuentro en el que compartimos experiencias, reflexiones, y trabajamos todos los aportes que nos enriquecen. La revista Con-spirando es un apoyo permanente. Hemos mantenido nuestro grupo básico, 14 mujeres, y en los últimos años comenzamos a hacer encuentros con mujeres que viven en diferentes lugares del país. La falta de recursos hace que los encuentros sean esporádicos, pero no por eso menos intensos. También en Montevideo, desde el año pasado comenzamos a tener espacios más amplios, en el que participan también hombres, porque sentimos que teníamos a abrir estas instancias a otras personas que se sienten identificadas con nuestras búsquedas.

Nuevos saberes y sentidos

He tenido que desaprender muchas cosas, deconstruir y volver a construir sentidos, buscar mi forma de vivir la espiritualidad. Los cambios no son nunca totales. Somos nuestro presente, pero también nuestro pasado y desde allí construimos lo nuevo.

Y fueron las amigas, las hermanas, las compañeras, las mujeres quienes me ayudaron a cambiar, a dejar atrás las rigideces del cuerpo y de la mente. Ellas me enseñaron a cambiar la seguridad de las verdades eternas por la incertidumbre de las interrogantes; a abandonar el culto a la unidad, para acoger la diversidad que enriquece. Me enseñaron a cuestionar el predominio de la razón para completarla con la intuición, las emociones y la creatividad; a cuestionar los dualismos que excluyen y jerarquizan las diferencias para acoger los matices opuestos que constituyen todas las cosas y las realidades humanas.

Ellas me enseñaron a renunciar al sacrificio y el “deber ser” por una actitud de disfrute de las pequeñas cosas. A cambiar las normas morales masculinas impuestas a nuestro cuerpo de mujeres por la reflexión ética compartida, que nos ayuda a discernir desde nuestro legítimo derecho a decidir. A abandonar los ritos litúrgicos repetitivos y tediosos y a celebrar la vida, sus ciclos, y a elegir símbolos nuevos capaces de dar sentido a nuestras vidas. A romper la dicotomía sagrado-profano, y a asumir lo sagrado como una actitud ante la vida, de maravilla ante el misterio que habita en nosotros, que habitamos y nos hace sentirnos parte de un todo.

Sembradoras de ayer y de hoy

Maxine Lowy

Entre noviembre de 2000 y junio de 2003 un grupo de mujeres que participaron en las comunidades cristianas populares (CCP) de los años '70 y '80 realizaron una serie de tertulias para reflexionar sobre el impacto que éstas tuvieron en su vida ayer y hoy día. Las conversaciones dieron origen al libro “Sembradoras de Fe y Esperanza: El legado de mujeres de comunidades cristianas populares”¹. El libro recoge más de dos años de conversaciones, otros dos años trabajando el texto, al principio, sola – hasta conocer a Ana Kok con quien nos reunimos cada mes durante siete meses – y otros tres años buscando como publicarlo. El proceso culminó con el lanzamiento del libro el 1 de diciembre del 2008.

Pero esta historia no es la historia de sólo trece mujeres. Sus experiencias reflejan las vivencias de cientos como ellas en las CCP entre 1973 y 1989 en Chile. En el desierto social de la dictadura militar, las CCP, con participación mayoritaria de mujeres, fueron oasis donde una profunda espiritualidad regaba la participación social y el ejercicio democrático. Su fe las movió a comprometerse a fondo con las necesidades, a denunciar las injusticias de las cuales eran testigos a diario. Señala Sonia Bravo, una de las participantes del proyecto, “La razón de mi activismo es la fe pero no cualquiera, sino una chispa que me motiva salir aun si no tenga plata, aun si estoy cansada. (...) Es aquello que a veces uno no sabe como nombrar.”

La unión de Fe y Vida se expresaba por medio de las liturgias, velatones, procesiones, además de acción concreta en comités de salud, comités de derechos humanos, comedores populares, talleres laborales y muchas instancias mas de resistencia contra las políticas represivas y el modelo económico impuestos a sangre y fuego. Aunque para muchas mujeres sus primeras salidas – cocinando en los comedores populares o cocinando arpilleras – fueron una extensión de sus papeles tradicionales, la dimensión colectiva y social les fue revolviendo no solo la olla sino la conciencia política y de género. Las comunidades cristianas populares impulsaron a mujeres a tomar vuelo propio, adquiriendo mayor auto-estima y protagonismo tanto en la esfera social como personal de sus vidas.

Cuando, a fines de los '80, el enfoque de la Iglesia Católica volvió hacia lo sacramental y las CCP

Maxine Lowy es periodista, compartir el caminar con cristianos, forjando mayor cercanía judío-cristiano, ha sido un desafío personal que se acentúa en sus 19 años en Chile.



desvanecieron, muchos se sintieron como extraños en lo que una vez fue casa propia y se produjo la dispersión de sus integrantes. A estas mujeres quienes sacaban fuerza del espacio colectivo espiritual, quedarse sin comunidad provocó desolación, tristeza y rabia.



A 20 años después, las mujeres que una vez integraban las CCP se nutren de diversas formas en lo espiritual pero mantienen un extraordinario nivel de participación social. Juanita Ramírez, otra integrante del proyecto, afirma en el libro, “Dondequiera que estés, estás dando testimonio del sueño que tú vives, todavía lo tienes. Dondequiera que tú estés, eres alguien que aporta algo positivo. Eso me ha ayudado bastante en esta vida después de las comunidades.”

Igual que los ritos en círculo de Conspirando, las CCP eran instancias circulares de igualdad, retroalimentación y acogida. Y las tertulias de la memoria de este proyecto también fueron círculos de receptividad y confianza. Al recuperar y compartir su historia con las demás, se fortalecieron los lazos entre sí, y la continuidad del círculo de la memoria.



Yo tampoco quedé ajena. Mi papel como monitora o editora se fue paulatinamente desdibujando, hasta borrar la frontera entre observadora objetiva y participante, para finalmente sentirme un eslabón más del círculo. En las últimas etapas del proyecto, se despertó la memoria lejana del proceso de rescate de mi identidad judía, paralelo a mi propia participación social. Enmarcado dentro del concepto judío de tikun olam – la responsabilidad que todos tenemos para reparar el mundo – de repente me di cuenta que durante gran parte de mi vida, también he conjugado fe y vida!

Notas:
1 *Sembradoras de Fe y Esperanza: El legado de mujeres de comunidades cristianas populares*, Editorial Universidad Bolivariana, Santiago, 2008..

Mi camino espiritual

Carmen Durán Carrasco

Es la historia de mi vida
un camino sin pudores
a la Casa e los Colores
voy de vuelta y voy de ida
con la teterita hervida
te reciben en la puerta
cuando ya te caes muerta
te reviven con murtilla
y al dolor de pacotilla
lo reciclan en la huerta.

Esta casa es mi camino
un sendero d'esperanza
la revuelta aquí avanza
¡vamos, pónganle más pino!
le hago caso, voy y atino
a encontrar en mis comadres
-te lo digo sin alardes-
el sentido y el amor
de la vida ¡qué mejor!
celebrando a nuestras madres.

Y en la tierra del jardín
las semillas se despiertan
tamos todas bien alertas
el ritual no tiene fin
en el muro con carmín
dibujamos contracanto
te lo digo en esperanto
con graffitis en la calle
-pelo, espalda, mano y talle-
espantamos al espanto.

Carmen Durán Carrasco, Casa de los Colores, Concepción, Chile



De colores es la casa
de matices nuestras vidas
en la mesa bien servidas
tortas, paltas, vino y pasas
de los techos unas gasas
cuelgan claras y reflejan
las caritas cuando espejan
el encuentro más humano
vamos juntas mano a mano
pa' que juntas s'entretejan.

Territorio liberado
es consigna cotidiana
en el living o en la cama
libertad es lo buscado
movimiento in-corporado
en la danza refulgente
de los cuerpos esplendentes
no queremos tener dueño
nos anima inmenso sueño
de ser libres y valientes.

Colorinche la casita
me cobija y me contiene
lleva, trae, va y viene
cada día una visita
ebullendo en la marmita
uno que otro sortilegio
esta casa es privilegio
las amigas hacen nata
una baila el 'pata pata'
otra dice: ¡te ves regio!

Grandes camas calentitas
gordas colchas nos arrullan
unas lobs cuando aúllan
en la noche a las lunitas
-amistades infinitas-
el megáfono asumimos
entre guiños y hartos mimos
aguardiente en las pancartas
"del machismo estamos hartas"
lindas, juntas, resistimos.

Esta casa es una escuela
esta escuela es una casa
aquí todo mundo amasa
y la que no corre vuela
vienen por la callejuela
profesoras y activistas
ingenieras vanguardistas
trapecistas, cocineras
cada día lavanderas
d'esta vida y sus aristas.

El camino recorrido
se nos abre por delante
construir a cada instante
nuestra casa, nuestro nido.
Aunque alguna ya se ha ido
vive en nuestros corazones
cada día más saltones
nos subió el colesterol
esta casa es un gran sol
¡feminismo por montones!





Respondo al llamado

Maruja González

Respondo
al llamado
del sendero y de los árboles.

Las hojas crujen bajo mis pies.

Pasto y flores silvestres
brotan junto a las piedras.

Respiro hondo.

Contemplo los troncos, la nieve.

Me esfuerzo
entre las rocas.

Siento el circular de mi sangre.

Me siento, me levanto.

Finalmente llego al lago.

No soy la primera en
Beber su agua.
Pequeñas huellas surcan
La orilla.

El ruido de los pájaros
Agudiza mis sentidos.

Ellos... ellos
Me digo
Comulgaron antes que yo.

(Este poema brotó –hace ya varios años– desde una experiencia de un día a “solas” en el bosque).



Mi viaje espiritual

Ana Cáceres Orellana

El dios católico, al que yo adoraba, se marchó de mi corazón el '73. Mis pláticas con El se situaban en el Sagrado Corazón de la calle Prat, su presencia cuidó mi infancia. Esa iglesia era la morada querida de los domingos o el solaz de las penas, el reino de los milagros o de los arrepenimientos; yo esperaba feliz ese día en que las filminas, las revistas de las "Vidas Ejemplares", la palabra de los curas, la verdad de la Biblia eran el sustento de mi fe. La "manda" a la virgen de Lourdes, a propósito de alguna dolencia en mis piernas, fue una vivencia importante, de la mano de mi madre y sus peregrinaciones, el agua bendita y el vestidito blanco con cinta azul, y las idas a Los Sacramentinos dejaron una huella en mi psiquis y en mi devenir.

Una de mis últimas exploraciones, como buena católica, en los 70's, fue el de ser parte de una comunidad cristiana de base, en esos revolucionarios días de la Unidad Popular, todo convertido en cenizas perdida la conexión con el dios padre. Los ritos católicos, a los que era tan asidua, especialmente el mes de María, por ese jolgorio en torno a la madre de dios, se redujeron a las misas por los deudos de la familia, uno que otro bautizo o algún casamiento.

El dios del amor, en el que creí durante mi niñez y adolescencia, no podía existir y permitir tanta barbarie, tanta muerte, tanto horror cotidiano. Mi adolescencia quedó sellada con esa cruda constatación y el vacío profundo en mi corazón. Vacío, que visto en perspectiva, he intentado resolver, a ratos infructuosamente, a ratos acertando en el camino a seguir.

Post '73, las huelgas de hambre, siendo estudiante de psicología en el Pedagógico, mi labor con comunidades de sectores populares, convertida en joven profesional, donde monjas y curas "por el socialismo" (puesto entre paréntesis por las represiones) o progresistas hacían su

Ana Cáceres Orellana es psicóloga, trabaja como funcionaria pública y terapeuta; ejerce el oficio de poeta y la opción feminista y humanista, del antiguo sello. Ama los azules, los girasoles, las mareas y las utopías.

apostolado cotidiano; mi inserción en las Vicarías, especialmente la Oriente, para trabajar con jóvenes y mujeres de las poblaciones de esa zona (Nuevo Amanecer, Villa O'Higgins, entre otras), fueron el escenario en que las imágenes y el verbo de mi pasado de católica resonaban como un eco lejano, con ese aire de álbum de familia. Sólo que yo me había convertido en no creyente, una atea que conservaba la preocupación por el prójimo.

Así el espíritu vinculado a los misterios divinos desapareció, sólo quedó el ancho mundo de los misterios terrenos, en un país atribulado por la dictadura. Las urgencias y compromisos quedaron completamente asilados en la lucha contra la opresión, a través del trabajo social y el trabajo político en ese entonces.

Sub

En el periplo feminista que he vivido, desde los setentas cuando descubrí a la de Beauvoir, en los ochenta se convirtió en la participación, en los Encuentros latinoamericanos y en las andanzas feministas chilenas, en ese intento de conjugar el verbo democracia en cualquier rincón. Al primero de los Encuentros al que fui, el de Taxco, en el año '87, descubrí el antiguo panteón mexhica, el de los náhuatl, en esas tierras del norte del continente. Una cosmología rica en dioses y diosas con fuerte componente telúrico y natural, que instaló a la Coyolxhauqui, como patrona de mi poesía y de la bitácora de esos afanosos y dolorosos años bajo la dictadura, haciendo camino arriba, camino abajo en los cerros del puerto. Una diosa desmembrada, de la luna, por obra de su hermano, el sol. Las figuras divinas comenzaban a tener otros sonidos internos, y entonces se prefiguraba el intento de reconstituirse, incluida la espiritualidad, el cuerpo, la emocionalidad, el estar-en-el-mundo.

En los noventa, retornada a Santiago, se mantuvo la completa lejanía de los cultos católicos, lo que aún persiste. En esa década un hecho significativo para mi particular sincretismo actual es mi experiencia, de esas llamadas significativas,

*"El ciclo de la Coyolxauqui
mi diosa para esta
transfiguración..."*

*En el centro de Tenochtitlán
aparecen, en la piedra rebelde
sus miembros, sus marcas rotas,
su tronco ciclo masculino
arrasándola*

*Águila sobre águila
Día 13 caña con el astro
espantado*

*Día 4 orquídea con venus
apostando a la reconstrucción..."*

En "Más allá del Umbral", 1988



Imagen:
sikiu-perez.blogspot.com



*“Iemanjá anda errante
dejada a la suerte de lo que
acontezca,
errante,
sin hogar que la cobije después
del laburo.
Iemanjá anda vagabunda,
lejana de sí
en este tránsito impensado,
el cuerpo pesado, los humores
trastocados.”*

*No hay mareas.
No hay rosas blancas.
No hay cosechas.
Solo el estar
en los estuarios.”*

*En “Tiempo de mariposas o el
devenir de Iemanjá”, 20*

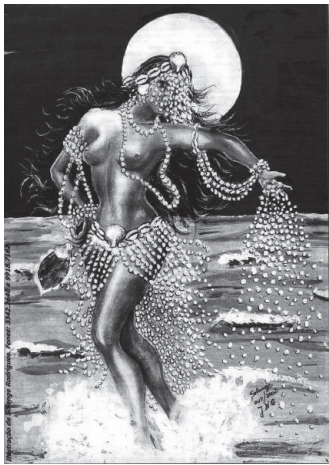


Imagen: Solange Rodriguez

vivida en Recife, en el nordeste brasileño, en un candomblé, donde se me dijo, por la visión de una mujer vieja, que era hija de Iemanjá, una de las más importantes orishas del panteón yoruba en Brasil. Experiencia que se fue metiendo bajo mi piel, como una dimensión nueva, desde la negritud, de conexión con la presencia de otra forma de entender el mundo, de un viaje espiritual en curso, en que a mis 50s convingo en que transito, sin haberle puesto ese nombre, desde hace décadas.

Y los orishas, dioses y diosas de candomblés y santería, con su rica presencia, ponen notas de afroamericanidad en mi sincrética cosmovisión del mundo, un mundo en que también los ritos a la madre tierra me han interpelado profundamente, de las manos y ritos de los(as) mapuches.

Asimismo, en la última década, el crecimiento personal que se desarrolla bajo el alero de la escuela Personalidad y Relaciones Humana (PRH), del sacerdote francés Rochais, que embebido de Rogers, de pensadores católicos, entre otros, propone su psicopedagogía de crecimiento como personas. Allí mi ser profundo se vuelve a despertar, también mi ser vinculado a la espiritualidad. Ellos hablan de la trascendencia no sólo ligada a la idea de dios, sino también a las realidades de la justicia, la dignidad de la persona, el amor, la verdad, la belleza, entre otros valores. En mis palabras una realidad en que el mundo sea justo y digno para cada persona.

Finalmente, sigo realizando un camino de búsqueda, de exploración acerca del sentido de mi existencia y de mi lugar en esta tierra, en que las moradas, al decir de Teresa de Ávila, implican un esfuerzo consciente de adentrarse en los aposentos internos, de lidiar con las serpientes que cada ser humano tiene, en los que la divinidad está presente, de mirar mi alma, expresión de las diosas(es) que se anidan en mi espíritu y ser una con el universo, de volver a comprometerme con las personas, más conscientemente, de poner un granito de arena para cultivar un mundo mejor.

“Tuyas son las manos con las que ahora-Cristo- tiene que bendecirnos.” (Teresa de Ávila)

Comprendí que la vida es en si misma sagrada

Marisol Figueró

Cada instante está lleno de rituales ...

... entonces se abrieron caminos que me permitieron descubrir, sentir, reír, danzar crear, a tocar el espíritu de la vida. Aquella fuerza que me mueve y me conmueve, que guía al sol, que enciende el fuego, que nos toca a veces en una mirada, en un gesto.

Mi primer acercamiento fue en Con-spirando en el umbral de una primavera, vivenciando el Ritual de recibirla, de florecer. Recuerdo que me sentí un poca extraña en esta experiencia, quizás sin eco interior...

Los tejidos, las redes como las telas de las arañas son tejidos invisiblemente por fuerzas, ancianitas, arquetipos etc. y fue así como me integré a participar en cursos de Biodanza, egresé de la Escuela, como facilitadora, espacios que hoy abro para procesos a otras mujeres. Es esta experiencia biodanzante que me teje y me hilvana interiormente recuperando mi inocencia y el asombro a la vida, es desde esta experiencia que se abren canales, donde me incorporo a la gran danza de la Vida.

Es desde esta vivencia que comprendí que la vida es si misma sagrada y que está llena de rituales, porque continuamos venerándola como nuestros ancestros.

Me pregunto qué hace que las mujeres y hombres perdamos el sentido de la sacralidad, de consagrarnos, en cada acto en cada instante.

Me integro en una identidad cósmica

El rito es una ceremonia sagrada, donde amplió mi conciencia al encuentro de energías, de vida, de espíritus comunes, donde pierdo mi identidad para integrarme en una identidad cósmica.

Tomar mi mate es en este instante un rito, porque agradezco a la nuke mapu, a la madre tierra, al fuego, al agua, al viento, a los elementos del Universo por la hierba que creció, por el aliento porque puedo alimentar mi cuerpo con sus energías, y porque puedo tener el goce de celebrarlo

La ducha de cada mañana, sentir el agua que acaricia mi cuerpo, que abre poros que vuelve, que purifica, agua bendita que cae del cielo y corre entre montañas para ser entubada y llegar ahí al rito sagrado de limpiar, y de mostrar como puede fluir y fluir pasar y volver a pasar con ternura y hacer surcos... me recuerda

Marisol Figueró es artesana de joyería dedicada a rescatar símbolos e imágenes indígenas en sus obras. Es profesora de biodanza.



el aprendizaje... Entonces mi ducha es un canto.

Los rituales me permiten vivenciar una sintonía mas sutil sin embargo paralela, no están lejos, están aquí con nosotras nos acompañan.

Los rituales en grupo presiento y siento que se transforman en ceremonias sagradas, la energía que fluye es mayor, y es así como en una danza circular con otras mujeres entramos en la "leyenda" sagrada de la vida, a la circularidad mística; sin saber nada de la música podemos entrar en la vivencia milenaria, donde danzaron miles de mujeres y hombres para des-nudar sus cuerpos y regresar del viaje mas livianos, mas sanos y sanas, es cuando se pierde la conciencia y entramos en trance para fluir en el espíritu mayor que nos cuida y nos nutre.

Los rituales de cambio de estación que se realizan en Con-spirando, nos llevan, me llevan a escuchar mi gran espíritu de Tierra, entonces me pregunto, qué quiero dejar en mi tierra, de qué me quiero desnudar como los árboles que van desnudándose de sus hojas, siguiendo el ciclo de la vida en otoño, cómo me cuido y me guardo para invernar? ¿Qué falta en mi jardín, qué quiero sembrar en primavera, qué cuido con tanta atención para que en verano me traiga su fruto, qué fruto venero? ¿Qué consagro de mi vida en la gran danza?

Hacer el camino en la Montaña es un ritual de caminar dentro de nuestra montaña, es el silencio y la compañía de los elementos del universo, es el diálogo de la visión, del Ser. Me mostrara a aquello que resuena dentro, que tiene eco y sonido, para traerlo a la conciencia como una semilla que entra en la profundidad de la tierra, ahí en su oscuridad permanecerá hasta el momento preciso del milagro de parirlo a la nueva vida

La ceremonia de Inipi

La ceremonia de Inipi, volver al vientre de la tierra, es una experiencia de un nuevo nacimiento, es en esta experiencia de sudación, de amor, de canto y sonidos, que perdí el tiempo en el tiempo, la atemporalidad sin existencia, sin gravedad mi cuerpo, todos y todas éramos en el fluido amniótico, pronunciando los primeros sonidos, solo evocados y convocados a la especie de Ser viviente en la historia de millones de millones de años, repitiendo el rito de la purificación a través de lo mas simple de aquello que nos nutre en la vida cotidiana y que no lo vemos, los elementos que sostienen la vida en el Universo. Ahí con nuestra mente, cuerpo y corazón desafiando miedos, entregadas al gran útero de la tierra que se abre para parirnos nuevamente en el caldo primordial de nuestro aliento en el gran espíritu.

Cuando entré a la carpa tenia frío y miedo, me faltará aire pensé. Ahí sentada sobre la tierra, en la oscuridad, sentía tan solo un cuerpo a cada lado de mi, de pronto la puerta se abrió para dejar entrar piedras candentes, parecían expulsadas por la boca de un volcán, mientras con aromas y agua comienzan a expeler vapor, la temperatura aumenta, comienzo a sentir calor, simultáneamente percibo la manada que existe en la carpa.

Tengo mucho calor, comienzo a escuchar el sonido de un instrumento, siento que pierdo mi conciencia, canto, canto, escucho tantos sonidos, ecos, la puerta nuevamente se abre; ingresan nuevas piedras candentes, me siento sin cuerpo liviana, fluyendo en el aire, en el vapor, en el sonido... mi saliva cae... ya mi canto es confuso, nuevamente la puerta de abre... ya no recuerdo cuando cuantas veces ingresaron piedras, tampoco recuerdo el tiempo que permanecí ahí adentro... siento que estoy acostada sobre la tierra, uniendo mi matriz a la tierra Mi saliva cae, mi cuerpo esta cansado, ya el canto solo es un murmullo silabas, sonido, tengo dificultad para moverme, siento completamente mojado mi cuerpo, lentamente me alzo, no tengo fuerzas... soy recibida por mi hermana de tierra...que me cubre con una manta...necesito reposarme permanezco en mi cama, con mi visión confusa. Me duermo. Ya comienza el nuevo día. No se realmente que sucedió en mi, tan solo sé decir que soy otra, con una sabiduría, conexión, armonía, de amor a la vida.

La ceremonia de Inipi o Temazcal

El Temazcal representa el vientre de nuestra Madre Tierra, que es donde uno es concebido, donde uno es alimentado como semilla para llegar a tenerla unidad de todos los poderes del Universo. El Temazcal es una ceremonia que es conocida como la Cabaña de los Ancianos Piedras. Se usan piedras, y es una ceremonia del Fuego Sagrado, donde se lleva primero a reactivar el calor guardado en estas piedras de lava. Estas rocas son calentadas y llevadas a una cabaña que es el ombligo de la Madre Tierra. Allí se depositan, y es donde la gente se reúne para recibirlas con plantas aromáticas. Se usan muchas plantas para agradecer y bendecir la vida, el cedro, la salvia, el copal, el palo dulce... Estas plantas se depositan sobre las piedras. Después de respirar este aroma, se cierra la puerta y todos juntos compartimos un misterio, una oscuridad, un interior, un momento de profundidad en el Universo. En este momento nosotros depositamos agua sobre las piedras para recibir la bendición de esta agua, esta agua que cae sobre las piedras, inmediatamente nos es regresada en una forma mucho mas liviana, pues el agua vuelve a caminar entre el aire en forma de vapor. Ahí es donde se gradúa la medicina, el conocimiento, la sabiduría, y se puede respirar. A esto le llamamos la memoria del primer aliento, la memoria del momento cuando fuimos concebidos. Es una de las ceremonias mas antiguas que tenemos, donde recibimos el consejo de nuestros antepasados, de cómo fue que tuvimos esta vida que ahora tenemos. Dentro de esto, utilizamos rezos para convivir, para guiar, y también, cantos, tambores y sonajas, para llevar a cabo nuestro propósito, para poder dejar aquello que no necesitamos, para poder recibir lo que vinimos a buscar y para poder tener un recorrido por el Universo, por la Creación misma...



Gran misterio

Mahi

La experiencia ha sido la gran madre de la sabiduría, y qué mejor que conectar con nuestra propia experiencia de vida para hacer aflorar esos espacios de entendimiento personal, grandes o pequeños, simples o majestuosos, pero que quedan grabados por siempre en nuestra piel a través de nuestro caminar por la vida, y qué más lindo que poder comunicarlas como una forma de expandir nuestros procesos de crecimiento. Compartiendo nuestras sabidurías, creciendo juntas, inspirándonos mutuamente, respirando juntas...¡con-spirando!

Así, revisando internamente las bitácoras de mi viaje por esta vida, recordé aquellos tiempos de pequeña, en los cuales siendo muy niña jugaba a imaginar “qué me gustaría ser cuando fuera grande”...en ello me lanzaba juguetonamente a soñar y a viajar por múltiples mundos y realidades posibles, y de pronto en medio de mis ensoñaciones asaltaba otra pregunta que me hacía estremecer por un segundo: ¿y de que sirve todo esto? ¿De qué sirve ser esto o esto otro, de qué sirve? si total algún día me voy a morir... todos vamos a morir. Sentía que en mi universo infantil una pieza me faltaba para comprender qué estaba haciendo aquí en este mundo, qué era el estar viva....al rato recordaba mi corta edad y que tal vez los adultos tenían razón y era “aun muy pequeña para comprender, que quizá “cuando fuera grande...” podría entender más...al menos crecí siempre con esa esperanza.

¡Hoy ya soy más grande!, bueno, supongo...al menos ya han pasado los años, he transitado por mis

“Mahi”, Carolina Barahona, psicóloga chilena y co-fundadora del Circulo Matriztico. También es facilitadora del taller Vientre Rubi, (Taller para mujeres de reconexion con la sabiduría de la mujer y sus ciclos). Voluntaria en el programa Emprende Mama (trabajo de acompañamiento psicoemocional durante el parto, por unacimiento humanizado)Actualmente trabajo en su consulta de psicoterapia y en diferentes escuelas rurales, con niños en vulnerabilidad social.

propias búsquedas espirituales, cuestionamientos religiosos, ilusiones y desilusiones, fe y confianza en la vida, así como pérdida de sentido....y nueva recuperación de la fe....sin embargo aun a ratos escucho los susurros de esa niña que fui y que aún sigue preguntándose...

Así crecí pasando mis días de niña también jugando, corriendo, danzando, cantando arriba de los árboles, con las manos metidas afanosamente en mis pasteles de barro, celebrando la ligereza de la infancia, disfrutando de la naturaleza, mirando hacia el cielo, observando hipnóticamente la luna y las estrellas. Seguí creciendo, un tanto introvertida y tímida, guardando para mí, en lo profundo de mi ser muchas interrogantes. Observando el mundo, muchas veces sin entender cómo muchas cosas funcionaban de una forma que pareciera que viviéramos en el “mundo al revés” y que al parecer, aparentemente nadie se daba cuenta, o si lo hacían ya no les importaba... muy atenta siempre a ver si podría algún día “cuando fuera grande” encontrar esas piezas que me faltaban para comprender.

Continué buscando señales de esas piezas, así como también susurros de otros mundos y otras dimensiones más allá de lo imaginado. Así fue como un día ya de adolescente curioseando en un viejo baúl de mi abuela encontré algo que tomé como una pista: una antigua colección de revistas que hablaban sobre esoterismo, magia y rituales...fueron una tremenda revelación para mí en aquellos tiempos, era mi primera “confirmación” externa de otros mundos. Allí comenzó una nueva y apasionada búsqueda que me llevó a viajar por un mundo de símbolos, oráculos, magia, conexión con la luna, inocentes e improvisados rituales, y que por otro lado acarreaba ciertos temores a transitar territorios ocultos y muchas veces oscuros. Una mezcla de profunda atracción y temor, ante ese despertar, me acompañó durante varios años, mientras que iba vivenciando esas nuevas dimensiones a través de mi mundo onírico, de sueños lúcidos y de experiencias espontáneas fuera de mi cuerpo; experiencias que muchas veces me remecieron fuertemente.

Y así seguí avanzando, a ratos con la sensación de estar moviéndome a tientas en la oscuridad, sin embargo de pronto di un salto hacia algo que sentí que era “lo que en verdad había estado buscando”: La meditación, los caminos espirituales, la filosofía oriental...así comenzaron a desfilar frente a mi diversas disciplinas, senderos de sabiduría, prácticas, maestros espirituales, buscadores de la Verdad, compañeros de camino...mi alma estaba floreciente, radiante y apasionada por recorrer esos caminos, conocerlos, experimentarlos, entregada a comenzar a zambullirme de lleno a este infinito mundo.

En medio de esto, comenzó a palpitar una nueva vocación: la psicología...que en mis anhelos sería mi puerta de entrada a recorrer esos mundos de la trascendencia con mayor guía, y me ayudaría a comprender más al ser humano, a comprender la vida, y me permitiría desarrollar mi vocación social de ayudar a los otros. No pasó mucho



tiempo cuando esa ilusión inocente se fue poniendo a prueba. Sentí que en la universidad no aprendía lo realmente esencial, y podía aprender mucho más de la vida misma, de la experiencia del amor profundo, del dolor, o de otros caminos de espiritualidad tanto más íntegros. Muchas veces incluso con ganas de dejar toda esa limitante formalidad y apego a la “ciencia” de lado, hasta que finalmente volví a estar un tanto en paz, y comprender que todo lo que estaba aprendiendo me daba una base para poder comprender al menos una parte de la historia, y que también en mi rebeldía interna podía estar perdiéndome muchas aristas de una gran herramienta, que podría seguir desarrollando e integrando con otras visiones y experiencias después.

De pronto diversas experiencias fuertes en mi vida me hicieron parar por unos instantes la búsqueda desenfadada en la cual me encontraba, sedienta de meditación, de espiritualidad, de experiencias cumbre, de retiros, talleres y libros, para volver a mirarme honesta y desnudamente y volver también a cuestionarme ¿y de qué sirve todo esto?, ¿qué es lo que verdaderamente me sostiene? ...y así vino un tiempo de hacer una pausa, de romper estructuras internas, y dejar caer lo accesorio e ilusorio, sin evadir ni dejar de traspasar el dolor de ese fuerte duelo. Fueron tiempos de vivenciar la soledad de los buscadores, el individualismo y egoísmo que también a ratos conlleva la búsqueda personal. Y entonces la cima de la montaña y la carrera alocada por llegar a una meta me dejó de impulsar, ya no aspiraba a esa “meta final”. Allí comenzó un camino de descenso, un tiempo de atravesar valles profundos y oscuros. Un tiempo de dejar morir antiguas creencias, estructuras, prácticas, ideas y sobretodo mis ilusiones y expectativas con respecto a ellas, para ver qué era lo que realmente quedaba conmigo enraizado con fuerza, tras el huracán interior.

Así también poco a poco, comenzaba con más claridad a darme cuenta que muchas veces me sentía descontextualizada, realizando prácticas ajenas, distantes de mi cultura, de mi tierra, de mi cuerpo y de mi ser mujer. Prácticas y disciplinas que no incluían mi forma de sentir, ni de pensar como mujer, que se movían lineal jerárquica y patriarcalmente, muchas veces sin valorar ni incluir lo concreto, lo humano, las relaciones, la tierra, la fluidez, lo social... y así comenzó a florecer en mi una bella conexión, que hasta ese momento se había mantenido latente: la conexión con lo femenino. Comenzó casi imperceptiblemente a despertar con insospechada fuerza y poder la voz de las mujeres, de mi ser como mujer, de mi forma de vivir la espiritualidad más concretamente como mujer en este mundo, acorde a mis ritmos y a mis ciclos. Comenzó a emerger la voz de los ancestros, de las abuelas, la voz de la Madre Tierra, de los antiguos círculos y consejos de sabios, fue un tiempo intenso de volver a las raíces...

La magia de la sincronidad se hizo presente, y me entrelazó con amigas, hermanas y compañeras de camino, que de una u otra forma estaban vivenciando ese florecimiento femenino...así fueron despertándose

memorias y entendimientos compartidos, en círculo y en comunión. Fueron elevándose rezos compartidos y se fue formando un potente círculo de mujeres. Encarnando juntas la fuerza, el coraje, la creatividad, la fragancia y la belleza que irradiamos las mujeres cuando nos unimos en hermandad, por un propósito mayor. En una inmensa gratitud y amor por toda esa maravillosa experiencia que estábamos viviendo, y a la vez co-creando, comenzamos a rodar juntas y de pronto algo más potente estalló, y nos transformó...algo que nos movía con fuerza, con ímpetu, algo que iba más allá de nosotras, que se encendía a pesar de nuestras diferencias, de nuestras personalidades, de nuestros egos, algo que nos hacía sobrepasar las dificultades, los momentos duros, y de desencuentro, algo que nos llevaba cada vez más a entregar lo mejor de nosotras, inspirándonos con alegría, empujándonos a crecer. Así se fue canalizando en mí el despertar de lo femenino con lo social, la voz de la Gran Madre, la Diosa y sus diferentes facetas y arquetipos, la voz de mi cuerpo de mujer con sus particulares energías y con sus ciclos. Realmente ha sido una tremenda escuela de vida, un regalo y una bendición para mí el haber sido parte de todo ello. Y agradezco profundamente que este mágico círculo sea parte de mi experiencia de vida junto a tantas hermanas de camino y maestras, de esta y otras tierras, sintonizadas en un mismo palpitar.

Debo confesar que sigo preguntándome a ratos ¿y de qué sirve todo esto?, más en el entendimiento que eso me ayuda a reconectar con lo esencial y volver a mi centro. Sigo preguntándome ¿qué es la vida y la muerte?, más maravillándome con ella, disfrutando, amando y entregándome con humildad a la profundidad de ese misterio. Y por supuesto sigo mirando el cielo, mas ahora con los pies más firmes en la tierra.

Hoy, aquí y ahora, me siento atravesando una nueva etapa de mi vida, de recoger e integrar todo lo vivido y aprendido. Saliendo de mi burbuja y comenzando a crear y vivir la vida en la cual siempre he confiado. Integrando mi fuerza femenina con la masculina, disfrutando la danza de lo trascendente con lo inmanente y buscando hacer mi humilde contribución a mi entorno. Me encuentro en una intensa transición, ¿Hacia Dónde? Realmente aún no lo sé. Sin embargo no me veo sólo a mí en ello, sino a muchos de mis amigos, de mis compañeros, de mis cercanos y lejanos, y llevándolo aún más lejos, veo a toda la Tierra en medio de este tránsito. Hoy mi pregunta ya no es sólo hacia dónde voy, sino hacia dónde vamos como sociedad, como cultura, como humanidad. ¿Cuáles son los nuevos paradigmas nos sostendrán? Al parecer somos nosotros los protagonistas de esos cambios, y quienes decidamos, conciente o inconscientemente hacia donde vamos. Y de verdad tengo la esperanza y la confianza de que podamos crear esas nuevas bases con mayor conciencia y despertar.

Más allá de lo que digan los astros o las profecías de diversas culturas, las estructuras que nos han venido



sosteniendo están poniéndose fuertemente en jaque. Un sistema patriarcal, capitalista, neoliberal, en el que vivimos demuestra cada día más que ya no da abasto. Es cosa de ver el estado de las cosas a nivel mundial: la crisis financiera, los problemas a nivel de salud, las pandemias, los cambios climáticos, las transformaciones políticas y la emergencia de las nuevas tendencias en el poder. Nuestro hogar está intensamente mudando de piel. La Tierra nos está impulsando a saltar hacia un gran cambio, movilizándonos desde nuestro impulso de evolución, ¿hacia donde? tal vez hacia donde todos nosotros alcancemos a imaginar, hacia dónde queramos comprometernos por llegar. El mundo está cambiando, y nosotros transformándonos con él, así también nosotros al cambiar transformamos el mundo y a la humanidad en esta eterna reciprocidad e interdependencia.

¿Entonces qué? ¿Qué es estar viva? ¿Qué es la muerte?, se preguntaba esa niña pequeña que fui... Ahora también encuentro mi voz de joven preguntándose sobre el futuro, sobre el pasado, y sobre el escurridizo presente. Y en una parte de mí, aún mantengo mi esperanza....tal vez ese día de “cuando grande” ya llegó, ya estoy comenzando a ser muchas de esas cosas que alguna vez soñé, más guardo aun viva la esperanza de comprender desde mi ser superior, de dar ese salto y atesorar esa comprensión en mi corazón y que desde allí pueda hacerse viva en todo lo que soy, sea lo que sea. Así también con humildad y aceptación de lo que he sido y de mis limitaciones. Ahora de otra forma y poco a poco voy tomando mayor conciencia de las pistas que he ido encontrando, las que por pequeñas que puedan parecer me han traído vislumbres llenos de luz, entusiasmo y alegría, y que me han llevado a ver que más allá de los terremotos y las pruebas hay algo que me sigue dando fuerzas e impulsándome a amar la vida, a crecer, a compartir...mientras dure este viaje por la vida, y cuando ese gran día de traspasar el gran portal hacia el otro mundo llegue.....ahí tal vez seguro continuará otra historia, con otras preguntas quizá...al menos cuando la muerte llegue, me pille cantando, danzando, compartiendo, celebrando la vida, me pille en paz por haber expresado y entregado con amor, coraje y sabiduría lo mejor que pude, de mi Ser y en ello haber aportado mi pequeño granito de arena en servicio a esta infinita inmensidad del Gran Misterio....

Viaje a un país lejano

Xenia Hediger

Mi libertad está dentro mí, me posibilita todo y nadie me la puede robar. Es la conciencia de que cada momento de mi vida es mío y lo elijo únicamente yo. Es fácil decir esto. Voy sin muchos deseos, en un avión de Santiago a Zürich y paso revista a once meses de viaje de exploración y opción. Reflexionando sobre cómo poder ser fiel a todas las experiencias hechas fuera de casa.

Era un momento lleno de alegría y bienestar en mi vida, cuando decidí de interrumpir todo e irme a Chile por medio año. Estaba feliz, en pareja, compartido un piso, terminando el segundo año de mi carrera de teología, trabajando en un café de la universidad y en actividades de la parroquia; estaba ocupada y contenta.

Llegué a una ciudad con idioma y cultura desconocida. Me encontré sin amigos, estudios, trabajo, echando de menos a mi novio, quedé triste, nerviosa y vulnerable. Llegué en septiembre, los días eran fríos y ventosos. Mi segundo día y mi primer desencanto. Sentada sola en mi pieza en la noche me di cuenta de que había dejado a mi familia y a mis amigos en Suiza pero no a mí misma, ni a mis miedos y hábitos. Todavía me sentía frágil e insegura, estaba en guerra con mi cuerpo, aislándome por el miedo a ser rechazada. Todavía acompañada por una tristeza indefinida y una soledad propia. ¡Que decepción! Largarme entonces no había solucionado todos mis problemas de una vez. Al contrario, me demostró claramente quién era de verdad y sin tener a mi lado la gente que antes me consolaba.

Pero no me quedó otra que levantarme el otro día y seguir con lo que había comenzado. Así partí y en breve empecé a descubrir los milagros de viajar sola. Me quedé en Santiago por unos meses y entre reuniones, risas y ron hallé otros mundos de pensar, sentir y vivir. Con-spirando me abrió los ojos para una autopercepción consciente de la mujer que soy con cuerpo, espíritu y alma. Gracias a los amigos conocí otros mundos laborales; en poblaciones, en fiestas comunitarias y benéficas a la chilena y mucho, mucho más. En poco tiempo me sentí en casa, libre de muchas cargas y ahí los ‘indicadores del alma’ empezaron a aparecer al margen de mi camino. Una tendinitis del

Xenia Hediger es estudiante suiza quien volvió recientemente a su país luego de visitar durante un años a Con-spirando y diferentes experiencias ecológicas y espirituales en América del Sur.



pié izquierdo me impidió alejarme más de mi misma. Forzada a andar lento y con muletas busqué una forma de sanación que no fuese la de la medicina tradicional que no me había ayudado antes. En la acupuntura no solamente conocí una comprensión mucho más integral de mi cuerpo sino también de cómo ocurre la energía de vida, la salud, la actitud, la sensación corporal, la felicidad, la espiritualidad y el amor a mí misma. A partir de esto es posible de a poco ir dejando de acatar a las normas sociales y las recomendaciones de otros para escuchar el corazón en las decisiones propias. Cuando empecé a llevar esto a la práctica mi vida fue tomando de a poco un giro favorable. Anotando mis sueños de noche y de día, buscando mi voz interior, disfrutando del silencio en la meditación o en estar sola, sintiendo concientemente mi cuerpo y corazón empecé a escuchar y se fue clarificando todo cada vez más. Simplemente la ausencia de mi entorno anterior que me había abrazado fuertemente ahora me hizo ver y sentir, lo que antes no tenía espacio; la reacción sutil de mi cuerpo frente a las influencias como sentimientos, personas y alimentos. Con la ayuda de la arte terapia conocí más y más cosas escondidas dentro de mí que me estaban frenando. Me hizo entender algunos de mis miedos y conocer mis emociones y sus orígenes y con esto me regaló libertad. Entré por varios senderos para conectarme con mi alma y reconocer mi camino. Tan lejos de mi país me abrí a caminos espirituales, terapéuticos, chamánicos y la mezcla de ellos. Con el tiempo sentí que necesitaba separarme de mi pareja y regalarme otro medio año más en Latinoamérica.

Así en febrero en vez de viajar a Suiza tomé el vuelo al centro "Takiwasi" <http://www.takiwasi.com/esp/se01.php> en Tarapoto, Perú. Me entregué a una dieta de diez días sola en la selva con nada que tenga olor (como comida, sal, azúcar, pasta de dientes, cosas químicas...) y sin nada para hacer. Me bañaba una vez al día en el río, Llevé dos libros y la idea era de no hacer nada en realidad, ni leer, solamente sentir las plantas sagradas y la voz interna durante este tiempo en soledad.

Escuché mucho ahí en mi tambo, muchas cosas me quedaron más claras, vi errores de pareja, equivocaciones mías pero entre la tristeza también sentí una felicidad y una paz que disfruté mucho. La sensación que uno

podría ser feliz sin casi nada me hizo muy bien, aun me quedaban más dudas sobre mi estilo de vida de antes. Sentí que solamente hay que abrirse a las posibilidades infinitas para recibir las sorpresas de la vida. Con este sentimiento volví a Santiago. Llena de alegría y con la certeza que nunca más nada iba a ser igual. Sin embargo, llegando volví a fumar en poco tiempo y me di cuenta de que no era así de fácil. Pero un nuevo sueño me guiaba hacia nuevos lugares desconocidos. Dos semanas después salí de la ciudad otra vez a buscar un tiempo conectada con la naturaleza. Una amiga me contó de las Eco aldeas¹ y me quedé fascinada. Por Internet encontré una cerca de Capilla del monte en Córdoba.

Yacu Yura www.yacuyura.org está ubicada en un campo grande con colinas, casas comunitarias, un iglú para hacer yoga, una fuente, salas de danzas, lugares de fogata, una huerta grande, casas de visitantes y mucho más. Desde el primer momento sentí que la energía de este lugar me daba tranquilidad y paz. Mi día empezaba bañándome en una pileta natural a las siete de la mañana y todavía mojada pero en ropa cómoda y calentita, me dedicaba al yoga durante una hora y media. Después del desayuno nos juntábamos todos en círculo para compartir con una piedra en el centro. Cada uno en su momento tomaba la piedra y hablaba sobre lo que le pasaba en ese momento. Después otra persona tomaba la piedra y hablaba de su experiencia sin comentar lo dicho. Es difícil hablar solamente desde el yo en vez del nosotros o tú pero cada vez sale más fácil y compartir de esta manera tiene un poder que no me había imaginado. Cerrábamos con danzas de paz, trabajábamos en la huerta hasta el almuerzo que preparamos entre nosotros. La tarde era libre y leyendo al sol sentí que no necesitaba nada más para ser feliz. En la noche los que querían se juntaban otra vez para hacer arte terapia, música, charlas sobre la comunicación non-violenta, las teorías de Ken Wilber o para hacer un temascal. Como recién nacida, aunque sin electricidad, máquinas eléctricas, carne, agua caliente, cigarros, ni contacto con el mundo, me sentía muy feliz y satisfecha. Sentir eso, no tener ninguna necesidad por nada si hay amor, paz, conexión con una misma y la naturaleza, me cambió mi mirada del mundo y me dio mucha confianza en la vida y en mi misma.

Después de tres semanas en un paraíso realmente y fascinada por lo que había vivido en ese tiempo tan corto salí y me fui a conocer otros lugares parecidos en Argentina. En Buenos Aires un amigo me mostró la ciudad, sus especialidades y me fascinó. Pero después de poco tiempo sentí una violencia contra mí desde este lugar lleno de gente, sonidos, olores e imágenes. Rápidamente me fui a Gaia que es otra Eco aldea cerca de ahí www.gaia.org.ar. El trabajo en la huerta, la cocina y limpieza fue más duro, las personas también, en el sentido de que estaban luchando por un mundo mejor en temas ecológicos y esta lucha no es fácil.



La estadía aunque muy diferente y más difícil era muy instructiva. Me acompañó el libro “Las Siete Moradas” de Caroline Myss que fue un regalo de un miembro de Gaia. Me fascinó y me quedé con ganas de seguir viviendo de esa misma forma; haciendo yoga, meditación, trabajo en la tierra, leyendo, aprendiendo, viviendo y comiendo con muchas personas en comunidad, sin dañar la naturaleza ni formar parte del abuso de otros con mi vida diaria.

Después de trabajar en Gaia conocí otras eco aldeas en Brasil y Perú, unas en la selva, otras en el campo, en colinas o en valles. Me dio mucha esperanza ver toda esta cantidad de gente con su diversidad de comunidades y me quedé con ganas de conocer otras más para fortalecer todo lo que había vivido. Pero el tiempo transcurrió, y llegó el momento de volver. Busqué eco aldeas en Suiza, me conecté con ellas y están esperando mi visita. Pero también me esperan muchas otras cosas. A ver cuán difícil se me va a hacer de realizar estas palabras sobre la libertad e implementar los conocimientos que gané en once meses de seguir el sendero de mi alma.

Ya veo los Alpes cubiertos de nieve y el destello turquesa de los lagos a mi izquierda. La alegría de volver a casa reprime un poco la nostalgia y el miedo de dejar atrás mi isla de libertad y de tener que regresar a la vida con sus responsabilidades. Siempre pensé que en este momento iba a estar segura de todo. Las semillas se habrían transformado en árboles fuertes y poderosos. No fue tan así. Ahora siento el viento fuerte que dobla el brote dentro de mí al regreso a mis raíces. Lo que me queda es la confianza en la llamada de mi alma y en la vida. El sentimiento de que el brote va a crecer y que en cualquier momento de mi vida la meditación, las experiencias hechas, los abrazos recibidos me van a acompañar y mostrar el camino. La sensación que en cualquier parte del mundo somos seres humanos, nos podemos entender unos a otros porque somos lo mismo, nos podemos hacer amigos entre nosotros y confiar en los demás aunque estén lejos. Y todo esto me hace muy feliz. Y en todo caso internamente vuelvo gritando “¡¡Otra, Otra!!”

Notas:

¹ Una eco aldea es una comunidad intencional cuya intención es ser social, ecológica y económicamente sostenible. Su desarrollo se basa en un respeto por la naturaleza, en el uso de energías renovables, la sustentabilidad tanto alimenticia como económica, el reciclaje y el uso de materiales de construcción ecológicos.

Juego – Viaje - Arte,

nuevos círculos en el espiral de la trans-formación

Susan Cabezas

El inicio de este viaje comenzó cuando recibí como regalo una foto de María Lionza; Gladys Parentelli nos regaló esta imagen en el contexto del Encuentro de Espiritualidad y ecofeminismo desarrollado en Tremonhue el año 2007. Yo guardé la postal entre los papeles de mi bitácora, hasta que un día decidí pegarla en mi habitación junto al altar donde se ubican todos los objetos y símbolos significativos, pues su imagen me parecía muy poderosa. Este simple gesto se transformó en el comienzo de un viaje que dos años después se concretaría en el plano material; un recorrido por tierras venezolanas que mi cuerpo aun sigue asimilando y procesando.

Ubico el punto de partida de lo que ha sido este viaje en el círculo de redes y amigas de Con-spirando, encuentro donde profundizamos juntas sobre nuestras espiritualidades, nuestras vivencias y contextos. Punto de partida que me permitió inconcientemente explorar el juego de la visualización a través de una imagen simbólica desde donde pude materializar no sólo mi deseo de volar a nuevas tierras, sino que a encontrarme con el poder, o mi poder interno, inspirado en aquella imagen de la diosa desnuda sobre un tapir con un hueso de cadera elevado sobre su cabeza.

Hoy estoy regresando de este espiral que me llevó hacia las tierras de María Lionza. Paisajes frondosos, llenos de abundancia, colores y sabores. Así, he podido constatar que las sincronías son parte del juego de la vida, en la cual las intenciones tanto concientes como inconcientes movilizan la energía de manera tal que uno pueda entregarse con confianza plena en el fluir del espiral.

Agradezco profundamente la apertura y entrega de nuestra amiga Mercedes Muñoz, quien abrió su intimidad hogareña para recibirnos. Tanto mi estadía con ella como todas las rutas caminadas con mi compañera de viaje –Carla- me permitieron expandir aun más mi abanico de preguntas, aquellas que se movilizaban desde mi niña interna. Los por qué de infancia volvieron a resurgir, esta vez con más de un viaje circular a cuestras. *El pensamiento circular, una mirada para comprender el mundo.*

Susan Cabezas. Antropóloga y Magíster © historia social.
Integrante colectivo Con-spirando desde 2003.



Durante otro viaje realizado este año por tierras argentinas, llegó a mis manos un libro llamado “La evolución es creatividad”

1. En él, pude encontrar por fin una síntesis propositiva para comprender la realidad tanto externa como interna, que ya no me resultaba fácil enmarcarla en los paradigmas fragmentarios y limitantes en la cual he sido formada. Así, sin nada muy revelador, agradecí la síntesis de esta propuesta llamada pensamiento circular, abriéndome a las posibilidades de explorar desde otro lugar mis propios marcos de referencia, mis propios juicios y pre-juicios, y sobre todo, mi relación con aquello que estando en mí también se encuentra más allá; lo trascendente, el cosmos, el universo.

“El círculo es una metáfora porque representa la contención y el contenido, el vacío y la energía, unidad y totalidad.”

La teoría del pensamiento circular se basa en la metáfora del círculo precisamente para dar cuenta que con esta visión del universo es posible ir más allá de lo lineal y cronológico, pues en él se suma la idea de simultaneidad, de posibilidades múltiples, de relatividad, de campo de energía, en el fondo, confronta al paradigma actual a volver a aquello que ha sido negado; significar el pensamiento mágico, el misticismo y lo sagrado en un círculo que se cierra sobre sí mismo. Un mundo inconmensurable, ilimitado y lleno de posibilidades.

“La confrontación entre un mundo cerrado y otro en expansión movilizan al ser, conciente e inconcientemente, lo obliga a relativizar su construcción de la realidad y a incorporar aquello que va más allá, es decir lo que trasciende, lo intangible, la idea. El pensamiento intuitivo, al igual que nuestro lenguaje es circular, simultaneo, multidimensional. El universo también se organiza en forma circular; el círculo es polar, complementario, infinito, concéntrico y radial”.²

Empiezo a introducirme lentamente en estas rondas de energías que me propone este nuevo paradigma, haciendo cuerpo este ritmo que me moviliza a percibir mi cotidianeidad desde tres ámbitos que conforman el espiral de la evolución, entendida ésta última como liberación y sanación. El juego, el viaje y el arte, estos tres elementos danzando diariamente facilitan el surgimiento de la creatividad y por tanto de la transformación. “El juego, el viaje, el arte son ejes de un mismo círculo que nos permite comprender la totalidad”.

Desde aquí, me reencuentro con un nuevo sentido de la vida, de mi vida; desde el círculo de la sabiduría. “Para llegar a ella nuestra niña interna y eterna juega, nuestra joven viaja y nuestra adulta hace arte; arte como la esencia y la síntesis.”³

El juego: la aventura por descubrir

El juego nos permite integrar receptividad y creatividad, un método

de descubrir el mundo desde el aprendizaje lúdico de la vivencia. Nos permite reconectarnos con nuestros intereses y a descubrir, sin pensarlo, intuitivamente, el propósito de nuestras vidas.

Mientras viajaba por tierras caribeñas, entre Colombia y Venezuela, este elemento me acompañó de forma permanente. El juego y la energía lúdica que surge cuando se está bajo el ritmo de un viaje. Despertar cada mañana con el entusiasmo de la aventura y el descubrimiento; el aprendizaje continuo de conocer paisajes nuevos, personas con las que se cruzan rutas enriqueciendo los vínculos afectivos; familiarizarse con los símbolos y costumbres, la cultura que se vuelve tesoro de misterio y conocimiento. El despertar de mi niña interna danzando las rutas entre montaña, selva, mar y río; aguas profundas y tormentas estruendosas.

“Cuando estábamos en Cepe, una playa paradisíaca con palmeras, arena blanca y aguas turquesas, comenzó la tormenta propia del Caribe. Mi primer instinto fue esconderme bajo un techo, hasta que me di cuenta que estaba en bikini toda mojada. Ahí corrimos con Carla al mar para danzar entre esa fiesta de aguas dulces y saladas, gritando entre las gotas frías y las olas tibias, jugando a ser una gota más, un cuerpo líquido que fluye.” (Bitácora de viaje, 19-07-2009)

El viaje: la ruta que une el afuera y el adentro, el arriba y el abajo

El viaje en sí mismo se vuelve un camino de autoconocimiento; un proceso de sanación a partir del surgimiento de aquellas preguntas existenciales que no se dejan entrever en tiempos de rutina en la ciudad. Los anhelos y sueños que se pierden en la vida cotidiana cobran fuerza y entusiasmo, quizás porque la distancia hace posible observar el espiral con una perspectiva privilegiada, pues cuando se está fuera es posible mirar desde otro lugar. Van surgiendo así los mensajes y señales disfrazados de coincidencias, de tramas misteriosas que prefiero sentir las como regalitos del universo. Desde los relatos de vida de cada alma que fui conociendo, las posibilidades de conectarme con los paisajes y la



naturaleza, subiendo cerros y montañas, nadando en aguas tibias y cristalinas, descubriendo la semilla del café, del cacao, saboreando otras artes culinarias, aprendiendo nuevos conceptos, observar otras constelaciones, otros vientos y temperaturas. Así el ritmo del viaje es tanto un círculo que moviliza la energía de adentro hacia afuera, como de arriba hacia abajo. El viaje material por otra tierra, y el viaje interno al centro de mí misma. Viaje al ascenso de la montaña, de las creencias sobre el más allá, lo trascendente, y el viaje al abajo, las profundidades, la sombra, las raíces.

El arte: la síntesis del viaje

El arte sintetiza en su esencia el juego y el viaje. Es una manera de concebir el mundo, donde cada acto puede ser arte, porque su esencia es la creación y la esencia de la creación es el espíritu. El sentido del arte es trascendental, y así como nuestro organismo es naturalmente sincrónico y ésta sincronía es una forma de armonía; el arte es la sincronía perfecta entre lo orgánico y lo espiritual. Por tanto, el arte se vuelve expresión de unión entre el juego del descubrimiento, y el viaje del ser hacia el aprendizaje.

El círculo del arte se manifestó en mi ruta por las tierras de la diosa poderosa -María Lionza- cuando compartí mis últimos días en la Ecoaldeia Alborada⁴, un lugar en el mundo rodeado de montañas y espejos de luz. Fue aquí, donde mis energías del juego y el viaje, en el viaje, lograron decantar y develarse para mostrarme los aprendizajes. Entre la energía lúdica de niños y niñas, un perro gozoso de felicidad, unos árboles, flores y hortalizas frondosas y coloridas; por primera vez me sentí a mi misma, simplemente siendo, simplemente estando. Ese espacio tiempo donde se une el ascenso y el descenso, el amor y la compasión, la luz y la sombra; el segundo donde todo se detiene para tomar conciencia que estoy aquí, respirando y latiendo con la tierra, latiendo con mi madre.

El arte de envolverme en la gratitud profunda de sentir que la vuelta del espiral estaba cerrando la perfección del círculo, y dejando la apertura para que comenzara un nuevo ciclo. Lo más mágico y sincrónico, es que este momento de experiencia “mística” o “trascendente” sucedió mientras decoraba un laberinto con matas de flores. Espacio circular donde uno viaja al centro donde es posible observar el todo. Ahí volví a viajar a los inicios, cuando estuve caminando el laberinto con las mujeres amigas con quienes compartí en el Encuentro de Espiritualidad y Ecofeminismo el 2007; encuentro donde recibí el mensaje en una imagen; que hoy hice cuerpo al reencontrarme con mi poder, sintiendo la fuerza que me permite sostener mis propias caderas sobre el suelo.

Así, los últimos días en la montaña los dediqué a compartir desde la energía más percibida por los otros y por mí; el lado ying, el hemisferio derecho que fluyó entre el juego de sembrar, el viaje de caminar por los cerros, y el arte de pintar. Y de paso, las preguntas se fueron respondiendo de a poco,

con certezas, con intuición, con quietud.

Finalmente, hoy vuelvo al punto de partida, Conspirando. Al círculo de amigas que me abren el espacio para compartir esta experiencia explorando las conexiones entre el juego con la vivencia, el viaje con los enfoques, y el arte con la síntesis. Nuevos círculos para el espiral de la trans-formación.

“Estoy feliz y agradecida- sorprendida de lo mágico y luminoso de este viaje. Todo resultó como la perfección de un círculo, sin perdidas ni vacíos. Un mes lleno de sincronías conociendo tantas almas nuevas y diferentes, tanta particularidad en la unidad, tantos paisajes, cultura con símbolos y rituales. Descubrirme y abrirme cada día con más confianza a los misterios del universo. Estuve en lugares hermosos, haciendo lo que sentía, viviendo cosas nuevas y observando las repetidas. Valorando el proceso de crecimiento. Aunque sigo con muchas preguntas, he sido capaz de estar atenta y alerta a cada detalle y mensaje del universo. Desde una frase, un momento, un relato de vida; conectarme con la tierra, la sanación, el cuento, la escritura, la fotografía, la montaña y el mar. El ascender y descender, el diálogo y el silencio, el juego, el viaje, el arte. Las visiones de proyectos y deseos con mi linaje femenino, con un otro que sea complemento, con mi maternidad, mi energía de contención, mi flexibilidad, mi confianza y autoconfianza.. Resignificar mi cotidianidad, mis lazos afectivos, mi tierra, mi cuerpo. La quietud en la meditación contemplación, la creatividad y, por sobre todo, el amor.” (Bitácora, 08-08-09)

Notas:

Un juego: una ronda

Un viaje: un laberinto, un ciclo.

El arte: un mandala o una danza

Todos son círculos.⁵

(Endnotes)

¹ La evolución es creatividad. El pensamiento circular. Gerardo Pereiro. 2007. Ed. Kier, Buenos Aires.

² Ibid. Pág. 31.

³ Ibid. Pág. 74

⁴ <http://ecoaldeaalborada.blogspot.com/>

⁵ Ibid. Pp 84



Volviendo a respirar - a con-spirar

Carla Cerpa

Durante Julio, Susan y yo viajamos a Venezuela con el fin de intercambiar experiencias, fortalecer alianzas entre Con-spirando y AVESA, conocer nuevas organizaciones sociales y de mujeres, para imbuirnos de sus experticias, contextos y realidades. Y por supuesto, recorrer sus tierras, paisajes, encantándonos con sus olores, sabores y músicas.

Este relato pretende entretejer algunas emociones, ideas y reflexiones de mi viaje por Colombia y Venezuela. Pero antes de que comiencen a leer me gustaría que pudieran inhalar y exhalar profundamente, para ir entrando en la narración con este ritmo pausado. - Inhala y exhala-

Cuando salí de mi ciudad, fui despedida por algunos amigos y amigas que me hicieron un ritual, sentados en círculo íbamos pasando un cuenco, así cada uno y una me fue regalando unas palabras y bendiciones para mi viaje, que eran selladas con la vibración del cuenco...estas palabras estuvieron siempre presentes en mi ruta.

“...tener paciencia y calma...unión de la energía femenina y masculina... estar en el presente no en las proyecciones...somos como cuencos, los cuencos nunca dejan de vibrar solo bajan su intensidad o la aumentan, somos vibración.

Y en los viajes uno va a recuperar, re-encontrar, recordar, des-cubrir relaciones y paisajes del pasado, quizás de otras vidas, sentidos y significados olvidados o que necesitamos para este momento.”

Guardé muy bien estos regalos ya que sabía que en algún momento los necesitaría, y partí junto a Susan mi amiga-compañera, rumbo a tierras calidas.

Tenía la certeza de que cuando uno se aventura y emprende vuelo los círculos de mujeres, los de los amigos y el círculo de la familia, a una la sostienen y la contienen desde la distancia. Entonces, no viajaba sola, estaba acompañada por estos lazos de amor, por las memorias colectivas y mis linajes.

Como siempre, los viajes contemplan dos rutas, aquella que hacemos

Carla Cerpa, Antropóloga Social, Integrante de Con-spirando.

por lugares, paisajes, contextos diversos, al encuentro de tantas personas que nos inundan de nuevas sensaciones, pero también, esta el viaje por el interior, por la memoria, las emociones, la espiritualidad, por aquella ruta que se despierta a través de los sentidos y que recorre espacios internos conocidos o desconocidos, a veces esta ruta puede llegar a ser aun más vertiginosa que la anterior. - *Inhala y exhala-*

Sin saber cómo y para mi total sorpresa, la ruta del interior fue guiada por una diosa, Sheila Na Gic, quien me invitaba a:

“...yo muestro mi vulva para que todos la vean, abro ampliamente la puerta por lo que todo pasa, el pasadizo hacia la vida. Digo: pasa a través de mi puerta, ábrete a lo que existe (...) yo soy la puerta de entrada a este mundo, de lo sagrado y lo estúpido, de lo salvaje y lo confuso, de lo audaz y lo burdo,(...) Yo soy la puerta de la vida y digo: ¡Ábrete!”¹

Debo confesar que al comienzo su mensaje me dio risa, me sonrojaba, me descolocaba, pero decidí recibirlo y entregarme a él, sin saber mucho que significaba o como me influiría. Solo sabía que me recordaba a otra diosa que en Con-spirando era bien conocida, La diosa Baubo.

Ahora dejo por un momento a estas diosas para volver a la otra ruta.....- *Inhala y exhala -*

Durante transcurría el viaje, nos sumergíamos por paisajes abundantes de colores, de olores, de sabores nuevos - entre arepas, mamones, guayábanas, mangos, y la fragancia a café-, pero también estábamos maravilladas del calor (veníamos del invierno de Chile, donde hacia mucho frío) y nos asombrábamos de nuestro cuerpo que no paraba de sudar. Al llegar a Caracas nos alegramos al re-encontrarnos con amigas de Con-spirando y compartir memorias, recuerdos y nuevas historias, así también nos enriquecíamos al poder hacer nuevas amistades y redes.

Creo que la diosa Sheila Na Gic, me animaba en todo momento a abrirme a nuevas experiencias, personas y lugares, y yo lentamente me dejaba embriagar por esa energía, que fue poco a poco abriéndome el corazón.

Es en este punto donde emerge con fuerza el sentido de Con-spirando, ya que nuestro paso por esas tierras de Caracas fue el respirar junto a otras y otros, fue el poder crear espacios colectivos, trasladando un poquito de Con-spirando hacia esos contextos, a través de ritos, talleres y presentaciones, el poder soñar en conjunto a otras para hacer sinergias. Y eso, no es más que la manifestación de la vida, es la creación que surge desde la vulva, es el poder respirar juntas desde este centro. - *Inhala y exhala -*

Mis rutas siguieron su rumbo y me trasladaron a unas playas caribeñas- Choroní, Cepe y Chuao-de aguas tibias y cristalinas, con palmeras y vegetación abundante, donde coexistían aguas saladas y ríos de agua dulce, eran paisajes oníricos, donde seguramente habitaban hadas, duendes y seres mitológicos. La diosa seguía



manifestándose esta vez por medio de sus aguas cálidas que me ablandaban, me aquietaban junto al color verde que se expresaba en todas sus posibilidades. Con Susan disfrutamos de la tranquilidad y abundancia de estas tierras.

Y así comencé a respirar, no se cómo ni por qué sentía el anhelo de inspirar profundamente...mi cuerpo necesitaba que el pecho se abriera, se expandiera...ahora necesitaba abrir este centro.

Inhalando y exhalando, y tratando de escuchar los mensajes de la diosa es que llegue a otra playa del caribe –Mochima-, donde habitan unos buzos que me recibieron generosamente.

Es en este espacio donde se hace la síntesis de mis rutas, la conexión de mi viaje, donde logro re-encontrarme y des-cubrir.- *Inhala y exhala* -

Me sumergí en las aguas cristalinas del caribe para descubrir ese “otro mundo”, habitado por corales, por peces grandes y pequeños, de infinitos colores y formas. Pero lo más impresionante fue escuchar mi respiración, profunda y pausada, era lo único que escuchaba, el resto era silencio. Comencé a sentir la vulnerabilidad, solo me quedaba confiar y entregarme a Martín mi instructor y a mi respiración, el corazón se tranquilizó y comenzó a expandirse abierto a la belleza que estaba mirando y también agradecido de Martín. No había mente, solo experiencia, todos los sentidos estaban presentes. Mi centro del pecho se expandía y un profundo goce recorría mi cuerpo.- *Inhala y exhala* -

Cuando volví a la superficie y miré el cielo que se abría ante mis ojos enorme e infinito, se me hizo vívida la cosmovisión indígena en la que existe el mundo de arriba, el mundo de abajo, y el mundo intermedio donde los humanos habitamos.

Nosotros, los occidentales, hemos estado tan pendientes de mirar hacia arriba, donde “habita dios”, las estrellas y los astros, hacia el origen del universo, que parece que hemos olvidado el mundo de abajo, este mundo oscuro y luminoso, mundo desconocido y misterioso, habitado por miles de seres, que es tan infinito y grandioso como el cielo. Esta experiencia fue re-cordar la necesidad de estar en conexión con el “abajo” y que nosotras y nosotros somos puente entre estos dos mundos.

El respirar conciente, estar presente, con el corazón abierto y vulnerable, fue una gran meditación, yo era como un cuenco que aumentaba su vibración, y podía vibrar en conjunto con otros.

Después de algunos días, comprendí que el sentido de Con-spirando era eso mismo, el poder vibrar como cuencos junto a otros y otras.

Buscando simplemente la hospitalidad Una perspectiva hermenéutica feminista postcolonial

Letty M. Russell

En mis anteriores escritos teológicos que fueron similares a los de Gustavo Gutiérrez, utilicé una hermenéutica del “otro”, escribiendo como una que está implicada en ambos lados de la otredad. El desarrollo del análisis feminista postcolonial, un método más nuevo y todavía en desarrollo, me ha llevado a una hermenéutica de la hospitalidad. Una hermenéutica del otro destacaría mi posición como una profesora universitaria, educada, blanca norteamericana que tiene todos los privilegios que me permiten pensar en las personas no educadas de las naciones del hemisferio sur, al igual que en sus descendientes y los americanos nativos en los Estados Unidos como “otro”. Pero también soy una mujer lesbiana que se encuentra muchas veces marginalizada como “otra” por aquellos que mantienen una definición masculina de lo normal que es sólo heterosexual. Y como alguien que inició su carrera profesional hace 50 años atrás en las barriadas del este de Harlem, como misionera en mi propio país, he estado involucrada hace mucho en la lucha por encontrar caminos para hacer realidad un compartir de poder más allá de las fronteras raciales y económicas. Decidí mover mi hermenéutica desde una “hermenéutica del otro” hacia una hermenéutica de la hospitalidad porque como teóloga feminista no quiero seguir usando el lenguaje separador, dualístico de la otredad. En cambio, quiero buscar caminos en la tradición cristiana, y en este ensayo especialmente en la doctrina de la elección, que afirmen la importancia clave de la diferencia mientras comparten la hospitalidad y bienvenida de Dios a todas las personas y la creación entera.

Letty Russell, una de las teólogas feministas más destacadas de los EEUU, falleció hace dos años a la edad de 79 años. Un tema primordial de su teología ha sido como reunir personas muy diversas alrededor de una mesa donde se privilegia la hospitalidad. Este artículo es un resumen de su último trabajo que acaba de ser publicado en Just Hospitality: God's Welcome in a World of Difference, Letty M. Russell, eds. J. Shannon Clarkson y Kate M. Ott. (Louisville: Westminster John Knox, 2009). Agradecemos a Shannon Clarkson este resumen. Traducción: Ute Seibert



La interpretación poscolonial

El trabajo de la interpretación poscolonial es al mismo tiempo uno de análisis y uno de resistencia y reconstrucción, en la medida que las investigadoras examinan las múltiples contradicciones entre la retórica colonial y neocolonial y la persistente opresión cultural, política, económica y religiosa experimentada por los pueblos colonizados.¹ Una perspectiva poscolonial examina todos los aspectos del proceso colonial desde el inicio del contacto colonial hasta e incluyendo sus efectos presentes en ambas: las naciones colonizadoras y las naciones colonizadas. Eso nos ayuda a reconocer las maneras en que el colonialismo e imperialismo euro-americano ha contribuido a estructurar el mundo en términos de aquellos que “tienen” y aquellos que “necesitan”.

Por mi historia hoy no me sorprenden ni los llamados a un análisis postcolonial de personas del Sur global, ni de personas del Norte que están intentando mirar el pasado postcolonial y su categorización resultante de las personas en grados de “otredad” con nuevos ojos. Cuando veo expresiones de dolor, frustración y rabia en el rostro de la dominación continua de las personas en los países del Sur por aquellos cuyas raíces están en las culturas de las naciones dominantes del Norte, sé que necesitamos una nueva manera de pensar. Hablo de nosotras como sujetos postcoloniales porque todos compartimos algo en común por la experiencia colonial. Ya sean colonizadores o colonizados, todos somos sujetos postcoloniales permanentemente afectados por la historia y las implicaciones económicas, religiosas, culturales, políticas del colonialismo que siguen presentes, aunque de maneras muy diferentes. Algunos países fueron conquistados en el nombre de la religión, otros por su oro, y algunos sólo por ganancia política. Como sujetos postcoloniales somos muchas veces colonizadores y colonizados al mismo tiempo; necesitamos analizar críticamente las fuentes y prácticas de privilegio, pero también buscar los espacios liberadores donde podamos compartir nuestro compromiso de trabajar contra ambas opresiones: la opresión internacional y la opresión de género.²

Feminismo y hospitalidad en una interpretación postcolonial

Creo que adoptar un análisis feminista postcolonial en el desarrollo de una hermenéutica de la hospitalidad nos puede ayudar a descubrir los caminos en que los paradigmas patriarcales e imperialistas están constantemente operando en la tradición bíblica, eclesial y en la cultura. Primero, el análisis feminista postcolonial nos ayuda, como dijo Mary Ann Tolbert, “a reconocer la legitimidad de adoptar conscientemente diferentes perspectivas sobre un mismo texto en diferentes momentos”.³ No existe un significado universal de un texto o de una tradición; todos están sujetos a una discusión constante de nuestras muchas lecturas locales que varían con el tiempo, el espacio y

la cultura. Segundo, las interpretaciones feministas postcoloniales son una herramienta crítica para transformar las tradiciones cristianas de tal manera que puedan dar vida a aquellos que comparten la lucha de los pueblos colonizados y oprimidos. Tercero, estas interpretaciones nos invitan a una discusión sobre cómo movernos hacia la interdependencia tanto de nuestras tradiciones como de nuestras acciones al reconocernos como sujetos postcoloniales atrapados en la red de la destrucción global.

Estos aspectos de la interpretación feminista postcolonial evidencian nuevos caminos de responder a la invitación de Dios a ser compañeros en sanar la creación. La hospitalidad es la práctica de la bienvenida de Dios llegando más allá de las diferencias para participar en las acciones de Dios llevando justicia y sanación a nuestro mundo en crisis. Los múltiples mandamientos de practicar la hospitalidad con la viuda, el huérfano y el extranjero en agradecimiento por la liberación de Israel del cautiverio y los regalos de Dios, nos recuerdan que fuimos extranjeras que son bienvenidas por Dios y a cambio debemos darles la bienvenida a otros (Ex. 23:9). Con esta fundamentación de una hermenéutica de la hospitalidad, no podemos hacer menos que buscar de qué manera las tradiciones tienen sentido para nuestras vidas y nuestra fe. Podemos hacerlo sin destruir a los otros.

Una hermenéutica feminista de la hospitalidad en respuesta a la elección

La doctrina de la elección es un ejemplo teológico de cómo la tradición cristiana ha decidido usar la “diferencia” como un medio de opresión. El tópico de la elección –quién está adentro o escogido y quién está fuera– ha sido usado históricamente para excluir y dividir, más que como mandato de Dios de una hospitalidad radical. Las divisiones generadas por “ser elegido” muchas veces han servido a los grupos dominantes en el ámbito religioso, político, racial, de género y económico. Sin embargo, la doctrina de la elección puede convertirse en un llamado de incluir a los marginados y abrir la bienvenida de Dios a todos cuando uso una hermenéutica de la hospitalidad construida sobre las comprensiones del pensamiento postcolonial.

Pero tradición cristiana de la elección no es la única que describe cómo los pueblos de la alianza deben relacionarse con sus vecinos. Otra tradición importante al respecto es la hospitalidad. Enfrentando el desafío de un mundo con abundantes diferencias y más que abundantes experiencias de exclusión y sufrimiento, enraizadas frecuentemente en el desprecio del “otro”, una hermenéutica feminista de la hospitalidad puede dejar claro que en la perspectiva de Dios nadie es el “otro”. Respecto a eso, hay al menos tres maneras en que podamos comenzar a resistir la deformación de la doctrina de la elección usando los lentes de la hospitalidad. Nuestra hermenéutica de la hospitalidad puede (1) poner la atención al coeficiente de poder involucrado en lo que se dice y quién lo dice, (2)



dar prioridad a la perspectiva del excluido y (3) alegrarse en la promesa de Dios en constante desarrollo.

El coeficiente de poder. Las personas tienen variados niveles de y acceso al poder, basado en su ubicación social. La idea de la elección de Dios como una señal del cuidado especial de Dios respondió históricamente a una necesidad entre las personas sin poder de afirmar su identidad como seres humanos. El problema surge, sin embargo, cuando un pueblo que se considera a sí mismo especial en los ojos de Dios usa su poder y privilegio para dominar a otros, distorsionando su doctrina. Una hermenéutica feminista postcolonial de la hospitalidad dejaría claro que esta comprensión distorsionada de la elección dio un reforzamiento divino a las ideas y prácticas de racismo y expansión imperialista en los Estados Unidos, África del Sur y otros lugares. Nos llevaría a preguntar sobre el coeficiente de poder en textos como Lucas 14: 7-14, la parábola del banquete de la boda donde se le pide a las personas ocupar el último asiento en la mesa en señal de humildad y de invitar a los pobres a sus banquetes no sólo a los amigos que pueden retribuir la invitación.

Dar prioridad a la perspectiva del excluido.

Una reconstrucción feminista postcolonial debería hacernos preguntar qué significa nuestro llamado a servir escuchando cómo los marginalizados y excluidos definen su necesidad y nos enseñan el significado de la bienvenida y hospitalidad de Dios. En la parábola del banquete de boda, dar prioridad a la perspectiva del marginalizado significaría en primer lugar que estuviesen en la lista de los invitados y segundo, que puedan ser consultados sobre la ubicación en la mesa y la comida. Esta “opción preferencial por el excluido” es otra manera de decir lo que los teólogos de la liberación latinoamericanos llaman la “opción preferencial de Dios por los pobres”. No es una opción exclusiva, sino más bien el punto de partida para dar atención y trabajar hacia la superación de la injusticia.⁴

Reconociendo y recontrándose en la promesa de Dios

Un proyecto conocido como “Jardín Compartido” demuestra la verdad de que el empoderamiento puede venir del reconocimiento de que la promesa de Dios siempre se está desplegando. El Jardín Compartido es la creación de mujeres de Brasil, Chile y los Estados Unidos que se unieron para crear una oportunidad de encuentro y diálogo ecofeminista enfocados en los temas de religión y violencia. Mary E. Hunt y Diann Neu de WATER (Women’s Alliance for Ethics and Ritual) en Silver Spring, Maryland, se juntaron con Ivone Gebara de Recife, Brasil, y el Colectivo Con-spirando de Santiago, Chile, realizando tres encuentros en 1997 y 1998.

En seminarios y discusiones, oración y ritual, excursiones y talleres, el objetivo fue desarrollar estrategias para poder enfrentar la violencia en sus respectivos contextos, estrategias que se iban a traslapar y reforzar

mutuamente. Los encuentros fueron dirigidos por este equipo internacional y colegas locales en cada área. En cada encuentro de diez días, las participantes venían de ambos continentes y más allá de ellos, en total participaron más que ochenta mujeres de estas experiencias.

Este Jardín Compartido para mujeres de América del Sur, Centroamérica y América del Norte creó una red entre mujeres teólogas, pastoras, trabajadoras comunitarias haciendo teología a través de las Américas. Las mujeres, al enfocarse tanto en visiones teológicas ecofeministas como en las experiencias prácticas de violencia sancionada por las religiones, usando su imaginación y también sus capacidades analíticas, transformaron sus experiencias individuales en una nueva sabiduría colectiva. Al describir el evento en Chile, Ivone Gebara dijo:

*“Debemos ir más allá de las separaciones que vienen de las economías... Sabemos que debemos mantener nuestras propias culturas, nuestros problemas específicos, el sabor de nuestras comidas. No todo tiene que ser McDonald y Coca Cola. Pero hemos comenzado a compartir juntas una experiencia de algo muy rico y bueno.”*⁵

Este tipo de experiencia de hospitalidad puede actuar como invitación a todas nosotras a juntarnos en imaginar un mundo diferente, uno como un jardín compartido donde todas somos bienvenidas. Reconociendo que el conocimiento de Dios se está constantemente desplegando, es una invitación a trabajar juntos como sujetos postcoloniales para encontrar los muchos caminos en que podamos mantener la fe con nuestras hermanas y hermanos y también con Dios que no conoce ninguna parcialidad.

Sujetos postcoloniales practicando la hospitalidad
Practicar la hospitalidad como sujetos postcoloniales corre el riesgo de que la intención se distorsione y se vuelva a la dominación. Pero como nos movemos del “otro” al “compañero”, el dar-y-recibir de la hospitalidad hace posible que se pueda compartir el poder en vez de usarlo para dominar. Lo híbrido, la mezcla de los contextos familiar, cultural, político y económico donde cada uno de nosotros vive simultáneamente roles como miembro tanto de grupos colonizadores como de colonizados, nos desafía a escuchar con nuevos oídos a nuevos gritos de dolor y esperanza que nos ofrecen nuestras hermanas y hermanos y juntarnos con ellos en imaginar formas diferentes de relación que apuntan hacia la intención de Dios de sanar toda la creación, comenzando con nosotras mismas.

Cuando buscamos practicar la hospitalidad como sujetos postcoloniales, la pregunta es: ¿cómo podemos juntarnos con nuestras hermanas y sus hermanos en estas luchas contra la opresión imperial y de género? Cada una



de nosotras puede tratar esta cuestión en sus escritos, clases y ministerios reafirmando la diferencia como una parte esencial de la justicia, la superación de la opresión y dominación. Eso es “mucho pedir” pero el nuestro es un mundo donde no podemos hablar más de unidad bajo una sola verdad o bajo un superpoder dominante. Hoy, la hospitalidad de Dios como compañerismo con la humanidad en la “restauración del mundo” se convierte en mandato cuando buscamos caminos para trabajar unas con otros para transformar el mundo.

En respuesta a las viejas estrategias de dominación, las estrategias postcoloniales honran la necesidad de desarrollar la identidad cultural al igual que la necesidad de políticas de la identidad. Pero sus estrategias van más allá que eso. Reconocen que una sociedad globalizada requiere el reconocimiento de nuestras historias coloniales comunes como colonizadores, colaboradores y colonizados; y nos llama a juntarnos más allá de las diferencias en nuestro trabajo común compartiendo la creación de Dios.

Esta perspectiva no es una respuesta simple o fácil para nuestro mundo de diferencia y peligro, pero nos provee de un conjunto de herramientas comunes para el análisis, la resistencia y la reconstrucción que han sido forjadas por personas provenientes de naciones anteriormente colonizadas, aquellas que en el Norte se piensa tantas veces como “otras”. En la Nueva Creación de Dios, los márgenes no existirán más, porque todas seremos parte de una misma familia. Pero hasta entonces, podemos seguir el consejo de Jesús y mirar al margen cuando buscamos maneras de practicar la hospitalidad de Dios y orar con las y los participantes de la Novena Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias: ¡Dios en tu gracias, transforma el mundo!... ¡Comenzando con nosotras!

Notas:

1 Bill Ashcroft, Gareth Griffiths, Helen Tiffin, eds., *The Postcolonial Studies Reader* (New York: Routledge, 1995), 2.

2 Musa W. Dube, “Postcoloniality, Feminist Spaces, and Religion,” en Donaldson, Kwok, eds., *Postcolonialism, Feminism, and Religious Discourse* (New York: Routledge, 2002), 115. Cf. Iris Marion Young, “Five Faces of Oppression,” en *Justice and the Politics of Difference* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1990), 39-65.

3 Mary Ann Tolbert, “When resistance Becomes Repression: Mark 13:9-27 and the Poetics of Location,” en Fernando F. Segovia y Mary Ann Tolbert, eds., *Reading from This Place: Social Location and Biblical Interpretation in Global Perspective* (Minneapolis: Fortress Press, 1995), 2:332.

4 Robert McAfee Brown, “Reflections of a North American,” en Marc H. Ellis y Otto Maduro, eds., *The Future of Liberation Theology: Essays in Honor of Gustavo Gutiérrez* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1988), 493. Cf. Gustavo Gutiérrez, *The Power of the Poor in History* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1983), 128.

5 Inogen Mark, “Women of Americas Gather in Santiago,” *National Catholic Reporter*, March 14, 1997, 12. Women’s Alliance for Theology, Ethics and Ritual, 8121 Georgia Ave., #310, Silver Spring, MD 20910, USA water@hers.com: Con-spirando, Casilla 371-11 Correro Nunoa, Santiago, Chile contacto@conspirando.cl: Ivone Gebara, Rue Jorge Dos Santos, 278 Tabatinga, Camaragibe PE, Brazil.

Derribando las barreras alrededor de nuestra fe y la sexualidad

Ann Craig y Tania Torres

Hoy en día nos enfrentamos con muchas barreras. Las cruzamos, las borramos, las protegemos y construimos paredes de cincuenta pies de altura. Algunas de estas barreras son políticas, impuestas en mapas y defendidas por ejércitos. Otras son barreras personales y culturales.

Una de las barreras personales es la sexualidad. Las fronteras alrededor de la sexualidad son de las más protegidas, pero las líneas de demarcación son en su mayor parte invisibles, hasta que uno se decide a cruzarlas. Entonces las consecuencias, si no la línea misma, llegan a ser bastante palpables.

Por supuesto, las fronteras dominantes más exploradas por iglesias y culturas en todo el mundo son aquellas que se mueven alrededor de las relaciones con personas del mismo sexo. Escribimos este artículo como colaboradoras. Tenemos nuestras respectivas crianzas religiosas—metodista unida y católica—y hemos visto las luchas internas de nuestras iglesias al ver que esas líneas han ido cambiando. Una de nosotras es lesbiana con pareja de muchos años y la otra es heterosexual quien vio a su hermano —un homosexual declarado- luchar para encontrar su lugar dentro de la Iglesia Católica.

Una mirada a la historia

Las relaciones entre personas del mismo sexo han existido por milenios en casi todas las culturas. Nos enfocaremos en las antiguas sociedades greco-romanas, ya que se entrelazaron con los orígenes cristianos y donde era común encontrar relaciones eróticas entre personas del mismo sexo, mientras las relaciones homosexuales en parejas en relaciones de igualdad y mutualidad eran raras. En las sociedades greco-romanas, el sexo era definido por clase y género. La persona que fue penetrada siempre pertenecía a una clase inferior: ciudadanos masculinos, jóvenes masculinos, ciudadanos femeninos, jóvenes femeninas, hombres y mujeres no-ciudadanos y por último los esclavos y esclavas.

Según la costumbre en una relación sexual entre dos hombres, ciudadanos de un mismo nivel, uno era más joven y el hombre mayor era su

Ann Craig es la directora del Departamento Religión, Fe y Valores de la Alianza Gay & Lesbiana Contra Difamación (GLAAD); fue ejecutiva de Departamento de Desarrollo Espiritual y Teológico de la Organización Nacional de Mujeres Metodistas Unidas. Tania Torres es Lic. en teología y trabaja en el Departamento Religión, Fe y Valores de GLAAD. Ambas viven en Nueva York.



patrocinador o mentor. Una estructura similar se observa en la poesía de amor de Sapho—prácticamente la única literatura antigua que habla del amor entre mujeres.

Para los ciudadanos masculinos, se podría evitar la subordinación por medio de la masturbación sin penetración y así proteger el estatus del más joven. Cualquier persona de una posición social inferior era considerada como objeto sexual viable para ser penetrado por ciudadanos de la clase social superior.

Cuando Pablo escribió: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28), en la mente de las personas de su tiempo no cabía ninguna duda que inherente a estas categorías hubiesen proscripciones y prescripciones sexuales. Un esclavo siempre fue considerado un objeto sexual si una persona de clase alta decidía ejercer su poder por medio del sexo. Las mujeres estaban a la disposición de sus maridos y los hombres jóvenes obtenían protección y estatus sometiendo a favores sexuales de hombres mayores.

El mensaje de Jesús que llamó a servir a las personas en el nivel inferior de la estructura social -al hambriento, al enfermo, al pobre, a las viudas y los huérfanos - contrastó con el código de dominación inherente al poder social y la sexualidad; por eso no es extraño que Pablo recomendara abstenerse del matrimonio. Quizás Pablo pedía que las personas se abstuvieran de la dominación social más que del sexo.

Cuando Deutero Pablo escribió: “ Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales...” (Efesios 6:5, Col 3:22), la dominación social seguía entrelazada con la sexualidad. Con estas pocas palabras se reforzó la sujeción económica y sexual del sistema de esclavitud. Asimismo, cuándo se les dieron a las mujeres los “códigos domésticos” (1 Tim 2: 11-13), la marca de subyugación fue puesta en los cuerpos de las mujeres para el parto y el servicio de los hombres.

Ordenación de mujeres y de un obispo gay

Más recientemente, hace unos 30 años, las mujeres le doblaron la mano a la jerarquía de la Iglesia Episcopal en los Estados Unidos al ser ordenadas afuera del código de dominación de la denominación – alterando para siempre el papel de la mujer y la definición del poder dentro de la Iglesia Episcopal.

Hace unas pocas semanas, la Iglesia Episcopal eliminó su última subordinación de personas gay cuando se votó a favor de que una diócesis reconociera el llamado de Dios a ser obispos de sacerdotes abiertamente gay. Aunque ni la ordenación de mujeres, ni la ordenación de un obispo gay, jamás habían sido obligaciones para las diócesis –tampoco después de esta decisión reciente-, muchas de las diócesis y congregaciones que nunca han ordenado mujeres decidieron separarse de la iglesia cuando Gene Robinson, un sacerdote abiertamente gay, fue ordenado obispo en el 2003. Después de muchos años

de resentimiento frente a la ordenación de mujeres, la ordenación de Robinson fue el punto que inclinó la balanza. Cuatro diócesis Episcopales votaron y decidieron separarse de la Iglesia Episcopal.

Las diócesis que se rebelaron se afiliaron con otras diócesis en Sudamérica, África y Asia Central y crearon una Iglesia Anglicana Norteamericana no oficial. Ellos ignoraron todos los protocolos y límites eclesiásticos de respeto antiguos para imponer sus propios principios fundacionales: la jerarquía masculina y la heterosexualidad obligatoria. Para los fundamentalistas, éstos son ahora los signos de ortodoxia más que el amor a Dios y el amor al prójimo.

Este pensamiento fundamentalista se extiende a través del globo. Los fundamentalistas cristianos, los musulmanes, los judíos y otros que tienen jerarquía masculina y heterosexualidad obligatoria como signo de la verdadera fe a veces establecen alianzas más allá de las fronteras de la diferencia doctrinal normalmente inamovibles.

Tales fundamentalistas pueden juntarse en pactos de fidelidad y devoción—e incluso morir por fidelidad a sus estructuras y creencias, pero donde les falta valentía es para hacer preguntas. La peor pregunta para un fundamentalista es, “¿por qué?” Como sobrevivientes del fundamentalismo por razones de desesperación y necesidad de aceptar el cambio de orientación, nosotras ahora nos preguntamos “¿por qué? como signo de nuestra propia fidelidad al amor de Dios.

¿Cómo se generan los cambios?

Una de nuestras preguntas es, ¿“por qué hoy en día las personas gay, lesbianas, bisexuales y transgénero son más visibles?” La respuesta a esta pregunta está evolucionando; pero así como la invención de la imprenta llevó a la era de la revolución protestante y el surgimiento de nuevos conceptos y estructuras sociales, hoy el cambio masivo en tecnologías de comunicación tampoco puede ser subestimado. Los medios de comunicación cubren cada vez más noticias de aceptación de personas gays y las reacciones a esa aceptación.

Cada nueva tecnología de transportación y comunicación—de trenes a aviones o del telégrafo a teleconferencias ha ayudado a encontrarnos el uno al otro. Hemos descubierto que no estamos solos.

De cierta forma nuestras conclusiones pueden parecer un poco decepcionantes. ¿Debe haber alguna filosofía que nos libere a todos? ¿Qué eliminará las cadenas de dominación masculina? Aunque seríamos las últimas en decir que la tecnología es la llave para rescatar el mundo, sí nos consideramos entre aquellos que dicen que sí, la tecnología cambia todo—y poco a poco estamos descubriendo cómo.

Los medios de comunicación masiva alrededor de la nación y el globo nos muestran que la diversidad



en la orientación sexual y la identidad de género es normal—sucede todo el tiempo. Esa diversidad forma parte de la trayectoria normal de la identidad humana. Sabemos el uno del otro y de la gran diversidad que hay incluso entre las minorías sexuales. Y mientras nos estamos conociendo unas a otras, en un nivel fundamentalmente humano, nos damos cuenta de que tenemos el derecho de vivir, amar y prosperar.

Tan sólo un poquito diferentes

El aspecto más esperanzador es que las culturas y las religiones están comenzando a ser más honestas. Todas las culturas y religiones tienen personas gay y transgénero—y siempre las han tenido. La única diferencia es que hoy comenzamos a ser honestos.

Pero, todavía necesitamos más honestidad en las iglesias para sufrir menos consecuencias negativas por ser gay. Todavía, en muchas iglesias u organizaciones de servicio social de las iglesias, un empleado vive con miedo constante por ser descubierto, si es gay. Aunque la Iglesia Metodista unida tiene una posición oficial que apoya los derechos civiles de la gente gay, en la práctica una persona puede perder su puesto en la iglesia. Yo, Ann, trabajé en este ambiente de miedo por más de veinte años—siempre tratando de abrir las mentes. Ahora estoy trabajando con más de 60 grupos en todos los Estados Unidos apoyando a los grupos religiosos para que sean más honestos. Las iglesias fueron los primeros en seguir el principio de “No preguntar, No decir” y ahora es tiempo de decir—la verdad. En nuestras iglesias y familias siempre han existido personas que aman a alguien de su mismo género, y Dios nos ama.

Hasta nuestras propias familias están cambiando. En mi caso, Tania, mi madre, una mexicana y católica tradicionalista, llegó a aceptar a su hijo gay a pesar de sus creencias religiosas que la enseñan de otro modo. Como sociedad nos estamos dando cuenta que nuestro amor al prójimo está de acuerdo con nuestra fe. A pesar de las diferencias generacionales y de opinión, mi madre y yo encontramos un punto común cuando llegamos al amor que compartimos por mi hermano. Puede ser que mis creencias sean diferentes de las de mi madre pero ahora nos podemos comunicar cuando se tocan las barreras de la orientación sexual. El impacto que mi hermano ha tenido sobre mi familia es parecido a los cambios que están ocurriendo en comunidades religiosas y familias por todas partes del mundo.

Hoy en día—cuando las familias empiezan a decir la verdad, cuando las tradiciones de fe empiezan a decir la verdad, cuando las culturas empiezan a decir la verdad—las barreras comienzan a derribarse, y sí, los límites están cambiando. Todos tenemos que acostumbrarnos. Es un tiempo diferente y un lugar diferente—también nosotros debemos admitir que formamos parte de una cultura diferente—un mundo diferente. Todos somos tan sólo—un poquito diferentes.

El Género, lo Femenino y el Cuerpo

Reflexiones teóricas, prácticas y desde la experiencia

Liliana Acero

1. Poema para Papá

No podríamos hablar académicamente o de la teoría o de nuestra experiencia sobre lo femenino sin revisar nuestros orígenes. Nos marca nuestro árbol genealógico- el genograma de nuestras vidas- , nuestras repeticiones y transformaciones creativas, tanto como la actualidad de nuestras motivaciones y acciones. Este artículo se enmarca en una de mis experiencias vitales recientes y lo que conlleva: la despedida y transición de mi padre, que me ayudó a la reconciliación, a la profundización de mi humanidad y espiritualidad y a la aceptación de la limitación. Una nueva rueda de equilibrio entre lo femenino y masculino de mi personalidad. Le he escrito el poema *El Tiempo que queda*

El Tiempo que queda

*Entrañable
nostalgia
siento en mi cara tu
última caricia.
Me cobijo en tu poncho
como alas de cariño.
Tus ojos de aceptación
de sopesar una vida. La
planta florecida
espejaba tus labores
de otra época.
Tus ojos de aceptación
de sopesar una vida.
Tu amistad de última
hora con Buda
presagiaba el
devenir de tu alma.
Tus ojos de aceptación
de sopesar una vida.
Nutrimos un
silencioso
entendimiento,
la complicidad
del sabernos
yéndote.
Tus ojos de aceptación
de sopesar una vida.
Esperanza de algún
reencuentro
fuera de la carne.*

2. Testimonio

Mi motivación para explorar lo femenino en la teoría, clínica y enseñanza de la psicoterapia y la sanación, como es frecuente, surge por una serie de insights y tomas de conciencia profesionales y personales.

1 Primero, por un número de observaciones sociológicas sobre la devastación social a nivel global causada por las políticas económicas neoliberales y sus efectos negativos sobre la vida de las personas. La agudización del aislamiento social, del individualismo, la quiebra de espacios comunitarios como tendencia y la pobreza, han perjudicado sustantivamente la salud, la salud mental y el bienestar de los grupos domésticos,

Liliana Acero es Doctora en Ciencias Humanas. Actualmente, es Profesora Asociada a PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires, Presidente Académica hc. de la Fundación Cuerpo y Energía: Teoría y Métodos neoreichianos, Santiago de Chile y Profesora Visitante de la Escuela de Gobierno, INAP, Universidad de Chile. Es autora de numerosas publicaciones en las áreas de sociología, psicología corporal y estudios de género.



en particular, de las mujeres, denigrando las manifestaciones varias de la receptividad femenina y reforzando los patrones de género, en muchos casos. (Acero, 2005).

Segundo, aunque las relaciones de género se han flexibilizado en las últimas cuatro a cinco décadas y las mujeres hemos conquistado muchos espacios sociales y psicológicos, lejos estamos aún de completar una implementación razonable de las nociones de equidad social y de género, que ayudarían a promover relaciones interpersonales saludables y contribuirían a la expresión más plena de nuestras cualidades esenciales femeninas en nuestra experiencia cotidiana.

Tercero, en mi experiencia clínica y aquella relativa a mi rol de Entrenadora y Formadora en varios métodos neoreichianos durante los últimos más de 30 años, he observado un aumento significativo en el número de clientes y estudiantes con trazos importantes de narcisismo secundario que niegan y enmascaran los aspectos más profundamente receptivos de las personas, y una incisiva resistencia al tratamiento o a la consolidación de cambios sustantivos en la personalidad; reflejando parcialmente, tendencias sociales y de género actuales. Otras modalidades psicológicas contemporáneas reportan experiencias similares. A su vez, dentro de la teoría y prácticas psicológicas, existen todavía confusiones y grandes dificultades para conceptualizar la especificidad de lo femenino y el lugar de las relaciones sociales de género en la práctica de psicoterapia.

Cuarto, las transformaciones sociales y psicológicas mencionadas han contribuido a una precariedad de valores de vida y, muchas veces, a vacíos existenciales, reflejados en una desorganización espiritual. Mis experiencias en las tareas con Grupos de Mujeres en Talleres de base corporal y a nivel individual, muestran una sed de búsqueda de nuevas formas más humanas y trascendentes de contacto; de recepción del otro, conjuntamente con una gran desorientación y búsqueda de soluciones mágicas.

Pero como los fenómenos descritos son ambivalentes y contradictorios, ellos se contraponen a sus opuestos dialécticos. Existen también un sinnúmero de nuevas búsquedas de contacto con el cuerpo y la Naturaleza, de asociación creativa, de redes que intentan reconstruir valores y éticas de contacto, amor, solidaridad y creatividad, tanto como, de nuevas formas de participación en autoayuda, en asistencia social y en sanación espiritual. Me he visto envuelta en acompañar y motivar algunas de estas 'resoluciones existenciales' en la clínica y en la Formación, como forma de complementar los objetivos inmediatos de la psicoterapia y del entrenamiento. Para ello, he tenido que reflexionar teóricamente y que recurrir a rehacer herramientas de trabajo, algunas desde el campo de la sanación, que les permitan a pacientes y estudiantes tomar nueva conciencia y tener acceso a estas dimensiones. La breve revisión teórica, a continuación, intenta ser un insumo para las reflexiones previas.

3. Hitos seleccionados del pensamiento psicoterapéutico

Las inequidades de género se inscriben en nuestras mentes y cuerpos aún cuando creamos en la necesidad de un cambio en las mismas. Una breve referencia mostrará cómo teorías psicológicas seleccionadas intentaron explicar la formación de las identidades sexuales, y en este ejercicio denigraron lo femenino saludable y reprodujeron contradictoriamente los patrones de género. Partimos del argumento de que el pensamiento psicológico contemporáneo todavía está influenciado por estas formas diversas pero irresueltas de aproximarse a lo femenino y lo masculino.

Actualmente, está bastante ampliamente aceptado que Freud (1905; 1931; 1933) escribió básicamente sobre la experiencia de la identidad sexual de los varones y que fue ambiguo y contradictorio sobre la sexualidad femenina. Las niñas fueron consideradas como teniendo que realizar tres renunciaciones para transformarse en mujeres heterosexuales: a) a su primer objeto de amor: la madre; b) a sus impulsos sexuales activos hacia su padre (volviendo parte de su agresividad hacia sí mismas y perdiendo parcialmente su deseo sexual); c) en la pubertad, a su interés en el clítoris reemplazado por aquél en su vagina. La envidia del pene se desarrollaría durante este proceso, hasta que pudiesen tener un bebé (sustituto del pene), hacia quien transferir su amor. Frente a la oposición de sus colegas mujeres, Freud reconoció la intensidad de las relaciones tempranas madre/hija y las inevitables heridas narcisistas que conllevan. Las niñas, sólo al tomar conciencia de que no serían varones, aceptarían la 'segunda mejor opción', aquella de la femineidad, comenzando a experimentar deseo heterosexual y a querer tornarse en 'las pequeñas hijas predilectas de su padre'.

Durante el movimiento sufragista de los años 1920, se desarrolló un primer debate sobre la sexualidad femenina dentro del movimiento psicoanalítico. Uno de los principales oponentes de Freud, Karen Horney (1924), lo acusó de crear una teoría sesgada en favor de los varones y que devaluaba a las mujeres. Para Horney, cada sexo tendría algo único, que provocaría envidia en el sexo opuesto. La envidia del útero fue considerada más significativa que la envidia del pene; siendo ésta última sólo transitoria y de poca importancia, a la cuál las niñas solo regresarían si no reconociesen su propio deseo sexual. Sus teorías fueron apoyadas por otros psicoanalistas influyentes como, Ernest Jones (1927; 1935), Melanie Klein (1928; 1957) y el propio Wilhelm Reich (1942; 1949).

La teoría de Reich también representó un salto cualitativo desde Horney, no sólo por su aproximación psicósomática innovadora a la salud mental, sino también por su raíz social. Reich mostró que socialmente se reprimía no solo la sexualidad genital sino también la pre-genital, dejando a los adultos vulnerables a la insatisfacción sexual y/o a la regresión a formas de sexualidad pre-genital. En La Función



del Orgasmo (1942), explicó que ningún orgasmo puede ser considerado completo, salvo que el cuerpo participe totalmente, a través de movimientos voluntarios e involuntarios, en tanto cuerpo 'desacorazado', liberado de sus bloqueos psicósomáticos y habiendo integrado sus manifestaciones afectivas tiernas y pasionales. Reich definió los roles femeninos saludables de manera revolucionaria para su tiempo; defendió la equidad entre los sexos y la independencia económica de las mujeres, su derecho a la satisfacción sexual, a relaciones de amor duraderas y a la creación de familias naturales versus compulsorias, ya al final de los años 1920. Sin embargo, la teoría de Reich planteó demasiadas demandas sobre la salud mental de las mujeres, en tanto creadoras y educadoras de las nuevas generaciones y, al mismo tiempo, no consiguió articular una crítica consistente de las relaciones de género que posibilitase sus muchos intentos de apoyar la evolución y desarrollo femeninos.

Jung (1921; 1933; 1934-1954) también enriqueció el debate cuando desarrolló sus conceptos de animus (en las mujeres) y anima (en los hombres), en tanto componentes sexuales en mente y cuerpo, actuando inconscientemente en la mayoría de las personas. Las mujeres contarían de manera psicósomática en sí mismas, con un pequeño, rígido y primitivo varón, y los varones, con una mujer ambivalente, sexual e inferior, que generarían en ambos sexos una cualidad de inferioridad primitiva, a ser transformada terapéuticamente. Sin embargo, Jung explicó estas tendencias como pertenecientes al orden de lo absoluto o de lo humano en general, fluyendo en el inconsciente colectivo; y no condicionadas por las relaciones sociales de género.

Melanie Klein, como pionera de la Escuela Inglesa de Relaciones Objetales, contribuyó sustantivamente al desarrollo de una tendencia psicoanalítica centrada en el papel de la madre. Para la autora, la ansiedad de las niñas, se fundamentaba, no en la envidia del pene, sino en sus fantasías o experiencias de potencial daño a la interioridad de sus cuerpos; eventualmente infringido por las madres, en venganza por su envidia al cuerpo materno y en especial, al pecho materno.

Los debates tempranos de los 1920s' y los 1930s' se renovaron en los 1960s', cuando los feminismos² generaron un nuevo interés en la psicología femenina, aunque difiriesen en varios puntos: 1) sobre la heterosexualidad por nacimiento versus por condicionamiento cultural de mujeres y varones; 2) en el potencial del psicoanálisis para facilitar los cambios, en especial, los de las mujeres; 3) en la influencia del sexo del psicoterapeuta sobre los procesos de transferencia en psicoterapia.

Por otro lado, surgieron también nuevos desarrollos teóricos sobre el papel de la envidia y la maternidad dentro del Psicoanálisis Británico y de la Psicología del Yo Americana, siguiendo principalmente los trabajos de Winnicott (1957; 1964; 1971) y Bowlby (1969; 1973; 1980). Winnicott, contrariamente a Klein, mostró que la envidia no es innata sino una de las

potenciales reacciones al medio ambiente. Dadas experiencias repetitivas de dolor, pérdida y carencia.; l@s niñ@s desarrollarían una actitud similar a la de sus progenitores. Si los individuos confrontasen y aceptasen sus sentimientos de dependencia iniciales, tendrían menor necesidad de desarrollar hábitos culturales compensatorios de tipo negativo.

Desde estos trabajos, se comenzó a focalizar sobre el poder psíquico de la madre, e ignorar mayormente el poder social y financiero de los varones. Aspectos de esta aproximación caracterizan, aún hoy, los valiosos trabajos contemporáneos de investigación sobre apego temprano e intersubjetividad de autores como: Stern (1990; 2000; 2004), Trevarthen (2001a; 2001b), Downing (2000) y Schore (2000; 2001; 2003). Construyen sus metodologías desde una perspectiva ciega al género, comprometiendo muchas de sus inferencias y conclusiones.

Desde los años 1980s, también ha habido un renovado interés en debates sobre la figura del Padre, siguiendo el trabajo de las estudiantes y colegas mujeres de Lacan (1977; 1985). Este autor consideraba que la fase Edípica constituía el momento central de estructuración psíquica y que las leyes patriarcales se reproducían en el inconsciente a través de la identificación con un orden simbólico, en vez de con la figura paterna. Irigiray, (1977), desde una perspectiva feminista, muestra cómo Lacan sólo reconoce el deseo masculino y considera todo deseo como masculino. Ella argumenta a favor de la creación de un orden simbólico femenino como contrapartida a la omnipresencia de las imágenes sociales basadas en lo masculino- a través de, por ejemplo, la recreación del lenguaje simbólico entre madres e hijas, y el reconocimiento de las múltiples formas femeninas del placer. A su vez, Jessica Benjamin (1988), otra crítica feminista de Lacan, contribuye sustantivamente a la re-posesión de la especificidad de los cuerpos femeninos, enfocándose en la dificultad de la mujeres de reconocer el deseo como verdaderamente interior, reflejado en y por imágenes espaciales, y propone una nueva forma de leer el complejo de Edipo.³

Desde Reich, no ha habido demasiado pensamiento teórico específico sobre la sexualidad femenina en el cuerpo principal de la literatura neoreichiana en psicología corporal. Un principio básico y generalizado entre escuelas es el de que la diferencia sexual encuentra y desarrolla raíces (se enraiza) en el sentimiento y que, las formas de experimentar el cuerpo propio son marcadamente diferentes entre varones y mujeres. La biología fue puesta en el centro del tema por Reich, a través de su concepto del carácter bipolar de los procesos vitales y de la identidad funcional y antitética de la psiquis y el soma. Y aunque se ha avanzado en el enfoque de la especificidad de lo femenino desde la práctica clínica en psicoterapia corporal, ello no ha generado un desarrollo teórico sustantivo en torno a este tema.



La biología, la cultura y la psiquis se colisionan para reproducir la subordinación cultural de las generaciones femeninas. Las mujeres, para quebrar este círculo vicioso, necesitamos identificarnos creativamente (o identificarnos y simultáneamente des-identificarnos) con nuestro padre y los aspectos masculinos en ambos sexos, sin devaluar nuestra feminidad. Primero, las niñas desarrollan una identificación temprana con sus madres, después, necesitan identificarse con sus padres sin idealizar su sexo y creativamente transformar las identificaciones tempranas y tardías femeninas y masculinas. Ello, en sociedades predominantemente moldeadas por el patriarcalismo. Una tarea difícil. También, la identificación no es un proceso pasivo. Los niños lo buscan activamente. De muchas maneras sutiles introyectan y proyectan aspectos de sí mismos y del Otro en ese proceso, a través de memorias, fantasías no verbales y expresiones energéticas del deseo.

Hasta hace muy poco, los debates psicológicos mostraban a cada sexo como el vehículo último de los principios femeninos y masculinos. Sin embargo, ellos son parte de cada sexo y, ambos lados en ambos sexos, se conforman dentro de la dominación patriarcal y sus continuas y creativas reformulaciones. En términos de la autora feminista Gayle Rubin (1989, p.113), "... como la sexualidad es un nexo de las relaciones entre los géneros, una parte importante de la opresión de las mujeres es contenida y mediatizada por la sexualidad". ¿Cuán conscientes de ello estamos en la práctica clínica? Podemos tomar estas reflexiones sobre la historia de la psicología, que todavía influye en las prácticas actuales, para cuestionar nuestros paradigmas de atención y reformularlos creativamente. También, aproximaciones acuñadas por otros campos de la salud, como algunas propuestas desde la sanación, pueden resultarnos útiles en dicha reformulación.

4. Una espiritualidad corporificada: lo femenino en las prácticas de sanación

El quehacer de algunas de las prácticas de sanación, en especial, de la sanación por imposición de manos, nos brinda nuevos elementos para un adecuado uso de nuestras capacidades femeninas de receptividad, en la salud y la salud mental. Tomaremos algunos de estos elementos como ejemplo, con el fin de contribuir a la revisión de algunas características del principio femenino, que se activan tanto en nuestra sexualidad, en el dar vida, como en la curación -ayudándonos a corporificar nuestro deseo y nuestra espiritualidad. Estos referentes también pueden contribuir a consolidar una mayor autenticidad en nuestras prácticas psicoterapéuticas.

El campo energético, en especial el que se construye en la diada sanador/cliente durante la imposición de manos, las circulaciones energéticas y otras prácticas de sanación, puede ser comparado al 'espacio transicional' de la actividad creativa, expresado en el juego, la apreciación artística, el sentimiento religioso y los sueños (Winnicott,1971). Este 'área inmediata de

la experiencia', constituye un espacio potencial, donde las realidades internas y externas interactúan conjuntamente: una de las características del principio femenino.

La sanación, en tanto dimensión de lo espiritual, requiere confrontarse con Lo Desconocido, enfocando nuestro 'Vacío' interno y energético, para el surgimiento de nuevos insights. Desde ahí, la energía adecuada fluirá, desde y a través de nuestras manos, hacia el campo energético sutil o hacia la atmósfera del cliente. La experiencia de este Vacío, delimita un espacio desde dónde esperar la manifestación de las sensaciones y de la imaginería interna, que puedan guiarnos a desarrollar circulaciones energéticas específicas en el campo del Otro, o bien, a concentrarnos selectivamente en las cualidades curativas de una u otra luz, color o sonido. Cada etapa de este proceso constituye un nuevo renacimiento, el nacimiento de lo Nuevo y desconocido, y presenta grandes semejanzas con la experiencia del nacimiento biológico. El espacio interno se manifiesta en imágenes externas, cualidades o tipos de energías, para ser decodificadas en sus significados simbólicos. A veces, se requiere enviar energía al campo de Otro, y en ese momento vibramos conjuntamente, creando un campo energético común entre sanador y cliente, en un estado de semi-fusión o 'inducción armónica' en términos de Brennan, (1987;1993;1999).

La completud o totalidad experimentada durante el proceso con el cliente, se parece a la Totalidad Original del Paraíso Perdido. No en el sentido de una pérdida total de límites, sino más bien, como una experiencia de fusión y separación energética, delimitada y breve. Requiere de la diada involucrada en el proceso, su voluntad para aceptar 'dones naturales sagrados', en un medioambiente mutuamente nutritivo.(Bruyere, 1994). El proceso de sanación no puede ser definido desde una visión simplista o cerrada de causa y efecto, de ahí, parte de su misterio. La clave del proceso reside en una verdadera apertura, por parte de la diada, al espacio receptivo, para la manifestación de lo imprevisible o de lo percibido intuitivamente: una cualidad distintivamente femenina. La sanación nos muestra el rol predominante que ocupa el principio femenino como forma de articular y renovar el contacto con la Esencia, cuando se pierde total o parcialmente. Como ocurre en las personas que presentan signos de enfermedad o desarmonías físicas, emocionales o espirituales.

La receptividad femenina, inherente a la dimensión Cósmica de la Naturaleza y del cuerpo, se reactiva en la relación entre donante y receptor durante el proceso de sanación, para instaurar una experiencia renovada de la fuerza de vida, de la paz y la completud en el individuo afectado. Un nuevo equilibrio fisiológico y físico se establece en el sujeto, a través de un contacto compartido con sensaciones primarias y caóticas, para las cuales se brinda un adecuado continente y contención. (Hunt, 1998). Primero, lo femenino se manifiesta en sus



múltiples facetas: el caos, la irracionalidad, el vigor furioso o pasional, y la paz. A ello generalmente sigue, la percepción simbólica de la enfermedad o de la situación que provocó el desequilibrio inicial en el cliente.

El principio masculino ocupa sólo un lugar secundario en este proceso. Aparecerá una nueva actividad o activación en el sujeto, sólo luego de la aceptación de una aparente pasividad inicial, durante la cual las capacidades de sanación son despertadas y contactadas. La intuición, un entendimiento holístico global y el conocimiento telepático constituyen las principales modalidades de acceso al alma del cliente y a sus recursos curativos. La razón y lo cognitivo no necesariamente moldean el proceso de sanación, pero sí suelen constituirse en condiciones necesarias para el mismo.

Nuestra experiencia de sanación se erige simultáneamente, en reflejo y confirmación de nuestra semejanza con lo Divino. Intentamos una conexión estrecha con la Fuente. Nos unimos a la Fuente para reforzar nuestra esencia y a través de la misma, resonamos con la esencia del Otro y generamos una sintonía entre cualidades humanas esenciales, su reforzamiento mutuo y múltiple. En estos sentidos, estamos trabajando con 'la dimensión transpersonal o espiritual de la relación'. (Boadella, 1997; 2000). Por lo tanto, ayudamos al contacto y al desarrollo de este aspecto en el otro individuo. El sujeto reestablece así una renovada autenticidad y un cambio de dirección, de significado y de sentido, en los otrora 'camino perdidos'.

En este nivel, el género es sólo una expresión de la dualidad que hemos dejado atrás, y no pertenece al dominio de la Totalidad. Es el nivel del alma, de lo permanente, al cual intentamos acceder, para que se transforme en energía y se encarne en la materia, en lo físico. La experiencia creativa de curación se basa en nuestra habilidad de acceder regularmente a la Fuente, de desarrollar cualidades de contacto con el Vacío y la esencia, desde las cuáles múltiples capacidades femeninas de contención surgen. La matriz femenina puede ser transformada en un recurso de sanación y ayudar al cliente a moverse más allá de sus escisiones. El donante se vuelve simultáneamente un continente y receptor de energía curativa.

La sanación implica principalmente una 'identificación transpersonal' entre sanador y cliente, aunque ésta se conforme dentro de una relación social real. Sin embargo, sólo esta última dimensión de la relación interpersonal, suele ser el único o principal foco de las psicoterapias. Los psicoterapeutas, salvo algunas excepciones, acceden a los niveles transpersonales, muchas veces, sólo por breves y específicos períodos de tiempo. Su principal objetivo suele ser ayudar a sus clientes a recomponer, a fortalecer o a acceder a recursos propios nuevos y viejos, para la resolución de sus problemas y/o de la transferencia, en tanto estos bloqueos han contribuido a detener la capacidad de expresión más profunda de su ser. Los psicoterapeutas, entonces, podrían aprender de los sanadores lo revelador de su experiencia con el Vacío, la Fuente y la Totalidad y también intentar familiarizarse con sus

formas específicas de acceso a la receptividad propia y del cliente. De esta manera, podrían desarrollar actitudes que no sólo contribuirían a un mutuo desarrollo espiritual en el setting terapéutico, sino que colaborarían en una reformulación de los constructos sociales de género, según operan también dentro de la relación psicoterapéutica.

5. A modo de conclusión

Las reflexiones de este breve artículo no son conclusivas, son pensamientos en permanente transformación. La relación entre nuestra identidad, nuestra sexualidad y nuestra búsqueda espiritual está en continua reformulación, variando substantivamente a través de nuestros varios ciclos de vida. Tampoco podrían estas reflexiones ser ejemplificadas desde mi práctica clínica o de enseñanza, sin recurrir a casos o experiencias específicas de grupos o personas concretas, lo cual excede los límites de este artículo, pero podría constituirse en el foco de otro. Las observaciones que preceden hacen referencia a algunas necesidades y cuestionamientos que he experimentado; también algunas intentan reflejar inquietudes más colectivas.

Creo que la dimensión espiritual y trascendente de nuestro desarrollo contribuye sustancialmente a los principios que guían nuestro trabajo, a la comprensión de nuestra vivencia sensual y sexual, de nuestros odios, pasiones, amores y sublimaciones, en tanto constitutivos de nuestra personalidad. Espero esta contribución, de diversos modos, aporte un material que nos ayude a 'reflexionarnos' y a ser profesionales y mujeres más reales y auténticas.

Notas:

1 Para una discusión más extensa de este tema ver, Acero, L. (2009), 'Femininity, Gender and Essence in Body-Psychotherapy (Part I): Reflections on theory, clinical and teaching experience', Part I and Part II. *En, Energy and Character: The International Journal of Biosynthesis*, Rio de Janeiro, en prensa.

2 Los trabajos de feministas pioneras como Juliet Mitchell (1974) y radicales como Kate Millet (1975), posicionaron el debate de la sexualidad femenina en la teoría crítica de género y fueron más allá de la sola descripción dicotómica de comportamientos entre los sexos.

3 El intento de Edipo de evadir la profecía es considerado como una prueba de que no pudo contener su deseo de sustitución del padre. La autora plantea una nueva etapa PosEdípica de separación, donde la muerte metafórica de los padres resultaría en una ambivalencia entre el gozo de la supervivencia y la tristeza de la pérdida. Esta ambivalencia conciente guiaría a las mujeres y a los varones -aunque predominantemente a las primeras-a ser responsables por su propio deseo y reclamarlo como propio, en vez de a abandonarlo.



Bibliografía:

- Acero, L. (2005), "Globalization, Gender and Health: Perspectives in Latin American sexual and reproductive health", published in Kickbusch,I., Hartwig,K. and List,J. eds. *Globalization, Women and Health: Coming to the 21 st. Century*, Palgrave Macmillan,2005.
- Acero, L. (2009), 'Femininity, Gender and Essence in Body-Psychotherapy (Part I): Reflections on theory, clinical and teaching experience', Part I and Part II. En, *Energy and Character: The International Journal of Biosynthesis*, Rio de Janeiro, forthcoming.
- Benjamin, J. (1988), *The Bonds of Love: Psychoanalysis, Feminism and the Problem of Domination*, New York: Random House.
- Boadella, D. (2000), 'Polarity and Character', *International Journal of Biosynthesis*, vol.31 (1), pages 7-16.
- Boadella,D. (1997), 'Soma, self e fonte', *Energia e Carater*, Vol 1, Summus, Sao Paulo.
- Bowlby, J.(1969), *Attachment and Loss: Vol.1. Attachment*, New York: Basic Books.
- Bowlby, J.(1973), *Attachment and Loss: Vol.2. Separation*. New York: Basic
- Bowlby, J.(1980), *Attachment and Loss: Vol.3. Loss*. New York: Basic
- Brennan, B. (1987)*Hands of Light: A Guide to Healing through the Human Energy Field*, Bantam New Age Books, Nueva York,
- Brennan, B. (1993)*Light Emerging: The Journey of Personal Healing*, Bantam New Age Books, Nueva York.
- Brennan, B. (1999)*Seeds of the Spirit*., Barbara Brennan Publications, Nueva York.
- Bruyere,R.(1994), *Wheels of Light*, Simon & Schuster, Nueva York y Londres.
- Downing,G. (2000), *The Body and the Word*, version inédita en ingles, Capitulo 2 y 3, pp. 6-20.
- Freud,S. (1905), *Three Essays on the Theory of Sexuality*, PFL 7, Harmondsworth. Penguin 1977.
- Freud,S. (1931), *Female Sexuality*, PFL 7, Harmondsworth: Penguin 1977.
- Freud,S. (1933), 'Femininity', in *New Introductory Lectures*, PFL 2, Harmondsworth: Penguin 1973.
- Horney, K. (1924), 'On the genesis of the castration complex in women', *International Journal of Psycho-Analysis*,5:50-65.
- Hunt, V. (1998), *Infinite Mind: the Science of Human Vibrations*, Malibu Publishing Co. California.
- Irigaray, I.(1977), 'This sex which is not one', in C. Zanardi(ed.), *Essential Papers on the Psychology of Women*, New York: New York University Press 1990.
- Jones, E.(1927), 'The early development of female sexuality', *International Journal of Psycho-Analysis*, 8: 457-72.
- Jones, E.(1935), 'Early female sexuality', in E. Jones, *Papers on Psycho-Analysis*, London: Maresfield Reprints 1948.
- Jung, C. (1921), *Psychological Types*, Collected Works, Volume 6.
- Jung, C. (1933), *Modern Man in Search of a Soul*, London: Kegan Paul Trench Trubner, (1955 ed.) Harvest Books.
- Jung, C. G., (1934-1954). *The Archetypes and the Collective Unconscious*. (1981 2nd ed. Collected Works Vol.9 Part 1), Princeton, N.J.: Bollingen.
- Klein, M. (1928), 'Early stages of the Oedipus complex,' in *Love, Guilt and Reparation and Other Works 1921-45*, London: Hogarth Press, 1975.
- Klein, M. (1957), 'Envy and Gratitude' in *Envy and Gratitude and Other Works 1946-1963*, New York: Delta 1977.
- Lacan,J. (1977), *Ecrits. A Selection*, London: Tavistock.
- Lacan,J. (1985), 'Intervention on Transference', in C. Bernheimer and C. Kahane (eds.), *In Dora's Case*, London: Virago.
- Mitchell,J. (1974), *Psychoanalysis and Feminism*, London: Allen Lane.
- Millet, K. (1975), *Sexual Politics*, London: Random House,
- Reich, W. (1935), *Sex- Pol Essays 1929-1934*, London: Random House.
- Reich,W. (1942), *The Function of Orgasm*, USA: Souvenir Press.
- Reich, W. (1949), *Character Analysis*, London: Simon & Schuster.
- Rubin, G. (1989), 'Reflexionando sobre el sexo. Notas para una teoría radical de la sexualidad', en Carole Vance (comp.), *Placer y Peligro. Explorando la Sexualidad Femenina*, Madrid: Talasa Ediciones,
- Schore, A. (2000), 'Attachment and the regulation of the right brain.? *Attachment and Human Development*, Vol.2 N 1, pp.23-47.
- Schore, A. (2001), 'Effects of a secure attachment on right brain development, affect regulation, and infant mental health,' *Infant Mental Health Journal*, Vol.22 (1-2),pp.7-66.
- Schore, A. (2003), *Affect regulation and the repair of the self*, Norton& Company. New York and London.
- Stern, D. N.(1985), *The Interpersonal World of the Infant*, New York: Basic Books
- Stern,D. N. (1990), *Diary of a Baby*. New York: Basic Books.
- Stern,D. N., (2000), 'Putting time back into our considerations of infanct experience: A microdiachronic view'. *Infant Mental Health Journal*, 21 (1-2), 21-28.
- Stern,D. N. (2004), *The present moment in psychotherapy and everyday life*, Norton & Company, New York and London.
- Trevarthen, C. (2001a), 'Communication in early infancy: A description of primary intersubjectivity.' In M.Bullowa (ed.), *Before Speech*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Trevarthen,C. (2001b), 'Intrinsic motives for companionship in understanding: Their origin, development and significance for infant mental health. *Infant Mental Health Journal*, Vol. 22 (1-2),95-131.
- Winnicott, D.W. (1957),'The mother's contribution to society' in *The Child and the Family. First Relationships*, London: Tavistock.
- Winnicott, D.W. (1964), 'This feminism', in *Home is Where We Start From, Essays by a Psychoanalyst*, London: Penguin 1986.
- Winnicott, D.W. (1971), 'Creativity and its origins', in *Playing and Reality*, Harmondsworth: Pelican.





Bendición

Maruja González

Me muevo en mi huerta
entre flores y plantas verdes.
El sol acaricia mi piel
y tanto verde me aturde.
No en un sentido negativo.
Aturde como dejar lela,
estupefacta, maravillada.
Es algo que entra por los sentidos
pero cala hasta el alma.
Allí, dentro de mi
hay un espacio profundo.
Como un nido que al calor del sol
se entibia para recibir el regalo de la vida

Estos vegetales multicolores,
de formas variadas y texturas diversas
se amamantan de sol día a día.
Y en el momento oportuno
llegan a mi cocina.
Se entregan generosos
a mis huesos y a mi sangre.
Y mi vida irradia la energía
Del astro Madre.
Y se vuelve escucha,
caricias, trabajo, sonrisas
lágrimas, actos creativos.
Por eso mi mesa quiere
estar siempre abierta
para otr@s.
Por eso “los desechos” van
a aboneras.
Donde gallinas, pájaros, bichitos
pueden también compartir su porción
del calor de la vida.

Las estrellas nocturnas
se derraman
como una promesa de
un nuevo día de beso solar.
Y duermo tranquila.
Agradeciendo...
Agradeciendo.



Hay un tiempo para todo

Algunas lecciones aprendidas de la vida

Ivone Gebara

Aunque pueda parecer obvio, una de las cosas que con más profundidad he aprendido de la vida es que hay un tiempo para todo. Ahora, el aprendizaje es en lo cotidiano de mis días y no es sólo la repetición de la bonita frase que había otrora leído y releído en el *Eclesiastés*. Vivo hoy un tiempo especial en lo personal, aunque tenga que admitir que he vivido muchos tiempos especiales en mi vida. Descubro este nuevo tiempo con una mezcla de asombro, inquietud y hasta algo de placer.

Hubo una época en la cual yo quería tener un millón de amigos, como dice la canción de Roberto Carlos, el célebre cantante brasileño. Encontraba que mi cielo terreno tenía que estar poblado de muchas amistades y pensaba que podía tener tiempo para todas ellas. Reconozco la importancia de esta etapa, pero como de hecho hay un tiempo para todo, ella también se sitúa en un tiempo.

Después recuerdo la época de las amistades ideológicas, de los grupos de acción política libertaria, de la teología de la liberación y, más tarde, el grupo de las feministas. Hablábamos casi el mismo lenguaje, leíamos los mismos libros y luchábamos por la dignidad femenina tan pisoteada a lo largo de la historia. Luchamos, sufrimos y creamos muchas cosas juntas.

Hoy es otro tiempo y, aunque no niegue el valor de los demás, el de ahora tiene la cualidad de ser el tiempo de mi presente y, por tanto, aquel que tiene consistencia inmediata. Los demás tiempos son igualmente partes de mi cuerpo, de mi historia y de mis memorias. Y son ellos los que me hicieron llegar adonde estoy ahora y están sin duda en el origen de lo que soy en el presente.

Hoy me encuentro con más frecuencia conmigo misma en una soledad física y espacial. No es que me haya propuesto un aislamiento de las personas, sino que es el lugar y el tiempo al que la vida me ha conducido. Tengo pocos grupos de referencia y menos aún grupos de convivencia y de compartir la vida, a pesar de mi deseo y convicción de la importancia de los pequeños grupos de apoyo en la vida cotidiana. Una cosa es la teoría sobre la vida digna

Ivone Gebara, filósofa, teóloga y escritora ecofeminista brasileña, una gran amiga de Con-spirando, es miembro de nuestro Comité Editorial Latinoamericana. Traducción: Graciela Pujol.

y otra es la vida cotidiana tal como es para cada una de nosotras. Una cosa es lo que pensamos sobre la vida, y otra son las posibilidades reales de realizar aquello que pensamos y necesitamos.

Algunos amigos se fueron de esta vida, otros nos dieron más señales, otros se mudaron de ciudad o están ocupados con intensas actividades o, tal vez, viviendo como yo en una ermita personal. ¿Qué es una ermita? Es una habitación conmigo misma, aunque la vida de trabajo y la familia aún me estén solicitando a veces hasta en demasía. Siento placer de estar conmigo, de volver a casa, ir al mercado, hacer mi comida, oír música y ver televisión en mi compañía. Y por la noche, cansada y ya dormitando en mi sillón, tomo un té de manzanilla y me preparo para el sueño de cada noche. Esta experiencia conmigo ha sido una escuela para mí misma. Vuelven recuerdos y acontecimientos que me llevan a explorar un mayor conocimiento de mí misma y de la historia humana en mí. Y me descubro cada vez bajo un aspecto que antes no había notado. Percibo que puedo contarme de diferentes maneras y permitir que aparezcan nuevos puntos de luz y de oscuridad, así como detalles del pasado que parecía haber olvidado.

La apaciguadora presencia de la soledad

El mundo tan vasto de otrora parece reducirse ahora a mi medida. Así como yo disminuyo lentamente de estatura, voy perdiendo energías y vitalidad, así también el mundo en mí. No es que los problemas hayan disminuido ni que los desafíos del mundo no estén creciendo. No es que el mundo esté menos lleno de bellezas, encanto y de maravilla. Sino que es como si yo acogiese en lo más íntimo de mí el hecho de que ya no doy cuenta del mundo, del vasto mundo... Él es demasiado grande para mi momento. Y es demasiado cansador entenderlo y opinar con propiedad sobre sus varias coyunturas tan mutables y complejas. Y aún más, creo que ya no tendré tiempo para ver la justicia realizada, la tierra respetada, la vida plenamente desarrollada, como soñaba. Estos son sueños reincidentes que sin duda sustentaron y sustentan mi vida. Entretanto, reconozco que de todo eso algo vi, algo sentí, algo amé, algo sufrí, algo viví. Percibo ahora que nuestros sueños se realizan de cierta forma en tanto los estamos soñando. Los sueños no son para después. Son del presente, porque el futuro también nos invita a tener sueños y estos serán al menos un poco diferentes de los actuales. Es en el momento único del presente que algo de nuestros sueños se realiza. Y ahora, a pesar de las angustias y preguntas que no me abandonan, consigo experimentar en muchos momentos la apaciguadora presencia de la soledad.

Ella se tornó compañera de mí misma, mi yo desdoblado conversando conmigo y cuidando de mí. Me convido a la lectura, al pensamiento, al reposo y a la presencia de algunos desafíos del mundo. Sin duda, a veces deseo quebrar la soledad para sentirme de nuevo vibrar



como en los viejos tiempos, en la proximidad de los otros, remangándome para hacer un pan común o andando por la calles con banderas pidiendo paz y justicia, o imaginando simples placeres compartidos con las personas amadas.

He aprendido que todo pasa y este no es un aprendizaje triste ni alegre. Es sólo algo que viene llegando en el día a día y no hay cómo huir de esta enseñanza que la vida nos va preparando e imponiendo delicadamente. Hay un tiempo para cada experiencia, para cada descubrimiento y para cada encuentro. Y cuando avanzamos en los sesenta años, vamos teniendo la impresión que nuestra copa de vino ya se está vaciando. Hasta se puede percibir la borra, aquel sedimento oscuro que queda en el fondo de la copa y que muchas veces evitamos beber. Pero, yo quiero beberlo hasta el fin. No quiero perder ninguna gota, pues sé que cada una tiene un sabor especial y único.

A veces me siento analfabeta de los nuevos lenguajes y descubrimientos de hoy, tan rápidos y tan mutantes. Intento entender, pero me faltan vivencias e instrumentos. Me siento muchas veces distante de las nuevas generaciones, sobre todo cuando quiero aproximarme a su cotidianidad y a sus ideales, con las experiencias que sobrellevo del pasado. Hay silencios e ignorancia mutua en relación con nuestros diferentes mundos.

El rescate de aquello que tiene valor

La vida nos prepara sorpresas... Imaginen que a mis sesenta y pocos años a veces tengo ganas de ser cristiana de nuevo. En realidad nunca dejé de serlo, pero dejé de cierta forma de ser de la Iglesia católica institucional, a pesar de ser aún religiosa. Es como si quisiese rescatar en mí una tradición ancestral, una respiración que fue también aquella de las personas que amé y que me legaron mucho de sus vidas y de su amor. Es como si quisiese pertenecer a una pequeña comunidad cristiana diferente. En el fondo no sé bien cómo quiero ser de nuevo cristiana. Intuyo deseos en mí: el deseo de poblar de belleza mi vida, una belleza simple que habla al corazón. Siento deseo de buena música religiosa, aquella que toca el alma, los sentimientos, aquella que es arte y nos invita a ser mejores, a aprender a amar a los otros y a nuestra soledad.

Tengo ganas de releer los Evangelios como una pieza literaria y hasta musical, como un poema que entusiasmó mi juventud, como palabras de sabiduría de las cuales hay aún mucho que aprender. No siento que retrocedo en mis posiciones feministas ni en mi crítica a las instituciones patriarcales religiosas. Al contrario, siento que avanzo en el rescate de aquello que tiene valor, de aquello que aún puede ser eco de la bondad que me gustaría ver presente en el mundo. Siento mi cuerpo como mi templo, como el lugar de mis búsquedas y de mi esperanza, de mis lágrimas y frustraciones, el lugar de la alabanza a la vida y de la acción de gracias.

Hay un tiempo para todo...

Así continuó mi aprendizaje con la vida, nuestra maestra a través de tantas personas que cruzaron y cruzan hoy mi camino.

Quiero terminar este compartir con un poema de Cora Coralina, gran poeta brasileña originaria de Goiás, que se titula Saber vivir. Ella vivió muchos años y, casi centenaria, escribió:

No sé... si la vida es corta
o demasiado larga para nosotros,
pero sé que nada de lo que vivimos tiene sentido
si no tocamos el corazón de las personas.

Muchas veces basta con ser:
regazo que acoge,
brazo que envuelve,
palabra que conforta,
silencio que respeta,
alegría que contagia,
lágrima que corre,
mirada que acaricia,
deseo que sacia,
amor que motiva.

Y eso no es cosa de otro mundo,
es lo que da sentido a la vida.
Es lo que la hace
que no sea ni corta,
ni demasiado larga,
pero que sea intensa,
verdadera, pura... mientras dure...

Busco hoy en mi vida la misma enseñanza del extraordinario poema de Cora Coralina.











El tiempo es ahora, la visión es clara liturgias comunitarias como salvavidas espirituales

Diann L. Neu

La sabiduría divina, el espíritu santo está dando salvavidas espirituales a su gente a través de las liturgias comunitarias. Por este medio ella está llamando a las mujeres y las iglesias a una renovación litúrgica.



El pueblo de Dios necesita mucho más de una liturgia de lo que la mayoría de las iglesias institucionalizadas están ofreciendo. Muchas mujeres y hombres, niñas y niños anhelan una comunidad de fe que los nutra. Algunos necesitan liturgias para la sanación, otras quieren marcar un cambio de pasaje en su ciclo de vida; otras buscan un a comunidad eucarística inclusiva. Las luchas son visibles, las esperanzas se pueden cumplir.

Escuchen a las historias de aquellos que han venido a mis colegas y a mí para la preparación de las liturgias que necesitan pero no pueden recibirlos de los sacerdotes de sus comunidades:

- Sarah buscaba ayuda para planificar una liturgia para públicamente que sobreviviera un cáncer de mama. Ahora es el tiempo para crear liturgias con las sobrevivientes de cáncer.
- John habló sobre el abuso sexual que experimentó de un pastor cuando él era un monaguillo. Ahora es el tiempo para crear liturgias de lamento con los sobrevivientes del abuso, sus familias y comunidades.
- María a la edad de nueve años está embarazada de gemelos como resultado de

Dr. Diann L. Neu es cofundadora y codirectora de WATER (Women's Alliance for Theology, Ethics and Ritual), en Silver Spring, MD. Ha creado liturgias con ¡cada una de las personas nombradas en este artículo. Contacto: dneu@hers.com; www.hers.com/water, www.watervoices.blogspot.com Traducción Mary Judith Ress y Ute Seibert

incesto. Su madre y su médico toman una decisión difícil: el aborto. Ahora es el tiempo para crear liturgias que apoyen a las mujeres en sus decisiones reproductivas.

- Steve está viviendo con VIH/SIDA y ha infectado a su esposa que está embarazada con su primer hijo. Ahora es el tiempo para crear liturgias de sanación para las personas que viven con VIH/SIDA y sus familias.
- Mia experimenta su primera menstruación. Las mujeres en su grupo mujer-iglesia quieren celebrar este acontecimiento especial con ella y su mamá, y ella está de acuerdo. Ahora es el tiempo para crear liturgias que marquen la transición de la niña desarrollándose hacia una mujer.
- Hildegard está pasando por la menopausia. Ahora es el tiempo para crear liturgias que marquen el cambio de vida de esta mujer.
- Jane dice por primera vez en voz alta que ella es lesbiana. Ya lo ha dicho a sus amigos y su familia y quiere celebrar un ritual para celebrar su "salida" y su aceptación. Ahora es el tiempo para crear liturgias para honrar las decisiones sobre el estilo de vida.
- Una comunidad se junta semanalmente en sus casas para celebrar la eucaristía. Ellos toman el pan, el vino y la comida, los bendicen en memoria de Jesús y de todos que luchan por la libertad. Ahora es el tiempo El tiempo es ahora para reconocer a estas comunidades del discipulado de iguales como las parroquias de este siglo.

Hay muchas historias. Ustedes conocen muchas otras. Las personas buscan comunidades para escuchar sus historias. Algunas quieren una liturgia que pueda abrir la puerta a su sanación. Otras necesitan una comunidad para honrar las transiciones de su ciclo de vida. No están pidiendo demasiado. La celebración es un derecho.

Una liturgia lleva la vida de fe de una comunidad a la expresión pública. Las comunidades prenden velas, encienden inciensos, leen textos, cantan oraciones, imponen las manos, ungen con aceite, bendicen el agua, hablan y escuchan, parten el pan y hacen justicia. Imagina las liturgias que necesita crear tu comunidad. Ahora es el tiempo para crear nuevas bendiciones, rituales y liturgias para responder a las necesidades del pueblo de Dios. ...

Divina Sabiduría, Espíritu Santo, Respiración Sanadora, te alabamos por llamarnos a encontrarnos en tu nombre. En este momento de lucha, refréscanos con la esperanza que podamos convertirnos mutuamente en salvavidas espirituales y llevar renovación a la iglesia y el mundo. Manantial de Vida, Fuente de Sabiduría, Compañera en la búsqueda de justicia. Amen, Bendita seas. Que así sea.



Conspirando y más conspirando

Mary E. Hunt

Felicitaciones y gracias a Con-spirando por llegar a este hito del número 60.

Pareciera que fue sólo hace pocos años desde que hemos empezado este trabajo tratando saber cómo organizarnos, financiarnos y escribir para compartir este trabajo apasionante de nuestra búsqueda feminista religiosa. Aunque la longevidad no es una medida de todas las cosas es destacable y loable que Con-spirando ha estado haciendo este trabajo tan fielmente y tan bien ad mutos años. Nosotras, sus colegas aquí en WATER (Women's Alliance for Theology, Ethics and Ritual), en Silver Spring, Maryland estamos hace 26 años en nuestro trabajo. Es por Con-spirando y otros grupos hermanas alrededor del mundo que estamos más entusiasmadas que nunca con lo que hacemos. Desde esta experiencia ofrezco aquí algunas breves reflexiones sobre el estado de nuestro trabajo común y los desafíos que veo para más adelante. Esos vienen desde una perspectiva limitada desde los Estados Unidos pero espero que tengan algunas resonancias en las colegas alrededor del mundo en la medida que seguimos conspirando.

Hace tres décadas el trabajo feminista en religión fue un oxímoron. Las principales tradiciones religiosas sospecharon e incluso rechazaron nuestros esfuerzos por llevar valores feministas de igualdad, inclusividad y mutualidad a sus tiendas. Algunas feministas también estaban cautelosos frente a nuestro trabajo. Su escepticismo fue muy entendible porque fueron el cristianismo y el judaísmo kyriarcales que, entre otras tradiciones, dieron las bases para la opresión y avivaron su fuego.

En retrospectiva es chistoso pensar que nosotras acá en WATER y las mujeres en Con-spirando realmente hemos pensado que pudiésemos dar un golpe a los muros

*Mary E. Hunt es cofundadora y codirectora de WATER (Women's Alliance for Theology, Ethics and Ritual), en Silver Spring, MD. www.hers.com/water, www.watervoices.blogspot.com
Traducción Mary Judith Ress y Ute Seibert*

tan altos de la resistencia al bienestar de las mujeres. Es para reírse recordar que algunas de nosotras pensábamos que éste podría ser nuestro trabajo de por vida y haciendo eso nos pudiésemos ganar la vida. Después de todo, estábamos criticando los fundamentos mismos del problema que enfrentamos y las mismas instituciones religiosas que promueven estos fundamentos. Pero lo hicimos y lo seguimos haciéndolo y las cosas están cambiando.

Hoy día el feminismo es tan parte de las religiones del mundo que es difícil imaginárselo de otra manera. Muchas tradiciones dependen del liderazgo de las mujeres para seguir adelante. Pensadoras feministas en religión forman parte de la vanguardia en el mundo académico. Las mujeres han levantado preguntas críticas prácticamente en cada área del pensamiento y la práctica religiosos. Feministas postcoloniales están entre las voces más nuevas con sus propias intuiciones y acciones.

Sin embargo, quedan problemas en abundancia. Hay todavía algunas ideas estereotipadas mujer = espíritu, como si las mujeres estarían más conectadas al amor y a la tierra por esencia. He vivido el suficiente tiempo para haber salido de cualquier pensamiento esencialista porque he encontrado a muchos hombres profundamente conectados con el universo y un grupo igual de abundante de mujeres que a esto no le prestan atención ninguna. Sin embargo, los viejos patrones siguen latentes y debemos tener cuidado de evitarlos.

Pienso que nuestra opresión como mujeres nos ha forzado a pensar largo e intensamente sobre cómo funciona el mundo. Aunque no todos estemos de acuerdo en nuestros análisis, ciertamente podemos decir que hemos aprendido que el cuerpo, la mente, el corazón y el alma están involucrados en todo sin ningún privilegio de una de estas dimensiones sobre las otras. Y es justamente por eso que las teologías patriarcales, desconectadas y cerebrales que se han vuelto tan inútiles y porque el trabajo crítico pensante feminista en religión es tan útil. Sabemos mucho sobre cómo mantener todos los hilos juntos, manteniendo intacto el todo. Este es un conocimiento muy válido cuando estamos tratando de ser religiosas en un mundo donde un capitalismo feroz es la fe religiosa más común. Que nuestro trabajo feminista haya incursionado contra toda probabilidad es seguramente el resultado de un duro trabajo y de un Espíritu muy dedicado.

Junto con esta aceptación creciente del trabajo religioso feminista ha venido un tipo de cosificación paulatina de la espiritualidad incluyendo algunas espiritualidades feministas. Hay lugares, especialmente en los Estados Unidos donde una puede literalmente comprar una inyección espiritual de cualquier índole. La espiritualidad ya es un gran negocio: velas, aceites, libros, videos, talleres, clases, retiros, oradores de renombre, y peregrinajes que uno debe hacer. Por ejemplo, la Catedral Nacional en Washington tiene un a gran tienda donde



uno puede comprar exactamente esta pieza especial de vitral, un laberinto de bolsillo o el tipo exacto de música para sus practicas de meditación.

Yo prefiero donar dinero para aquellos que son pobres y están trabajando por los cambios estructurales. Encuentro que cualquier espiritualidad, incluyendo la feminista, sin una dimensión explícita de liberación es dudosa y hasta peligrosa. Con-spirando, WATER y nuestras colegas nunca hemos prosperado por la venta de estas cosas. Al contrario, hemos mantenido una cierta integridad sobre nuestros esfuerzos a pesar de la marginalización que viene al no tener un gran presupuesto. Aunque deseo tener más recursos para tener mayor impacto, prefiero el camino del “¡Lo pequeño es hermoso!” a los esfuerzos dudosos que van aguando el mensaje o empaquetando el contenido aprovechándose de gente que está tan vulnerable espiritualmente que lleguen a “comprar” lo que algunos grupos venden tan hábilmente.

A pesar de nuestra teopolítica hemos tenido poca influencia en nuestros hermanos de la teología de la liberación. En el encuentro Brasil del Foro Mundial <http://wftl.org/pdf/063/pdf> en enero del 2009 en Belem, Pará, Brasil yo hablé sobre “Los cuerpos no mienten. Una perspectiva teológica-feminista sobre la corporalidad “. Fue mi intención traer a la agenda de la teología de la liberación mundial el corazón de lo que somos/estamos haciendo. Necesitamos también atender a las necesidades cotidianas de las mujeres, especialmente en los temas de la salud reproductiva y las personas lesbianas, gay, bisexuales, transgéneros, además de salvar el planeta y parar el cambio climático. Al no ser así, corremos el riesgo de caer en la afirmación de que sin una ecología planetaria (léase dirigida y definida por el hombre) nada más importará. Es un argumento seductor y sutil. Supuestamente verdadero, pero después de un examen crítico deplorablemente desviado. Este examen es el trabajo crítico feminista que hacemos.

Parece que el mundo nos está comprendiendo un poco. Después insistir durante tres décadas de que éstas no son preguntas o/o algunas personas están comenzando a darse cuenta de que tenemos razón en decir que un mundo racista, sexista no es el mundo al que las mujeres quieren traer a sus hijos, a pesar de una buena calidad del aire. Aire y agua limpia son sólo una precondition para la “vida buena”, no son su garantía. En nuestro trabajo ecofeminista hemos visto que las mujeres ejercen agencia moral en relación con la tierra en maneras que pocas veces han sido respondidos por ecologistas hombres cuando se trata de los asuntos de las mujeres. ¿Dónde están estos hombres cuando viene el momento de levantar sus voces por los servicios de salud reproductiva de las mujeres? Más que preocuparme de perder nuestro punto de vista ecológico, estoy preocupada que el foco en la ecología invisibilice nuestros esfuerzos.

El arte y la liturgia son dos otras área donde hemos desarrollado fuentes feministas para el crecimiento espiritual a pesar de que quedan afuera de la corriente religiosa principal. Tenemos entre nosotras artistas feministas en

abundancia: pintoras, músicas, bailarinas, artistas visuales cuyo trabajo sigue en la marginalidad pero es importante. Raras veces encuentro alguna huella de música feminista que he llegado a amar tanto cuando voy a una iglesia principal. En vez de esto, los cantos cristianos siguen con el estilo de canción “Dios, Rey, Señor”, mientras la música sobre diosas, comunidades de mujeres y peregrinajes permanece dentro de un círculo péquenlo de mujeres. Tenemos ser más proactivas para promover nuestras artes como vínculos para articular nuestras ideas religiosas.

A la vez, nuestros recursos litúrgicos son abundantes y efectivos pero necesitan una circulación más amplia. Aquí en WATER tenemos nuevos materiales de oraciones y rituales feministas y no-denominacionales para mujeres con cáncer y para las amigas que las acompañan http://www.hers.com/-mhunt/09files/resources/liturgies_rituals_seders.html. Estos pueden ser utilizados en clínicas y en las salas de espera para aquellas que están con tratamientos de quimioterapia y los familiares que quieren ayudar a sus personas queridas. Pero estos recursos tienen que ser socializados más ampliamente para tener un impacto. De esta manera nuestra llegada pastoral puede extenderse mucho más allá hacia aquellos que están en contacto con ministros tradicionales. Después de todo, todas/s tienen el derecho a un acompañamiento pastoral en los momentos más duros de la vida y a una despedida feminista en la muerte. Nuestro trabajo debe servirles a las personas cuyos sentimientos religiosos se han movido más allá de los patrones de la fe patriarcal. Tenemos que dar el tipo de recursos humanos comunes que todo el mundo necesita sin importar sus inclinaciones religiosas. Ser feminista no significa dejar del lado las necesidades de la vida cotidiana.

La teología y ética feministas siguen como base de nuestro trabajo, tanto trabajo brillante ha emergido que ya tenemos una segunda y tercera generación de pensadoras produciendo disertaciones y libros maravillosos, enseñando clases desafiantes, guiando seminarios fabulosos en todo desde la teología dalit hasta la hermenéutica postcolonial, desde el LGTTB hasta la prevención de la violencia doméstica y sexual. Pienso que nuestros respectivos centros necesitan abrazar este trabajo como nuestro, tanto como parte de nuestra agenda como para promover el trabajo de estas otras pensadoras. Este es un componente esencial de nuestro trabajo. El pionerismo intelectual que complementa el trabajo corporal y la espiritualidad para desarrollar un próximo capítulo integral y convincente en la historia religiosa. Tengo miedo a cualquier “movilidad descendiente de la mente”, como dijo Mary Daly alguna vez, que sustituye la investigación por los sentimientos y las búsquedas intelectuales por el trabajo corporal. Es solamente poniendo todas esta piezas juntas que podríamos tener futuras décadas de colaboración fructífera. __

Pienso que los desafíos del futuro son más



prácticos que teóricos, tenemos cómo hacer el trabajo que promueve innovadores y revistas atrayentes. Lo que somos menos capaces de hacer por la pura voluntad largamente demostrada, es buscar el dinero y la atención necesaria para sostener el trabajo en el futuro. Pienso que para este fin debemos pensar más sobre alianzas funcionales entre nosotras.

Uno de estos esfuerzos es el desarrollo de una red de teólogas de la liberación feminista de WATER. Pensadoras y activistas se juntan cada año junto con los encuentros profesionales para compartir sus ideas y su trabajo. También hemos iniciado una Red de Redes para conectar los diferentes grupos religiosos alrededor del mundo (ver <http://www.hers.com/-water/09files/fltn/fltn.html>). Esta red incluye el Circle of Concerned African Women Theologians, y diferentes grupos en Australis, Japón, Nueva Zelanda, entre otros. Eso son todavía esfuerzos recientes, no completamente funcionales para construir sobre ellos un movimiento global. En términos realistas, incluso el desarrollo de estas conexiones es un paso programático que requiere dinero para un equipo.

Me parece que si pudimos echar a andar nuestros pequeños grupos hace dos décadas, hay toda razón para pensar que ahora podemos mantenerlos y dotar con fondos. Estamos en los tiempos económicos más difíciles que hemos conocido hasta la fecha. Sin embargo, hace veinte años, no nos hemos conocido unas a otras, ni a las miles de colegas que tenemos alrededor del mundo. Trabajar juntas en una comunidad justa y respetuosa es el desafío para el número 61 y más allá. Yo creo que sí podemos hacerlo.

Nuestros caminos, nuestra palabra, nuestros saberes...

Maria Teresa Aedo

Hablar de la Revista Con-spirando es, sin duda, hablar de nosotras mismas, de nuestra historia y trayectorias personales, y de la historia de nuestras sociedades y de nuestros países. Hacer un alto en el camino para sopesar este recorrido es una tarea de gran envergadura, que requiere un tiempo especial y mucha energía emocional, es no sólo una tarea individual sino sobre todo una empresa colectiva. Es lo que la revista quiere hacer ahora en este número 60 en que sentimos que se completa otra vuelta de la espiral. Ofrezco en estas líneas una lectura posible de este itinerario.

Voces, vidas, historia e historias, grupos en movimiento, personas, rutas, giros, encuentros, círculos, transformaciones, espirales, búsquedas, pasos, laberintos, intemperies, muros, retornos, saberes, acompañamientos, silencios, textos, cuerpos, soledades, dispersiones, preguntas...

En lo personal, aunque he olvidado muchas vivencias de aquellos intensos años, algo que recuerdo con toda nitidez es mi sentimiento cuando llegó a mis manos la primera revista Con-spirando: Simplemente no podía creer que una publicación así existiera, ¡¡y se editaba en mi propio país!! Era exactamente lo que yo hubiera pedido si se me hubiera aparecido el genio de los cuentos ofreciéndome cumplir un deseo (bueno, lo había pedido en realidad, aunque no sé a quién). Respondía a mis búsquedas más profundas y fundamentales, y a las de muchas mujeres que yo conocía o con quienes compartía una profunda amistad.

María Teresa Aedo Fuentes es Doctora en Literatura Latinoamericana, Docente de Literatura y Directora de la Dirección de Estudios Multidisciplinarios de la Mujer de la Universidad de Concepción, Chile. Es también matrona, integrante y cofundadora del Grupo Newen Kushe.



Creo que lo más importante que aportaba y que aún sigue entregando son mediaciones no masculinas para decirnos, para nombrar nuestras experiencias e interpretar nuestros deseos como mujeres en búsqueda de una espiritualidad propia. Luisa Muraro, a propósito de la producción cultural de las beguinas, habla de ese “otro sistema de mediaciones” que ellas utilizaron para expresar sus experiencias místicas y espirituales¹; María Milagros Rivera escribe un texto que lleva por título “Nombrar el mundo en femenino”² para referirse a la larga lucha de las mujeres por autodeterminarse en el seno de unas sociedades densamente masculinas y androcéntricas. Hacer esto en América Latina en un ámbito como la teología era, y aún es, una hazaña osada, transgresora, lúcida y de un incalculable valor (en todo el sentido de la palabra “valor”). Buscar la auto-denominación, la auto-determinación y la autogestión, en términos teológicos y de espiritualidad en era para nosotras algo de marca mayor, por mucho que existiera el antecedente de la teología de la liberación latinoamericana e incluso de las teologías de la mujer y aunque se estuviera ya viviendo procesos de apertura democrática. Como dice Mercedes Navarro, la posición de las mujeres en la Iglesia se puede describir como una atopía o una ectopia, incluso hasta nuestros días³. De alguna manera, pues, parecía una expresión de rebeldía, de desobediencia y salida a la intemperie, pero un paso que necesitábamos dar, vitalmente.

Transiciones

El proyecto de Con-spirando se fundó en tres ejes – teología, espiritualidad y ecofeminismo – que funcionaban como tres pilares para apoyar la reflexión en relación a nuevos espacios sociales y objetivos políticos. En los primeros años el eje teológico fue el punto de partida y de llegada, el eje en el que convergían todos los temas y que nucleaba la reflexión. Muchos insumos para ella provenían de teólogas estadounidenses y europeas que se traducían para difundirlas entre las mujeres latinoamericanas, pero se ponían en diálogo siempre con los planteamientos de teólogas latinoamericanas e investigaciones sobre cosmovisiones indígenas. A través de éstas se articulaba la espiritualidad y el ecofeminismo. Desde el punto de vista de las estrategias utilizadas para llevar adelante el proyecto, veo en esta característica lo que María Milagros Rivera, refiriéndose a las mujeres medievales, denomina “pautas de decibilidad” como recurso a categorías acuñadas para expresar la experiencia presente. Temas y conceptos tomados de la tradición, tales como salvación, cristología, buena nueva, trascendencia, etc., reformulados y resignificados desde la perspectiva de las mujeres, eran el gozne para formular análisis críticos, asumir posiciones, buscar formas de expresión de una experiencia religiosa y comunitaria que aún no se había nombrado con un lenguaje propio. En el contexto de la crisis de la vida eclesial y religiosa que se agudiza en aquellos años, los aportes que entregaba la revista resultaban fundamentales como elementos de análisis y de decisiones tanto personales

como comunitarias. Traigo a la memoria la avidez con que se esperaba cada número de la revista en las comunidades religiosas de mujeres, se conseguían los ejemplares, se compartían y hasta se sustraían furtivamente para leer aquellos artículos y experiencias con que se identificaban profundamente, para vincularse real o imaginariamente a las redes que Con-spirando construía a lo largo del continente y más allá. No es simple añoranza de tiempos pasados, es para decir cuánto impacto y cuánta respuesta a inquietudes concretas y mayoritarias, tenía aquella propuesta y su enfoque centrado en la teología. Creo que se trataba de revisar una tradición y espacio eclesial del que aún nos sentíamos parte, como decía Judy recogiendo una expresión de Winter, Lummis y Stokes, nos encontrábamos “desertando sin salir” o a las puertas para esperar a las que cruzaran ese umbral. El cuestionamiento de dentro-fuera, o cristiana-postcristiana (Daly), representaba aún para muchas el conflicto más agudo. A propósito de cruce de umbrales, se me viene a la mente la palabra transición, en Chile vivíamos esa etapa histórica que se llamó “de transición a la democracia”, etapa extremadamente compleja en que se debió armar un orden político y social nuevo superando y asumiendo la trágica etapa inmediatamente anterior, recuperando sin reproducir de modo simplista claves de sentido anteriores a la dictadura. También en lo religioso eclesial vivíamos algo así como una transición, pero en un sentido tal vez inverso: de una etapa de apertura y participación a otra de repliegue y jerarquización, nuevos viejos tiempos de remarcar los límites y dicotomías - siempre arbitrarios e interesados, por cierto – entre sagrado/profano, laico/ordenado, ortodoxo/heterodoxo. (No debemos olvidar, por ejemplo, que el definitivo y obligado “cambio de trincheras” de Leonardo Boff se produce hacia 1992, y el silenciamiento temporal de Ivone Gebara en 1993).

Era preciso continuar, profundizar el análisis de la posición de las mujeres en el espacio discursivo e institucional de la religión, la espiritualidad y la teología, urgía incluso definir el “marco conceptual”, legitimar allí también las teorías de género y feministas de análisis crítico de la sociedad y la cultura. Pero ¿Cómo hacíamos comprender que ese compromiso nuestro tan profundo, tan íntegramente comprometido era vitalmente fiel y amante aunque negáramos incluso la divinidad de Jesús? ¿Se comprenderá alguna vez cuánto más amor se necesita para renovar y disentir que para repetir y conservar? En fin, ya no necesitamos que se nos reconozca nada, pero eran los dilemas y las impotencias de aquella época. Decidimos, desde y con nuestra fe lanzarnos al vacío sin red, conscientes de la intrepidez de ese salto y la radicalidad de nuestra transgresión. Y cuando digo vacío no aludo a ausencia de sentido existencial, todo lo contrario, sino a una especie de intemperie simbólica y falta de espacio institucional. Pese a todo, jamás nos asistió mayor certeza y convicción. A riesgo que se me malentienda y se me invalide todo lo que estoy diciendo,



tendría que exclamar, “¡Oh, Dios, jamás tuve mayor certeza y convicción!”

*“¡Oh, Dios, jamás tuve mayor certeza y convicción,
jamás te amé tanto como cuando negué tus palabras y las mías!
¡Nunca estuve más cerca de ti que cuando te dejé ir!
¿Dónde será más cierto encontrarte siempre que
en el descampado del sentido y la negación de la verdad? ”
Construyendo un orden simbólico*

Para ponerle nombre, estábamos abocadas a la construcción de orden simbólico. En palabras de Luisa Muraro, el orden simbólico “es el orden invisible, pero activo y operativo – lo aprendemos al aprender a hablar – al que atañe la relación entre lo que hay y lo que no hay o no se ve, entre las cosas y las palabras, entre los cuerpos y los signos, entre los deseos y la ley, entre la experiencia y la posibilidad de decir la verdad” (Muraro, 2006: 36). En efecto, estábamos tratando entre todas de ponerle nombre a una vivencia, a una forma de sentir, a una visión del ser humano y de la sociedad fundada en otros parámetros, participar de un proyecto político y social pensado con unas lógicas distintas y atravesadas por otras formas de relación con lo sagrado. Tratábamos de hacer ver que los cuerpos de las mujeres eran, son, signos; que sus cuerpos-signos hablan de violencia, de placer, de deseos y que la ley, también la ley de Dios - quizás sobre todo la ley de Dios -, no sabe, no quiere interpretar esos signos. Nombrar los deseos, ya se sabe, es un conjuro que despierta de inmediato “el rigor de la ley”. Estábamos empeñadas en repensar a la luz del principio de equidad. Y en pensar de otro modo, con otras categorías de pensamiento, superando los binarismos, sin divinización de las naturalizaciones, sin jerarquías ni pirámides de poder. Buscábamos construir otras subjetividades de mujeres latinoamericanas, nuestras, distintas, actuales, móviles, diversas, no escindidas, híbridas. Se trataba también de nombrar una presencia que no podía ya llamarse Dios, pero que Era, que Es, una presencia-ausencia o una presencia ausente en el lenguaje que habíamos aprendido. Ir nombrando otras experiencias y decir así otras verdades sin necesidad de Una Verdad; más aún, se trataba de pensar en otro “régimen de verdad” (Foucault dixit). Se trataba también y por todo esto, de una “lucha por el poder interpretativo”, según la categoría utilizada por Jean Franco cuando estudia la trayectoria de las mujeres mexicanas en torno a la construcción de la nación, en un libro titulado, ¡oh casualidad!, “Las conspiradoras”⁴. Las redefiniciones de términos en la sección Retomando de la Revista y las resignificaciones de numerosos y fundamentales símbolos en la sección Ritos, a través de la creación de rituales propios que desescribieran y volvieran a escribir nuestras vivencias, forma parte de esta lucha por re-apropiarnos del fuego sagrado: la poderosa capacidad de nombrar e interpretar.

Paulatinamente, en Con-spirando se va produciendo un alejamiento

de los temas estrictamente bíblico-teológicos o del método y procedimientos tradicionales de hacer teología. Podríamos decir que el énfasis se fue desplazando hacia los otros ejes, pero tal vez sería más exacto decir que se fue desarrollando otra forma de relacionar y de construir nuestros saberes. Vinculado con el objetivo fundador de construcción de redes entre mujeres, el Colectivo Con-spirando había ido promoviendo un amplio movimiento en América Latina a través de la creación de espacios de reflexión a los que estaban convocadas mujeres de todo el continente pertenecientes a distintas organizaciones. Primero fueron los Jardines Compartidos en conjunto con WATER y luego las Escuelas de Espiritualidad y Ética Ecofeminista, en articulación con Capacitar Chile. Se fueron nutriendo mutuamente la revista y la reflexión colectiva, los procesos de reflexión y las metodologías de trabajo. Una línea que tuvo importante desarrollo en esta etapa fue el trabajo en torno a una relectura feminista crítica de los mitos y arquetipos femeninos, tanto clásicos como latinoamericanos, como una herramienta teórica y metodológica de búsqueda, de análisis, de conocimiento personal y colectivo⁵. Desde la perspectiva que he adoptado para esta reflexión, veo en el trabajo con los mitos, arquetipos y divinidades femeninas el despliegue de mediaciones y fuentes de autoridad no masculinas para dar cuenta de nuestras experiencias y saberes. La investigación que se desarrolló en este campo⁶ fortaleció y enfatizó los otros dos ejes de la espiritualidad y el ecofeminismo. Más de alguien creyó ver en esta fase una suerte de “regreso a la Diosa” y aun “culto a la Diosa” por nuestra parte, o un esencialismo naturalizante en nuestra eco-vinculación con la tierra. (Habría que comenzar por comprender aquí el sentido histórico-político que también tiene en América Latina la relación con la tierra). Íbamos, en cambio, desprendiéndonos cada vez más de los dualismos y de las identidades fijas, tanto como de las fórmulas tradicionales de legitimación de nuestro quehacer teológico y espiritual. Partiendo de re-lecturas críticas, aquello era parte del recurso a pautas de decibilidad de las tradiciones de mujeres para formular una experiencia desde posiciones propias de autoridad. Lo que Muraro denominó “teología en lengua materna”, con otro sistema de mediaciones que pudieran generar otro real y otro posible (Muraro, 2006: 106) u otras posibilidades para nuestra idea de lo real, lo espiritual. Quien conozca, por ejemplo, nuestra reformulación del mito de Inanna, entenderá perfectamente a qué me refiero, tal vez se condensan allí las claves más lúcidas, potentes y productivas de una forma propia de pensar-hacer, surgida de la detenida decantación de nuestras vivencias compartidas, para interpretarlas, para arribar a nuestros saberes propios. Saber como experiencia y vivencia de saber. Estábamos ya en otra parte, ni fuera ni dentro ni en la puerta, simplemente estábamos en otra parte. Hablando desde otro lugar, desde otro espacio cultural y simbólico. El costo, no calzar en las categorías ni espacios institucionales y legitimados de conocimiento; como



decíamos en alguna oportunidad, medio en broma medio en serio, demasiado feministas para ser teólogas, demasiado espirituales para ser feministas, demasiado religiosas para ser ecologistas, demasiado ecologistas para ser feministas... En todo caso, hemos adquirido una gran habilidad para lo que me divierte llamar (parafraseando a García Canclini) “estrategias para entrar y salir de la teología”. En lo que no hemos sido tan hábiles es para administrar las desventajosas y complejas condiciones de producción de nuestro discurso, así como sus redes de difusión y circulación. Creo que de algún modo éste es un círculo que se ha ido estrechando. De algún modo estas situaciones se correlacionan con la presencia muchas veces difusa del mismo feminismo en América Latina a partir de los años 90, su paso por situaciones críticas en que no siempre logra estar presente como movimiento social de amplia base, convocatoria y registro.

Seguir buscando - con creatividad y disidencia

No es posible en el espacio de estas líneas detener con mayor detalle la mirada en etapas y facetas que coexisten, se suceden y entrelazan en Con-spirando. He delineado estos gruesos trazos a manera de apuntes para avanzar en las posibles respuestas a algunas preguntas que nos rondan desde hace tiempo: ¿qué hemos estado haciendo? ¿cómo le llamamos a lo que hacemos? ¿hacia dónde nos dirigimos? Pienso que una palabra nueva que nos ha salido al encuentro puede expresar en admirable síntesis el proyecto en que estamos: relocalización, pero en toda la profusión de significados emanados de su morfología: re-loca-lización, locales, re-localizadas, re-localizar re-locas, re-locar... en relación a tiempos, espacios, coordenadas epistemológicas, discursos. Para seguir buscando - con creatividad y disidencia, como sabiamente propone Nawal Al Saadawi⁷ -, entre todas y personalmente unos sentidos a nuestro hacer y estar en el mundo (Rivera, 2003). Y quizás es precisamente a eso a lo que llamábamos “espiritualidad”, pero hace muchísimo tiempo que ya no queremos llamarle así porque este nombre es parte de una dicotomía que, como sabemos, no dicen nada, son siempre reductoras, ocultan y mienten, tan prepotentes como impotentes. Esta práctica humana, inherente, básica, fundamental que practicamos desde la inseparabilidad de la materia y energía, con todo aquello de no-pensamiento que somos: darnos un/os sentido/s a nuestro estar, estar en relación.

Nos inquieta lo que sigue, no queremos permanecer en una y la misma vía, queremos seguir en movimiento. Sin pretender normalizar, siento que lo más importante es mantener nuestros vínculos, compartiendo, conversando, viviendo la amistad, simplemente estando juntas. Validar nuestras rutas y apropiarnos de nuestros saberes. El salto ya lo dimos y no nos despeñamos en el abismo. Desde nuestras búsquedas y hallazgos identificar, sistematizar aquellas claves que nos podrían permitir releer nuestra historia de mujeres latinoamericanas e indagar en nuestro presente. No fue una vivencia intimista

sino que tuvo siempre un profundo sentido político, y hay muchas experiencias que surgieron de esta acción que no hemos visibilizado todavía, formas de vida y palabras de mujeres. Con-spirando se auto-concibió siempre como facilitadoras, no como gurús. Las notas de su trayectoria en busca de otras mediaciones la constituyeron a su vez como mediadora, como mediación cognoscitiva y simbólica, y creo que este es su aporte mayor y el que ha de continuar. Inscrita ya en el mapa político de la teología feminista latinoamericana profundizar en el sentido político de la búsqueda de sentidos desde este estar que asume la ecuación materia-energía. Identificar aquellas fuerzas que hoy ahogan la posibilidad de autodeterminación y autogestión de prácticas de vida y discursos femeninos de autoridad.

Notas:

1 Luisa Muraro, *El Dios de las mujeres*. Madrid: Horas y Horas, 2006.

2 María Milagros Rivera, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icaria Editorial S.A., 2003.

3 Mercedes Navarro, “Espiritualidad y teología”. En *Iglesia viva*, N° 222, 2005, pp. 53-84.

4 Jean Franco, *Las Conspiradoras*. México, F.C.E., 1991.

5 Ver las publicaciones sobre esos encuentros en los respectivos números de la Revista *Con-spirando*, en los libros y cuadernos de trabajo que se publicaron y en la iluminadora tesis de Magíster que escribió Ute Seibert en la que sistematizó el trabajo de las Escuelas en tanto proceso educativo colectivo y autogestionado: *Aprendizaje y espiritualidad en un proyecto de educación popular en América Latina entre 1997 y 2006: Análisis de una experiencia*, 2008.

6 Así por ejemplo, el volumen colectivo *Virgenes y Diosas en América Latina. La resignificación de lo sagrado*. Montevideo: Doble Clic Editora, 2004.

7 En su conferencia “Creativity, Women and Dissidence” en el Congreso Internacional e Interdisciplinar *Mundos de Mujeres/Women’s Worlds 2008*, realizado en Madrid.



Me redescubrí habitada

Marcia Moya

En estos años de recorrer un camino juntas, entre encuentros y lecturas de la revista de Con-spirando, he podido redescubrirme siendo un “cuerpo habitado”; sí, habitado por sensaciones, energías, vacíos, angustias, miedos, valores, memorias, pérdidas y gozo de batallas vencidas. Habitada por pensamientos que fluyen como un manantial, en la dirección que se inspira; habitada por un espíritu insondable e inquieto, por conocerme profundamente de lo que soy capaz. A través de este autoconocimiento se me abrió un abanico de posibilidades de comprensión sobre el mundo y sus realidades. He sentido como si me hubiese enjuagado mis ojos y destapado mis oídos internos, para acallar la repetición de oraciones aprendidas de un sistema opresor a mi propia naturaleza.

Con la “corriente submarina”, percibía la vibración de mi cuerpo, como empujando con su fuerza para despojarme de esos malos hábitos, de andar tapada con ropajes adquiridos en el mercado patriarcal. Comprendí que tenía que descalzarme y pisar el fuego de mis propios prejuicios y aplacar la angustia de pensarme excluida de una sociedad que nunca me tomó en cuenta en el momento de reconocer mis derechos con legitimidad y justicia.

Al interconectarme con otras mujeres por sus aportes en los artículos, encontré respuestas que encajaban con mis intuiciones. En la relación de convivencia re-imaginada entre líneas, podía saborear los descubrimientos ante mis ojos de que un nuevo color o una nueva forma estaban apareciendo para mi universo simbólico.

Agotado trabajo, él del pasado, en el que se cargaba con los contenidos en la cabeza como una biblioteca ambulante, los temas monótonos y estructurados

Marcia Moya, biblista y teóloga feminista de Quito, Ecuador, es fundadora de Anudando, un espacio de formación integral para mujeres.

desde una ideología masculina, donde hasta el cuerpo ya tomaba posturas incómodas, como reprochando aquel lenguaje en el que supuestamente estábamos incluidas. Otra sensación es tomarse el tiempo entero para leer la producción de tantas mujeres y el trabajo laborioso de unas cuantas más, para hacernos aparecer presentes.

Surge la transgresión de los códigos que te invisibilizan, cuando nace una conciencia crítica radical, que se refleja en un cuerpo empoderado; pero se llega a experimentar este momento, cuando se acepta realizar un proceso de liberación, sanándose y dejándose sanar por otras mujeres que nos han precedido en la lucha reivindicatoria. La dinámica de la vida colocará siempre un “algo más” por descubrir, escribir y disfrutar. Toda esta apropiación de conocimientos y de saberes, es el resultado de la socialización de los contenidos, sobre lo que las mujeres piensan, creen y crean. Por lo que encuentro necesario que tanto los círculos como las redes feministas promuevan más una cultura de lectura producida por y para las mujeres.

El aporte desde el espíritu de Con-spirando, para la teología ecofeminista, ha sido su enfoque renovador que revigora a las diferentes formas de concebir, vivenciar y celebrar lo sagrado, respetando la multiculturalidad de las mujeres. El intercambio interdisciplinario hizo que las temáticas fueran una propuesta novedosa y produjo una vinculación recreativa donde todas quizá pudieran sentirse invitadas e interpeladas.

En el espacio de “Anudando”, nos apoyamos, tanto en lo que son las personas que forman el colectivo de Con-spirando, como en su revista, que nos ha aportado nuevos elementos de sospecha para el quehacer teológico y, para el momento de la vivencia, una fuente de re-imaginar nuestras espiritualidades.

Desde el desafío de reconocer el efecto de la “otra” en mi vida, me lleva a expresar el sentido de plenitud cuando una conoce sus mentoras, las que te ayudan a traspasar más allá de tus falsos miedos, las que te acogieron en una noche clara y te enseñaron el nombre de las estrellas; las que impulsaron tu cuerpo en una danza sagrada, sabiendo que en tu sangre corre música de rondadores. El efecto inspirador entre las mujeres va más allá de un momento mágico, se transforma en una nueva matriz de la que se vuelve a nacer, con ciudadanía y con la entereza de aportar en la transformación de la sociedad. Las actitudes de resistencia frente al poder de dominación patriarcal nos recuerdan que las mujeres debemos valorar y apropiarnos de la producción de conocimiento; hemos tenido que esperar siglos para expresarnos con nombre propio; no se puede seguir sosteniendo escritos con lenguaje sobrecargado de significados que nos violentan. Pienso que la elaboración de contenido por parte de las mujeres siempre tiene algo nuevo que decir, haciendo notar que también es una forma de re-escribir la historia. Encaminada por una perspectiva ecofeminista me propuse



aceptar el reto de un aprendizaje continuo, que para integrarse, a ser un todo y parte del todo a la vez, envuelve una responsabilidad de reciprocidad con la naturaleza; sólo cuando estemos concientes, que la destrucción de la tierra es una acción que nos hacemos a nosotras/os como especie humana, quizá quede tiempo para alguna enmienda. Este momento de caos, es propicio para involucrarnos en una espiritualidad que también reivindique al universo; es algo que procuro cada día.

Reforzar la creatividad de las mujeres, ha constituido una llave importante para que se desmadeje la genialidad y el reconocimiento que pueden crear sus propios espacios, y llevar sus liderazgos dentro de las organizaciones, ha sido clave como un medio para desbloquear las permanentes rencillas de competencia desleal que tanto mal a causado a las mujeres y ha destruido sus relaciones de poder. El poder de la palabra, posibilita que cada una se exprese desde sus actitudes y convicciones renovables, sin causar escándalo o rechazo por la otra, por pensar diferente.

Aunque penosamente hay que reconocer, que el feminismo no ha llegado ni al 50% de la población femenina, porque sigue siendo devaluado por la sutilidad del sistema masculino dominante, quizá también porque la gran mayoría se acomodado a las estructuras tanto mentales como participativas dentro de la sociedad, en todos sus ámbitos. El feminismo como una corriente ideológica, y como un movimiento de transformación de la estructura piramidal patriarcal, puede causar temores en las mujeres, porque implica una apropiación radical, como opción de vida. Aunque nos hace más libres, dar los primeros pasos dentro de una cultura de miedo, nos reta a tener conciencia de las consecuencias de lo que es vivir en los márgenes.

El poder de los círculos de mujeres, en distintos punto geográficos, aunque no se haga lo mismo, sino algo semejante, sirve de sostenimientos entre sí, y esta provocando remezones que socavan a la cultura machista, que cada vez sale a relucir más públicamente como una cultura de violencia, que se ha basado en sus fundamentalismo y moralismos religiosos, como estrategias de dominio e imposición, para tomar ventaja sobre las otras. Por lo que urge, más implicación de las mujeres con una conciencia crítica de liberación, para posibilitar que algún día se llegue a una ciudadanía democrática.

Me re-imagino a todas las mujeres en estos procesos, como un campo de esperanza, confirmo cada momento que todo esfuerzo y afán valió la pena, incluso los costos que están ya marcados en cicatrices, sobre mi cuerpo. No existe peor sinsentido que doblegarse ante una lucha que no ha terminado, hay que permitir que la fuerza por las búsquedas de mudanzas, nos habite en la continuación del camino.

Es el camino

Marcia Moya R.

Entre risas burlonas
Va despacio mi alma
Cantando y soñando
Dejando caerme al vacío
De un fortuito encuentro
Que apacigua el canto

Vagando en una superficie
Ausente me alejo
Sin dejar de sentir lo que quiero
Dejando de pasar lo inesperado
Al rozar con tu vestido apagado

Salir y saltar bajo la lluvia
Sentir y caminar
Como sensaciones continuas
Que de pronto se desatan
Y de pronto ya coexisten

De una tarde cualquiera
Sin sentidos y sin desaciertos
Piensas que me acerco a ti
Cuando yo ya en ti existo

Balanceándome entre bambalinas
De fulgorosos colores
Como cantos pasmados
En un solo tono de aguda voz

Callada pero presente
Con los ojos vivaces
Y el corazón despierto
Llegando sin cansancios
Y sin cosas reprochables

Hay tantas actitudes
Que ya no me afectan
Como en los tiempos pasado
Entonces me comprendo
Que de alguna forma
He cambiado.



Mi viaje intelectual / social

Rosemary Radford Ruether

Estoy feliz de responder a la invitación de escribir algo sobre mi camino de compromiso intelectual y social para el N° 60 de la Revista Con-spirando. Es un momento significativo en el desarrollo y la publicación de esta revista a lo largo de los años y felicito el equipo editorial de Con-spirando por llegar a este hito.

Hablo de mi viaje “intelectual/social” en vez de mi viaje “espiritual”. El término “espiritual” todavía sufre de una tendencia dualística de dividir el espíritu del cuerpo y lo persona de lo social. Mi camino ha sido uno que es intelectual y psico-espiritual, pero siempre enraizado en las luchas sociales, históricas y políticas por la justicia en la sociedad. Resisto el regreso a una reflexión individual psíquica que se aleja del contexto sociopolítico-histórico. En este sentido, la fuente de mi teología sigue enraizada en la teología de la liberación. Veo las teologías feministas, las teologías afroamericanas, indigenista y queer y también las teologías de Asia, África y América Latina como llevando la teología de la liberación a nuevos contextos, pero sin trascender o descartar el compromiso básico de la teología de la liberación con un a transformación estructural política que incluye también una transformación personal. No debemos permitir que lo personal deje atrás lo político.

Con-spirando ha sido una revista importante para mí; regularmente he leído cada número del principio hasta el final, disfruto de cada número y algunas veces he creado un compendio de sus artículos para grupos de mis estudiantes que leen juntos en español. Pienso que

Rosemary R. Ruether es teóloga feminista, y profesora emérita del Garrett Theological Seminary y de la GTU en Berkeley. Actualmente enseña en la Claremont School of Theology and Graduate University en Claremont, CA. Sigue escribiendo libros y artículos, y cuestionando a los imperialistas de todo índole.

ha hecho contribuciones vitales al desarrollo de la teología y espiritualidad ecofeminista, aunque a veces he estado preocupada sobre lo que a mí me parece el abandono de una crítica política y una falta de activismo que tiene en mente las dimensiones de clase y raza de la opresión social por una perspectiva primordialmente individual psicológica.

Mi propio pensamiento y compromiso social ha sido y sigue siendo uno de liberación sociopolítica. He trabajado sobre una variedad de patrones de injusticia social y la lucha por la transformación. La opresión de la mujer, por supuesto; pero dentro de sus múltiples contextos históricos sociales, contextos de clase, raza y étnica y también diferentes contextos religiosos: cristiano, judío, musulmán y budista. Pero también he trabajado el antisemitismo cristiano y el etnocidio sionista racista de los judíos hacia los árabes palestinos. He descubierta una resistencia de aquellos que están preocupados por el sufrimiento de los judíos a que acepten que los judíos también pueden ser opresores de otro pueblo: los palestinos. Las teologías de la liberación se ponen sectarias idealizando a un grupo oprimido así que no se puede mencionar una nueva situación de poder donde éste grupo se convierte en opresor. Afortunadamente está surgiendo una nueva generación de judíos críticos, en el oeste y en Israel, que están hablando contra este prejuicio. Aprendemos de nuevo que una opresión no puede ser utilizada para justificar otra opresión.

Una crítica de la ideología

Mucho de mi pensamiento crítico se ubica en los que los alemanes llaman la “crítica de la ideología”, es decir una crítica de los patrones de pensamiento que moldean nuestras visiones del mundo para justificar el sexismo, racismo, y los prejuicios étnicos y religiosos. Mucho de mi trabajo sobre el feminismo tiene que ver con la crítica de estos dualismos de pensamiento que dividen la mente del cuerpo, el espíritu de la materia, el cielo de la tierra y son codificados en términos de género como relaciones jerárquicas de lo masculino sobre lo femenino.

Pero encuentro patrones similares en la manera cómo los cristianos miran a los judíos, cómo el “otro carnal” en contraste con ellos mismos como “espiritual”, y el cristiano “espiritual” está visto tanto trascendiendo y sobrepasando al judeo “carnal”. Pero patrones similares también marcan el “orientalismo” con el cual la gente de occidente, judíos y cristianos miran al mundo árabe. Cuántas veces hemos de escuchar, en una guerra imperial más, que éstas o aquellas personas son “intrínsecamente violentos” y no tienen “respeto por la vida” aunque estemos involucradas en la matanza masiva de la gente victimizadas, ya sea en Vietnam o en Gaza.

Acabo de escribir un libro bastante diferente cuyo título es “Muchas formas de locura” que trata de la manera



en que nuestra sociedad trata a los enfermos mentales. Aunque por un lado es un libro sobre la psicología, es también una crítica ideológica de cómo miramos y tratamos a las personas que consideramos “locos”. Se cuestiona tanto la ideología de la “medicación” que está aliada estrechamente con el poder de las empresas farmacéuticas y los sistemas que guardan los enfermos mentales de tal manera que finalmente destructiva su cerebro y es abusiva. Este libro va a aparecer en enero 2010 con Fortress Press.

Sigo con mucha preocupación sobre la religión como una ideología y un sistema social aunque sigo con la esperanza que los hilos liberadores puedan ser encontrados y actuar en contra de este abuso. Entonces estoy pensando sobre algunos seminarios y tal vez otro libro cuyo título sería algo como “Los hijos peleados de Abraham” sobre como el judaísmo, el cristianismo y el Islam se han situados uno contra el otro y contra las otras culturas religiosas del mundo. ¿Cuál es la relación entre el monoteísmo, la monarquía el monismo étnico-religioso? ¿Cuál es la relación entre la fe en “un solo Dios” y creer que somos el único pueblo “escogido” de este único Dios?

En estas reflexiones estoy ayudada con un nuevo compromiso de la Universidad donde enseño, Claremont School of Theology, de convertirse en un Seminario interreligioso (en vez de uno solamente “cristiano”. ¿Qué significa realmente pensar interreligiosamente como contexto para una educación religiosa? Creo que eso es el desafío del futuro.

“Todavía no sé si soy un halcón, una tormenta o una gran canción”. Reflexiones inacabadas sobre el camino hacia el Gran Yo

Mary Judith Ress*

Acaba de morir un gran maestro mío, Thomas Berry (1915-2009), el “geólogo” de una cosmovisión basada en los descubrimientos de la física cuántica. Berry ya forma parte de esta gran multitud de sabias y sabios—nuestros ancestros—que nos hacen recordar quiénes somos y cuál es el propósito de nuestras vidas.

En 1994, entrevisté a Berry para un número de Con-spirando sobre la muerte (# 10, La muerte...de la vida, el otro lado).

“¿Dónde estará Thomas Berry en 50 años?”

“Yo estaré donde siempre he estado.”

“¿Y dónde está eso?”

“Cada uno/una de nosotros/as es tan antiguo/a como el universo mismo y experimenta su Gran Yo en la historia más amplia del universo. Así es que tenemos la edad del universo y somos tan grandes como él. Ese es nuestro Gran Yo, en el cual sobrevivimos. Nuestra manifestación particular es diferente de nuestra presencia universal en el proceso total. Existimos eternamente en nuestra participación en la existencia del universo.”

Mis queridas, me doy cuenta que la tarea de la vida es tan sencilla, pero tan difícil a la vez. Como dice Berry, tenemos que alinearnos con nuestro Gran Yo.

Transformación planetaria

Sabemos que estamos viviendo en un momento sumamente crítico de la vida de nuestro planeta. Según Berry, a los seres humanos de hoy nos toca presenciar un cambio de época que el planeta no ha experimentado desde hace unos 65 mil millones de años (la época cuando con la muerte

*El mundo de la
inconsciencia
puesto de cabeza
y desde allí salieron
los espíritus de tiempos
ancestrales....
--Madonna
Kolbensschlag (último
poema, enero 2000)*

*Una nueva especie está
emergiendo dentro de
nuestro planeta.
Está emergiendo
ahora—¡y tú eres esa!
--Eckart Tolle*

*Mary Judith Ress, teóloga ecofeminista, es co-fundadora de Con-spirando.



de los dinosaurios pudieron evolucionar los mamíferos). Es más, ya estamos en el proceso de una transformación planetaria en la cual o evolucionamos o morimos como especie. Sin embargo, muchos de nosotros vivimos en un tipo de negación colectiva—pensamos que vamos a sobrevivir al calentamiento global y rechazamos tanto los estudios científicos como nuestras intuiciones psíquicas que nos dicen lo contrario. La verdad es que somos terrestres, no extraterrestres. Venimos de la tierra y regresamos a ella, y lo que pasa con ella, nos pasa también a nosotros.

Acabo de leer dos libros que me pusieron los pelos de punta. Uno, “Seis grados”, nos dice con una claridad escalofriante que va a pasar en cada parte del planeta con el calentamiento desde un grado más...hasta seis grados. El otro, “El mundo sin nosotros”, nos muestra con gran detalle como se va a regenerar el planeta una vez que nosotros los humanos nos extingamos. ¡Los dos son bestsellers!

Pero también los son todos los libros y mensajes de los/las místicos/psíquicos/chamanes que hoy en día nos invitan a hacer un “salto” de consciencia. Son los que el sabio Eckhart Tolle (El poder de ahora, La tierra nueva) describe como frequency holders, personas en sincronía con las profundidades del universo cuya tarea es, por medio de su sencilla presencia y quietud, anclar o enraizar la nueva consciencia que está emergiendo. ¡Ojala que todas tengamos una o dos frequency holders para guiarnos en el camino hacia las profundidades! Una de las mías se llama “Sister Grace”, una religiosa de Maryknoll, que ha realizado su trabajo misionero desde una casa de contemplación. Vive enclaustrada en un bosque cerca de la casa central de Maryknoll. Tiene una habilidad impresionante de “leer almas” y de reflejar en ti tu propio proceso psico-espiritual.

La “buena nueva” es que muchas personas están empezando a hacer su soulwork (el trabajo del alma) y como resultado están experimentando cambios profundos en sus psiques y en sus cuerpos. Están con nuevas energías que despiertan un anhelo de abrirse, de seguir el impulso casi erótico de este salto evolutivo. Esto va acompañando con un deseo de conectarse más íntimamente con otros/as y con todo el tejido de la vida.

De hecho, se está percibiendo un cambio de mentalidad: ya no vemos a la comunidad de la tierra como un conjunto de recursos a ser utilizados para los seres humanos. Ya forman parte de nosotras mismas, un “otro/a” con su propia consciencia. Experimentamos un nuevo y rico parentesco con todo. Nos sentimos llamadas a vivir más orgánicamente, de una manera más sostenible. Estamos más conscientes de la comida que comemos, el aire que respiramos, el suelo de donde viene lo que consumimos. Buscamos nuevas maneras de reciclar lo que no es útil para nosotras, y reutilizar lo que antes llamábamos “basura”. Nos relacionamos con nuestras plantas, con nuestro perrito o gatita con una emoción nueva, algo que todavía conservan mucha gente del campo.

Este cambio está expandiendo las relaciones entre nosotros, los humanos, y nuevas “contenedoras culturales están emergiendo. Ya son visibles entre la gente joven: ya no se es “ólogo” o “ista” para toda la vida, ni se puede tener un sólo trabajo o puesto para siempre. El mercado laboral es “nómada”, respondiendo a las tareas del momento. Tomando conciencia de las exigencias del planeta, cada vez hay más ecologistas, medio ambientalistas, ingenieros conservacionistas. En cuanto a las “formas” de intimidad, el matrimonio heterosexual está claramente en crisis por ser tan exclusivo. En América Latina, el colonialismo ha impuesto una férrea heterosexualidad para mantener su control patriarcal sobre las poblaciones conquistadas. Solamente después de 500 años podemos retomar las relaciones menos rígidas, más fluidas que ha existido dentro de los pueblos originarios de la región. De hecho, relaciones gay, lésbicas y transexuales están más y más aceptadas como normales dentro de la juventud.

Nuevas búsquedas espirituales

Por supuesto, eso está afectando nuestras búsquedas espirituales. Me impresiona que la juventud de hoy día no está nada cómoda con las instituciones religiosas ni mucho menos con las doctrinas establecidas. Hoy es posible encontrar una católica con prácticas zen, o un budista con una devoción profunda a Jesús; una religiosa católica que es también una devota a Oshún, una taoísta miembro de los círculos matrísticos o una católica practicante de “mi religión ancestral” (Evo Morales, presidente de Bolivia). ¡Esta lista puede ser muy larga si todas nosotras, la red de Con-spirando, compartimos nuestras fuentes de espiritualidad!

De hecho, el dios de las religiones clásicas ya es demasiado chico para encantarnos. Para mí, las deidades que hemos creado durante nuestra larga historia son metáforas—son creaciones de nuestra imaginación, de nuestro anhelo de conexión y parentesco. Su tremenda variedad emerge desde la tierra misma, la geografía de un lugar, que puede ser bellísima o terrorífica. Nuestros “dioses y diosas del lugar” reflejan nuestra búsqueda eterna por el sentido de la vida, la explicación del sufrimiento y de la muerte. Lo divino siempre está evolucionando, igual que nosotros/as. Sigo gozando de la frase de Ivone Gebara cuando dice que vivimos en este “Gran Misterio”, o como diría Carl Jung, en el consciente colectivo cuyas profundidades son mucho más grandes que la consciencia humana.

Sin embargo, les recuerdo que durante la mayor parte de nuestra historia como especie humana nos hemos percibido como parte de la naturaleza, parte de la Gran Madre. Nuestra fascinación con la diosa—de “cuando dios era mujer”—no es una especie de “regreso al paraíso perdido” o un intento de cambiar el Dios Padre por la Diosa Madre. Es muchísimo más complejo: nos sentimos huérfanas y



buscamos algo que intuimos es nuestro birthright (un derecho que nos viene con el nacimiento). Queremos ser abrazadas, nutridas, contenidas, acariciadas por aquello que nos dio la vida, la tierra misma. Al cambiar las imágenes desde un dios que está “arriba” hacia la falda de la madre tierra, experimentamos el Misterio, esta presencia, esta “intuición” que—a fin de cuentas—nos hace sentir que estamos “en casa”—una casa grande, desde donde todo ha emergido y continúa emergiendo.

Insisto que no soy una “post-cristiana”. Pero hay que re-leer continuamente nuestras metáforas de lo divino. Dentro de nuestra historia “clásica”, surgieron aquellos maestros que desarrollaron una consciencia más evolucionada que el resto de la humanidad. Ellos—Buda, Jesús, Lao Tse, entre otros/as, podrían intuir nuestra locura colectiva: el haber olvidado nuestra profunda unión con el Todo. Eso se ve, por ejemplo, en el mensaje sencillo de Jesús de amarnos unos a otros, porque todos somos hermanos/as, porque venimos de la misma fuente. Para ellos, el gran “pecado original” sería el olvido de la unidad intrínseca con cada otro y otra que causa todo sufrimiento e infelicidad. Es más, el desarrollo del ego con todas sus implicancias: el “poder sobre”, la codicia, el “yo soy más que tú” en desmedro a la unión básica de todo, nos dio permiso para matar a los bosques, envenenar a los ríos y mares, maltratar a los animales y explotar a personas y pueblos “diferentes”. Matamos también a algunos de estos maestros, pero después los elevamos al rango de dioses, haciendo muchas distorsiones de sus enseñanzas originales. (Un caso claro es la insistencia de la iglesia católica en los evangelios “oficiales”, a pesar de los descubrimientos de los evangelios gnósticos que nos muestran “otro” Jesús).

Al final, estamos cansadas de tantos debates religiosos sobre quienes tienen “la verdad” y quienes no lo tienen. Las religiones clásicas han perdido la frescura del mensaje de sus fundadores. Han traído más violencia y odio, más divisiones entre los diferentes pueblos y aún entre los creyentes de una misma religión. Las enseñanzas originales se convirtieron en ideologías, en dogmas, en sistemas de creencias inmutables donde uno se ubica “adentro” o “afuera”. Estas creencias no tienen nada que ver con una espiritualidad. Más bien sirven para inflar el ego, sentirse mejor que el otro/a. Sospecho que—al final de cuentas—estas religiones van a disolverse desde adentro, por sus propias inconsistencias.

Tenemos que recuperar nuestros poderes intuitivos y creer en el continuo poder regenerativo del universo. Somos socias en el proceso evolutivo del universo, desde allí viene nuestra creatividad, nuestra espontaneidad. Desde allí alineamos nuestra consciencia con la consciencia del universo, que es mucho, mucho más grande que la especie humana. Sin embargo, nosotros tenemos nuestro “lugar” en este Gran Yo: somos una manifestación maravillosa de la increíble belleza en el centro del universo.

La pausa luminosa

A fin de cuentas somos solamente lo que Jung llamaba una “pausa luminosa” en el proceso evolutivo del universo. Él dice: “Una gran energía misteriosa está encarnada a nuestra concepción, se queda un rato, y finalmente, va a otra parte. Entonces, que seamos anfitrionas tiernas. Demos concientemente la bienvenida a esta pausa luminosa.”

La ley universal es una de constante cambio y fluidez, de constante reciclaje, la disolución de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo. El ciclo continuo de la vida, tan explícitamente expresado en el uruboros, la emblemática serpiente representada con su cola en su boca, devorándose continuamente a sí misma. Expresa la unidad de todas las cosas, las materiales y las espirituales, que nunca desaparecen sino que cambian de forma perpetua en un ciclo eterno de destrucción y nueva creación.

Vivimos nuestras vidas entre dos movimientos: uno de despertar y otro de entregar—estas dos impulsos contienen cada día, cada vida. Entre estos dos movimientos se desarrolla todo nuestro camino, se desarrolla tanto la consciencia de nuestra fragilidad, como también nuestra tremenda belleza. Y es justamente la seducción de la belleza que nos da la razón para nuestra existencia. La belleza que irrumpe en miles de formas en nuestra vida.... Hay algo muy ancestral que nos dice que el abrazo de la belleza nos va a sostener a pesar de todo. Si estamos con este ritmo de despertar y entregar, encontraremos una buena dosis de valentía —esta chispa de esperanza que ilumina nuevos caminos, nuevas posibilidades a pesar de las fronteras.

Sister Grace me dijo que está escuchando de muchos casos de rupturas. Las formas sociales aceptables como el matrimonio, la vida religiosa, la iglesia están siendo derrumbadas, y las personas que han vivido en ellas están experimentando un tipo de desalojo muy fuerte. Pero para Grace, eso es bueno, y va a significar la irrupción de nuevas formas más profundas de intimidad. Ella cree que no es que el inconsciente se manifieste paulatinamente en la consciencia, sino que nosotras descendemos hacia el inconsciente....al lugar del dreamtime, del tiempo de sueños, donde según mi gran amiga Madonna, saldrán los espíritus de tiempos ancestrales que nos llevarán hacia una realidad mucho más profunda. Y es allá donde todo es uno, todo es amor. Sin embargo, para entrar en esta realidad tenemos que dejar el ego. Es un viaje al submundo—es el descenso de Inanna—que exige mucha valentía.

Y este viaje, ¿tendrá fin? Quizás solamente exista el camino, un viaje que va más y más hacia las profundidades del universo, que está a la vez, siempre expandiéndose, evolucionando.... Sin embargo, cada “pausa luminosa” representa un mundo, una manera única en la cuál el universo se conoce a si mismo—y cuando cada una se disuelve, un mundo se termina. Se dice que en éste momento —es decir, cuando morimos— tendríamos un momento de tremenda claridad. Nos



daríamos cuenta que estamos pasando de una forma a otra— por un momento estaríamos sin forma—y en este momento nos reconoceríamos como parte del sueño colectivo.

Me hace recordar el poema sobre el viaje, “Ítica”, por el poeta griego Constantino Cavafis:

*Cuando inicies tu viaje a Ítica,
ruega que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de conocimiento....
Que sean muchas las mañanas de verano,
en que entres a puertos por primera vez
¡con qué placer, con qué alegría!
Detente en los mercados fenicios,
y compra mercadería fina,
nácar y corales, ámbar y ébano,
y perfumes agradables de toda especie.,
compra tantos perfumes agradables como puedas;
visita una multitud de ciudades egipcias,
para aprender de aquellos que tienen conocimiento.
Mantén siempre a Ítica fija en tu mente.
Llegar allí es tu meta última.
Pero no apresures el viaje para nada.
Es mejor dejarlo durar por largos años;
e incluso anclar junto a la isla cuando ya estés viejo,
rico con todo lo que has ganado en el camino,
sin esperar que Ítica te dé riquezas.
Ítica te ha dado el hermoso viaje.
Sin ella jamás habrías emprendido el camino.
Pero no tiene nada más que darte.
Y si la encuentras pobre, Ítica no te habrá defraudado.
Con la gran sabiduría que habrás ganado, con tanta experiencia,
ya habrás entendido para entonces lo que las Íticas significan.*

Que mejor deseo para cada una que descubramos el sentido del nuestro propio camino.

A fin de cuentas, nada pasa que no está destinado a pasar. La psiquis sabe la ruta, sabe como llevarnos al propósito de nuestra vida.

Hasta hace poco, solamente algunas pocas personas experimentaron un salto cualitativo en la evolución de la consciencia humana. (Todas conocemos estas personas que realmente tienen poco ego.) No fueron tantas porque no era necesario. Pero ahora es urgente. Más y más personas se están dando cuenta de la necesidad de un salto evolutivo. Según Tolle, un número cada vez más grande de la población humana está experimentando un cambio en su interior, seducidos por una consciencia más amplia están dejando atrás

patrones egoístas. Y cuando más y más gente se despierte, un aumento en la consciencia colectiva ocurre. Experimentamos un cambio de paradigma y respiramos otro aire. Una vez que una se despierta a esta realidad más profunda del dreamtime, ¡una se da cuenta de cuán dormido había estado!

No importa cuán activista seamos, o cuántos esfuerzos hacemos, es nuestro estado de consciencia que crea nuevos mundos. Si no hay cambios en el mundo interior, cualquier cantidad de acciones no harán una diferencia. El actuar despierta y consciente es nada más que estar en sincronía con el propósito del universo, con nuestro Gran Yo.

Lista de Judy de prácticas para alinearse con el Gran Yo:

- *Respirar profundamente y conectarte con tu centro, que también es el centro del universo.*
- *Gozar del amanecer, la puesta del sol, los cambios de estación. Aumenta tu sentido erótico dejándote ser seducida por la Naturaleza.*
- *Hacer prácticas meditativas como Tai Chi, Chi Gong, Yoga.*
- *Poner atención a tus sueños, buscar un grupo para reflexionar sobre tus sueños. (Continúa tus sueños con una práctica de visualización activa).*
- *Caminar (sola, o con tu perro). Hacer caminatas más largas.*
- *Montar bicicleta, caballo, o nadar (sola o con los delfines).*
- *Danzar (biodanza, danzas circulares, danza árabe, danza africana— busca tu forma) ¡Y goza de la música!*
- *Buscar un grupo que quieren tocar tambores u otros instrumentos juntos.*
- *Hacer tus propios ritos diarios (saludar las cuatro direcciones, por ejemplo)*
- *Escribir en tu bitácora, dibujar, pintar, escribir poesía.*
- *Contar cuentos, o re-inventarte como una cuentista de mitos y leyendas olvidadas.*
- *Hacer ritos paleolíticos, un Temascal, una Búsqueda de Visiones, constelaciones familiares, un Minotauro.....*

Cierro con un poema de Rilke:

*Vivo mi vida en órbitas crecientes
que se mueven hacia fuera sobre las cosas del mundo
Quizás nunca podré lograr eso
Pero trataré
Estoy dando vueltas alrededor de Dios, alrededor
de la antigua torre,
y he estado circulando por miles de años
y todavía no sé si soy un halcón, una tormenta
o una gran canción.*



Con mis setenta y cinco años

Margarita O'Rourke

Con mis setenta y cinco años, soy una mujer sabia.

Ven a beber de esta fuente de agua viva.

Las arrugas son ríos que renuevan la fertilidad de mi cuerpo.

Este cuerpo "abundante" es una cama suave donde mi amado puede descansar.

Los pies me llevan a lugares y experiencias desconocidas hasta ahora.

Soy libre como un animal salvaje.

Digo lo que pienso sin preocuparme de los juicios.

Trabajo cuando quiero porque mis necesidades son pocas.

Nado bajo las estrellas, acompañada por mis compañeras, las ballenas y peces.

Leo los libros que han formado una montaña durante años de espera.

Mi cabello moreno, ahora muestra rayos de plata que brillan en la luz del sol.

Los pétalos de los oídos, como los lirios, captan los sonidos del campo: el río, las abejas, el viento, los pájaros, los caballos, los pollos,...

Disfruto de todos los olores: las rosas, la ruda, el limón, la lavanda, la tierra seca y la tierra mojada, el narciso, la menta, el abono, los pinos,...

Dejo caer la lluvia sobre mi cuerpo.

Las gotas me tocan suavemente como los dedos de mi amado.

Camino por los bosques, parándome de vez en cuando;

Abrazando un árbol y sintiendo su fuerza y calor.

También ando entre los frutales, saboreando duraznos, cerezas, manzanas, frambuesas, frutillas, y mucho más, en la espera de las castañas.

Voy a mi catedral de árboles, donde puedo sentarme cómodamente.

Escuchando el riachuelo que corre delante de mi.

Aquí no hay tiempo ni espacio.

Aquí me siento plenamente parte del Universo.

¡Ven, Amado mío! ¡Ven, Amada mía!

Margarita O'Rourke, acaba de celebrar sus 60 años de religiosa de las hermanas St. Joseph de Carondelet; es profesora de genética y microbiología jubilada, miembro del equipo de Tremonhue, ex Capacitar Chile, actualmente vive en la población Carlos Trupp en Talca, Chile. Le gusta viajar, nadar, ver partidos de fútbol y soñar nuevas posibilidades.

Nuestras Publicaciones

CON-SPIRANDO: REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, EPIRITUALIDAD Y TEOLOGÍA

NUMEROS ANTERIORES

Nº 59: *Rutas de Mujeres + CD Cuaderno de Ritos.*

Nº 58 *Liderazgos creativos + Cd diosas y Arquetipos.*

Nº 57: *Sexualidad y dinero.*

Nº 56: *Teologías, espiritualidades y éticas: Revisando nuestros ejes.*

Nº 55: *¿De que enfermamos las mujeres y como sanamos?*

Nº 54: *Nuestros miedos.*

Nº 53: *Espiritualidad y erotismo.*

Nº 52: *Mujer y política.*

Nº 51: *Nuestras historias: Revelando pistas de sanación, liderazgo, empoderamiento.*

Nº 50: *Comunidades sustentables de mujeres. Un sueño posible.*

Nº 49: *María Magdalena: Levantando la sospecha.*

Nº 48: *Cuerpos Urbanos.*

Nº 47: *Otras realidades: misticismo, chamanismo y locura.*

Nº 46: *Éticas y Sexualidades.*

Nº 45: *Virgenes y Diosas de América Latina:...la resignificación de lo sagrado.*

Nº 44: *Sentidos de vida: ¿Donde ponemos nuestra seguridad?*

Nº 43: *¿Quiénes somos? Nuestros mestizajes*

Nº 42: *Re-visitando los ciclos: la vejez*

Nº 41: *Re-visitando los ciclos: jóvenes.*

Nº 40: *Con-spirando: 10 años*

Nº 39: *Re-visitando el género.*

Nº 38: *Más allá de la violencia cultural y religiosa.*

Nº 37: *Cuerpo, política y placer.*

Nº 36: *Arquetipos: dadoras, amantes, guerreras, y sabias. (*)*

Nº 35: *Muertes, pérdidas y duelo.*

Nº 34: *Rituales y Arte.*

Nº 33: *Cuerpo y Política. (*)*

Nº 32: *Mitos y Poderes. (*)*

Nº 31: *Vida Religiosa: Un llamado a la liminidad.*

Nº 30: *Ciclos entretejidos. (*)*

Nº 29: *Tiempos de envejecer. (*)*



- Nº 28: *Mujer adulta: entrelazando ciclos.* (*)
 Nº 27: *Tiempos de inicio.* (*)
 Nº 26: *(Trans) formación y cambio cultural.*
 Nº 25: *Derechos humanos: ¿Que derechos? ¿Derechos de quienes?(*)*
 Nº 24: *Trabajo: sentidos y sin sentidos.*
 Nº 23: *Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones.*
 Nº 22: *Un tal Jesús... "Uds. ¿Quién dicen que soy?*
 Nº 21: *Desde la memoria sumergida: nudos, desplazamientos.*
 Nº 20: *Autonomías y pertenencias: ¿Dónde ponemos los límites?*
 Nº 19: *Por sus símbolos los reconoceréis.*
 Nº 18: *¿Cambiar el mundo? :nudos, desplazamientos.*
 Nº 17: *Ética y ecofeminismo.*
 Nº 16: *Afectos y poderes. (*)*
 Nº 15: *¿Hombre y mujer los creó? (*)*
 Nº 14: *Sombras, brujas, sueños.*
 Nº 13: *Buena nueva, buenas nuevas.*
 Nº 12: *Cuerpo y sanación. (*)*
 Nº 11: *Nuevas economías.*
 Nº 10: *La muerte... de la vida el otro lado. (*)*
 Nº 9: *Oh María, madre mía.*
 Nº 8: *Desarmar la violencia.*
 Nº 7: *Por amor al arte..*
 Nº 6: *Haciendo memoria: raíces indígenas.*
 Nº 5: *De cuerpo entero. (*)*
 Nº 4: *El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio. (*)*
 Nº 3: *La teología feminista en Asia: Transformando una pirámide en un arcoiris.*
 Nº 2: *Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje. (*)*
 Nº 1: *Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología. (*)*
 (*) solo fotocopia (anillada y con tapa)

**Te invitamos a participar en nuestro espacio
 ¡SUSCRIBETE!
 Compartamos vida, sueños y reflexiones
 Junto con la Revista Con-spirando
 y con nuestra página web [www. Conspirando.cl](http://www.conspirando.cl)**

LIBROS

Virgenes y diosas de América Latina: Una resignificación de lo sagrado.
 Proyecto de Investigación, con la participación de diez grupos de mujeres de América Latina

Chile..... \$8.000.- Valor fuera de Chile....US \$15.00

Diosas y Arquetipos:

Este libro está dedicado con amor a Madonna Kolbenschlag. Contiene los apuntes , reflexiones.e imágenes de las diosas como arquetipos Colectivo Conspirando.

Chile.....\$8.000.- Valor fuera de Chile....US\$15.00.-

Del cielo a la tierra:

Una antropología feminista: Mary Judith Ress, Ute Seibert, Lene Sjørup, eds. Santiago de Chile,

Chile.....\$10.000.-

Valor fuera de Chile...US \$20.00.-

Lluvia para Florecer:

Entrevistas sobre ecofeminismo en América Latina.Mary Judith Ress

Chile.....\$ 8.000.- Valor fuera de Chile....US \$ 15.00.-

BOOKS IN ENGLISH:

Whithout a vision, the people perish:

(Reflections on Latin american ecofeminist theology)

Mary Judith Ress, Editora Stgo. de Chile Colectivo Con-spirando.-

Chile.....\$8.000.- Valor fuera de Chile...US \$15.00.-

Circling in, Circling out. A Con-spirando Reader.

The best of the journal Con-spirando as a major source of the promotion of ecofeminist theology, spirituality and practice.

Chile..... \$8.000.- Valor fuera de Chile....US \$15.00.-

Todas estas publicaciones se pueden enviar por correo, y si es de otro país el precio es en dólares y el envío se cobra aparte.

()Gastos de envío por libros)*

Chile.....\$1.000.- Fuera de Chile.....

....US\$ 8.00.- Del cielo a la tierra. (540 pgs.)....US\$ 10.00.-

Ofrecemos cursos de capacitación, talleres y ritos para marcar el cambio de las estaciones....

Ponte en contacto:

Colectivo Con-spirando

Malaquias Concha 043, Nuñoa

Teléfono: (56-2) 222-3001

Casilla 371-11, Correo Nuñoa, Santiago, Chile

E-mail: contacto@conspirando.cl

Página web: www.conspirando.cl





